

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA DE ESTUDIOS ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES  
CONVOCATORIA 2007-2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES**

**EL TURISMO COMUNITARIO COMO ALTERNATIVA SUSTENTABLE DE  
DESARROLLO PARA TRES COMUNIDADES KICHWA DEL ALTO NAPO  
DE LA REGIÓN AMAZÓNICA ECUATORIANA (RAE). UN ANÁLISIS DESDE  
LOS ARREGLOS SOCIO-ECONÓMICOS Y EL TERRITORIO.**

**ANDRÉS DARÍO MONTALVO SALGADO**

**FEBRERO 2011**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES  
CONVOCATORIA 2007-2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES**

**EL TURISMO COMUNITARIO COMO ALTERNATIVA SUSTENTABLE DE  
DESARROLLO PARA TRES COMUNIDADES KICHWA DEL ALTO NAPO  
DE LA REGIÓN AMAZÓNICA ECUATORIANA (RAE). UN ANÁLISIS DESDE  
LOS ARREGLOS SOCIO-ECONÓMICOS Y EL TERRITORIO.**

**ANDRÉS DARÍO MONTALVO SALGADO**

**ASESOR DE TESIS: VÍCTOR LÓPEZ  
LECTORES/AS: ANITA KRAINER / IVETTE VALLEJO**

**FEBRERO 2011**

## **DEDICATORIA**

*A mi madre*

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi madre por su incansable soporte en mi crecimiento personal y profesional.

A mi familia entera por su apoyo.

A mi asesor de tesis por sus valiosos aportes en la construcción de esta investigación.

A todas las comunidades kichwas que hicieron posible la investigación.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	1
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	2
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>Marco Teórico</b> .....	14
<b>CAPITULO II</b>	
<b>Caracterización de la zona de estudio: El Alto Napo en la Región Amazónica Ecuatoriana.</b>	
Caracterización Biofísica .....	39
Caracterización Poblacional .....	44
Caracterización Social .....	48
Caracterización Económica .....	52
Tierras, Territorios y territorialidad amazónica .....	60
<b>CAPITULO III</b>	
<b>Estudio de Caso 1: Centro Capirona</b>	
Antecedentes .....	63
Estructura organizativa y arreglos sociales del ejercicio turístico comunitario.....	65
Arreglos económicos para la gestión comunitaria del negocio turístico.....	73
Territorio, acceso y sistema de manejo de recursos frente a la actividad turística comunitaria.....	81

## **CAPITULO IV**

### **Estudio de Caso 2: Asociación Agroforestal Pecuaria Artesanal Kichwa Sinchi Pura**

Antecedentes .....	86
Estructura organizativa y arreglos sociales del ejercicio turístico comunitario.....	88
Arreglos económicos para la gestión comunitaria del negocio turístico.....	93
Territorio, acceso y sistema de manejo de recursos frente a la actividad turística comunitaria.....	103

## **CAPITULO V**

### **Estudio de Caso 3: Asociación Sumak Waysa Yaku de Alukus**

Antecedentes .....	107
Estructura organizativa y arreglos sociales del ejercicio turístico comunitario.....	108
Arreglos económicos para la gestión comunitaria del negocio turístico.....	114
Territorio, acceso y sistema de manejo de recursos frente a la actividad turística comunitaria.....	119

## **CAPITULO VI**

<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>123</b>
--------------------------	------------

<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>137</b>
--------------------------	------------

## RESUMEN

El presente trabajo, nace del interés de analizar la dinámica, sostenida y creciente, que se ha generado en torno al denominado *turismo comunitario* en el país tras la última década. De manera particular, llama la atención el despunte que han sufrido estas experiencias al relacionar a la actividad turística como esa vía alternativa de crecimiento económico y desarrollo social endógeno.

Nuestra propuesta investigativa se centra en la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE), específicamente en el Alto Napo. En este contexto, “cuna” de dichas iniciativas de turismo comunitario, es donde particularmente no solo se ha generado un foco de conflictos socio-económicos, culturales y ambientales a propósito de la actividad turística, sino que resulta ser un escenario en el cual comparecen evidencias vinculantes como la clara desintegración regional con respecto al resto del país, una creciente intencionalidad de sus habitantes por incorporarse a una economía de mercado global, y una crisis social reflejada en necesidades primarias insatisfechas, pérdida de identidad cultural y desvinculación organizacional.

Entendiendo que lo central para el turismo comunitario es el protagonismo de la población local, es decir *la comunidad*, se ha decidido abordar a tres experiencias turísticas desarrolladas en comunidades kichwas amazónicas (Capirona, Sinchi Pura y Alukus). Partiendo de una propuesta teórico-metodológica centrada en la etnografía, desde estas tres comunidades se pretende entender y analizar los procedimientos y estrategias concebidas -o inducidas- en torno al funcionamiento del sistema turístico comunitario.

Valorar aspectos subyacentes a dicho sistema turístico comunitario tales como la autonomía comunitaria, los arreglos organizacionales (individuales y colectivos) para configurar la actividad turística comunitaria, la redefinición de relaciones económicas ligadas a dicha organización turística y las implicaciones de introducir a una base territorial definida una propuesta productiva “occidentalizada” es como se pretende profundizar en la comprensión del carácter aún difuso del turismo comunitario.

# INTRODUCCIÓN

## Antecedentes

En Ecuador el turismo se ubica como una de las actividades económicas de mayor generación de divisas monetarias para el país, registrando ingresos por 492.2 millones de dólares para el año 2006 según estadísticas brindadas por el Ministerio de Turismo. Se debe decir que en la última década, este ha tenido un comportamiento variable pero, en términos generales, registra un crecimiento casi ininterrumpido, aumentando en épocas de apogeo económico, moderando su crecimiento en escenarios de recesión y recuperándose tras episodios de crisis económica o incluso inestabilidad política.

A pesar de ello, podríamos afirmar que el desarrollo del turismo convencional en el país es “reciente”<sup>1</sup> (Solís, 2007 en Hernández, 2008) debido a hechos históricos como la permanente crisis social, una economía basada en actividades extractivas – dependiente del petróleo principalmente- y una carente gobernabilidad (Marconi, 2005; Solís (et.al), 2007). Dicho escenario empuja a reconocer en el turismo una actividad económica válida y alternativa para el desarrollo recién a inicios de los años 90. Un hecho político, marcado por la creación del Ministerio de Información y Turismo (agosto de 1992) sustenta dicha afirmación.

Desde entonces, se puede decir que por un lado se ha desarrollado el sector tradicional del turismo, integrado por servicios hoteleros, de restaurantes, operadoras de turismo, transporte comercial y turístico e infraestructura turística. Pero, por otro lado, sectores rurales y comunidades indígenas también han planteado durante las últimas tres décadas una relación con la actividad turística, acuñando una propuesta propia que se denomina *turismo comunitario*.

En efecto, mucho antes de que en la Ley de Turismo (2002) del actual Ministerio de Turismo (MINTUR) se promoviera la iniciativa y participación comunitaria indígena, campesina, montubia o afro ecuatoriana en la prestación de

---

<sup>1</sup> Aunque el turismo en Ecuador inicia su desarrollo moderna en los años 50 del siglo XX, es en las últimas tres décadas en que empieza a consolidarse como actividad económica y socio-cultural de importancia. Sin duda, el posicionamiento del producto Galápagos marcó un punto de partida en el desarrollo turístico del país (Solís (et.al), 2007)



servicios turísticos, muchas comunidades indígenas experimentarían en el turismo comunitario asociado al turismo ecológico o “ecoturismo” un acercamiento inicial hacia el mercado turístico mundial.

El *turismo comunitario* en el país se desarrolló entonces como respuesta a la creciente sensibilización hacia a la conservación de los recursos naturales y el manejo ambiental a nivel internacional, registrado a finales de los años 80 (Gorman, 1996; Schiwy, 2002). Esta tendencia que traería consigo el concepto de la *sostenibilidad* como nuevo elemento de debate para el modelo de desarrollo local encaja también en el plano turístico y se retrata en experiencias como la de la comunidad kichwa de Capirona (1989), pionera en el desarrollo turístico comunitario en la RAE y el país.

De aquí en adelante, la multiplicación de iniciativas turísticas comunitarias (rurales e indígenas) tiene un despunte sin precedentes en todo el país, presentándose una mayor concentración en la RAE debido a sus virtudes naturales y socio-culturales. Esto explicaría el temprano fortalecimiento (1993) de la Red Indígena de Comunidades del Alto Napo para la Convivencia Intercultural y el Ecoturismo (RICANCIE), y la posterior creación de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador - FEPTCE (2002). Cada organismo, desde su respectivo nivel jurisdiccional, promoverá la consolidación del turismo comunitario como alternativa de desarrollo económico y social sostenible en el ámbito local.

Bajo estos antecedentes encontramos que nuestra unidad de estudio resulta pertinente al circunscribirse a las iniciativas de turismo comunitario de la RAE. Prestando especial atención a las comunidades que forman parte de la Red Indígena de Comunidades del Alto Napo para la Convivencia Intercultural y el Ecoturismo (RICANCIE), se ha seleccionado, no aleatoriamente, a tres de ellas: Capirona, Sinchi Pura y Alukus.

### **Planteamiento del Problema**

Sin duda, la impotencia para reducir la desigualdad económica y el acceso a servicios básicos de una gran parte de la población ha convertido al turismo en una estrategia emergente para el desarrollo. Pero a su vez, la creciente preocupación por un turismo

sostenible ha animado a buscar modalidades y productos turísticos que encajen en las culturas y el ambiente (Hernández, 2008).

No es extraño, por lo tanto, que el *community-based tourism* (CBT) se haya convertido en muchos países, más aún en el Ecuador, en una alternativa del desarrollo desde abajo, protagonizado por cuerpos organizativos que había sido tradicionalmente objetos antes que sujetos del desarrollo local. Sin embargo, no son pocas las críticas a este modelo de operación turística que debido a la creciente sensibilidad del mercado y a la abundancia de experiencias, exige mayor estudio y una profunda comprensión (Hernández, 2008).

Diferentes estudios han establecido que el ejercicio turístico en comunidades indígenas ha dejado a su paso altos costos sociales, económicos y ambientales.

Vinculándonos con nuestra unidad de estudio no es un misterio que el turismo haya inducido cambios en las estructuras internas organizacionales y en los roles sociales tradicionales (Maldonado, 2006), provocado distribución desigual de poder, estratificación social y división del trabajo (Santana, 1997), o debilitamiento de la cultura (Varga, 2007) especialmente entre los jóvenes.

Pero asimismo, en el marco socio-cultural y organizativo, las implicaciones se retratan en el rescate de conocimientos y prácticas tradicionales, fortalecimiento organizativo en varios niveles y el impulso en la participación de las comunidades (Azócar, 1995, Wesche, 2000) en el desarrollo local.

En el concierto económico, desde sus inicios, el turismo representó una *contestación* a la perpetua desarticulación de la economía amazónica local con la del Estado nación, a través de planes de desarrollo auto-gestionados que se construyan desde y hacia las poblaciones locales (Tapuy, 1995: 69; López, 2002: 133; RICANCIE, 2008), pero al mismo tiempo, significó profundizar positivamente la *hibridación* de la economía indígena basada en actividades de subsistencia, autoproducción y comercio menor (Mac Donald, 1989; Chase Smith, 1996; Martínez, 2002).

Y por otra parte, si se analizan las implicaciones del turismo en el territorio, estas se asocian a la presión sobre los recursos naturales y la destrucción de ecosistemas (Neto, 2003). La alta demanda de energía como de recursos y la generación de desperdicios, así como, la construcción de la infraestructura que requiere la actividad representan las principales presiones que desembocan en la tala de bosques, alteración de los paisajes, pérdida de biodiversidad –fauna- (Torres, 2006); contaminación (agua, aire, tierra y ruido), e incluso impacto “cultural-visual” (Vaughan, 2000).

Pero en este mismo ámbito, el turismo también se ha traducido en la oportunidad para la conservación de los bosques, reducir la cacería de especies emblemáticas y modificar las prácticas de gestión de desperdicios. Asimismo, se ha evidenciado un cambio en la concepción del territorio donde se transita de una esfera donde se vierten diversas estrategias que aseguran un espacio para sostener una identidad, hacia una donde se evidencia la voluntad del pueblo kichwa por re-apropiarse de sus recursos y alcanzar un desarrollo socio-económico sostenible (López, 2002: 135; Degregori, 1998: 22-23; Tapia, 2004).

Finalmente, desde la perspectiva del desarrollo comunitario, requieren especial atención las implicaciones que actores externos han generado en las comunidades. En el Alto Napo, por ejemplo, se asegura que Agencias de Cooperación, Programas de Desarrollo y Organizaciones No Gubernamentales (ONG’s), han logrado introducir en las comunas nociones de “desarrollo”, “participación”, “inclusión”, “trabajo”, etc., que extrapolados a una realidad totalmente impropia han motivado más bien la división y debilitamiento de las estructuras locales predominantes (Azócar, 1995).

Todas estas implicaciones, acertadas y consecuentes, han revelado el alcance dinámico y disyuntivo del turismo que exterioriza tanto lógicas como contradicciones, tanto beneficios como impactos, representando las dos caras de una misma moneda y dejando entrever que en la actualidad todo negocio turístico afirmará una actitud sensible con el medio y la cultura. No obstante, entender el alcance del ámbito turístico siempre dependerá de qué turismo (tipo, forma de organización o modalidad de gestión) estamos hablando y en qué contexto político institucional se enmarque.

Desde esta perspectiva, coincidimos con Hernández (2008) al decir que, la organización y gestión turística comunitaria se convierten en los auténticos elementos distintivos del *community-based tourism* (CBT) entendiendo que “*es la comunidad en el turismo y no tanto el turismo en la comunidad*” lo definitorio en el turismo comunitario. Eso no significa que el mercado, lo institucional o ambiental deba salir del análisis, sino que estas últimas deberán enfocarse desde una sensibilidad analítica con la comunidad y sus formas organizativas.

De lo dicho se pueden identificar inquietudes clave que podrían ayudar a solucionar el tratamiento de la tensión propuesta para este estudio entre el desarrollo local sostenible y el turismo comunitario como es alternativa productiva socioeconómica.

Así, cabe preguntarse:

¿En qué medida las iniciativas de turismo comunitario han representado una alternativa de desarrollo local sostenible para las comunidades? ¿Quiénes se han beneficiado o perjudicado con la actividad?

¿Cuáles son las motivaciones e implicaciones del ejercicio turístico comunitario en las comunidades indígenas organizados bajo escenarios de asociatividad comunitaria, economía solidaria y territorialidad?

¿En qué medida son replicables o aplicables las perspectivas de sostenibilidad frente a las prácticas que demandan el ejercicio del turismo comunitario? ¿Son viables?

## **Justificación**

El presente trabajo, nace del interés de analizar la dinámica, sostenida y creciente, que se ha generado en torno al turismo, en las últimas décadas en el Ecuador. De manera particular, llama la atención el despunte que han tenido el *turismo comunitario* relacionado con el *ecoturismo* (Van Der Duim, 2002) como esa alternativa de crecimiento económico a lo largo y ancho de sus tres regiones continentales, merecedoras de destacarse, por lo que representan y por cómo se conformaron, las iniciativas propuestas en la región andina y amazónica.

Nuestra propuesta investigativa se centra en la región amazónica ecuatoriana (RAE), la “cuna” de dichas iniciativas de turismo comunitario y donde, particularmente, no solo se ha generado un foco de conflictos socio-económicos, culturales y ambientales a propósito de la actividad turística. El amazónico, tal como apunta Cisneros (2007), resulta un escenario en el cual comparecen hechos vinculantes como una clara desintegración regional, no solo territorial, con respecto al resto del país, una creciente intencionalidad de sus habitantes por incorporarse a una economía de mercado global, y una crisis social reflejada en falta de servicios básicos, pérdida de identidad cultural y desvinculación organizacional.

El núcleo territorial de los Kichwa del Alto Napo, delimitando más aún nuestra área de acción, por su parte, se encuentra en medio de un mosaico territorial pluricultural, atravesado por centros y mercados urbanos, infraestructura vial, medios de comunicación, empresas de turismo y agencias de desarrollo (López, 2002: 10), que lo convierten en un escenario apto para la generación de importantes mutaciones y tensiones que interesan ser abordadas en la temática de la presente investigación.

Ya en lo formal, la tendencia alrededor de los estudios sobre gestión turística se centra en el análisis de indicadores con fuertes componentes ambientalistas y económicos. Dos aspectos importantes han quedado relegados en estos análisis según (García et.al, 2006):

- a) El escaso protagonismo concedido a la población local como un agente clave en el proceso de gestión turística, capaz de influir en el proceso de consolidación y éxito del desarrollo turístico de un destino (dado el impacto que la actividad turística tiene sobre sus modos y estilos de vida).
- b) Demasiada importancia adjudicada a los indicadores de carácter objetivo, como estadísticas del estado en el que se encuentra el destino (espacio turístico), obviando el papel tan importante que los componentes subjetivos y percepciones tienen en la satisfacción de los clientes internos (población local) y externos (turistas) y por lo tanto en la sostenibilidad del destinos turístico.

Con esto, se debe decir entonces que este trabajo busca ajustarse al análisis de la población local, a lo central del turismo comunitario: *la comunidad*. De sobre manera interesa entender y analizar los procedimientos y estrategias concebidas -o inducidas- en torno al funcionamiento del sistema turístico comunitario. Valorar aspectos subyacentes a ese sistema como los arreglos organizacionales para responder a la actividad turística, la redefinición de las prácticas económicas ligadas a dicha organización y aquellas implicaciones de introducir a un territorio y territorialidad definida una alternativa productiva “occidentalizada” es como se pretende profundizar en la comprensión del carácter aún difuso del turismo comunitario.

Complementariamente, planteando un estudio de caso comparativo alrededor de tres comunidades indígenas o iniciativas turísticas distintas, se pretende lograr dos objetivos. El primero asociado al desarrollo de indicadores que permitan evaluar la sostenibilidad de esas experiencias e iniciativas de turismo comunitario; y un segundo dirigido a reactualizar y reactivar el tratamiento del tema turístico desde una visión sociológica que tome como punto de partida a la *sustentabilidad*.

Por lo dicho, coincidimos con lo planteado por Azevedo (2008) al decir que más allá de que estos planteamientos se verifiquen en la realidad, lo importante está en fijar los elementos más destacables que permitan avanzar en el debate frente a las alternativas productivas enmarcadas en la amazonía y articular esta reflexión hacia los temas más amplios de lo que podría ser un nuevo *paradigma* de desarrollo sostenible con el aporte significativo del mundo indígena y su perspectiva.

## **Objetivos**

*General:* Analizar las implicaciones del turismo comunitario en tres comunidades indígenas kichwas del Alto Napo desde la perspectiva de la sustentabilidad en los ámbitos de la organización social, la economía indígena y el territorio (ambiente).

### *Específicos*

- Caracterizar y comparar la dinámica y procesos del turismo comunitario en el orden de la organización social, la economía indígena y el territorio de las comunidades indígenas kichwas de Capirona, Alukus y Sinchi Pura ubicadas en el Alto Napo.

- Analizar las prácticas y/o estrategias económicas, de organización social y de uso del territorio que las comunidades han desplegado frente al desarrollo sustentable de la actividad turística comunitaria.

## **Hipótesis**

En múltiples ocasiones el turismo comunitario ha sido asociado a la práctica del turismo sustentable como esa actividad que “*ha de ser soportable ecológicamente a largo plazo, viable económicamente y equitativo desde la perspectiva ética y social para las comunidades locales*” (Conferencia Mundial de Turismo Sustentable, 1995).

Bajo esta premisa, entendemos que el *turismo comunitario* lejos de responder a una clasificación –tipología- estricta de turismo, como lo son el turismo rural, ecoturismo o turismo patrimonial, más bien es una modalidad asumida de operación y gestión donde lo *comunal* o *comunitario* aparece como el núcleo central del quehacer turístico. La proyección y generación de ingresos económicos que se distribuyan equitativamente entre los participantes del ejercicio turístico, pero sin vulnerar las condiciones naturales y culturales óptimas para su normal desenvolvimiento (Martínez, 2008; PLANDETUR, 2008), serán los criterios que consolidan el concepto, aún impreciso, respecto al turismo comunitario.

Considerando los parámetros expuestos, se podría inferir que en términos generales las iniciativas de turismo comunitario no han aportado a la sostenibilidad de las comunas amazónicas del Alto Napo. Si bien se puede hablar de una sostenibilidad a nivel socio-ambiental debido a los cambios favorables que se han inducido en las estructuras y procesos de reproducción social-político y el manejo de los recursos naturales y el territorio para favorecer el desarrollo del turismo, en el campo económico dicha actividad no ha posibilitado ni el desarrollo endógeno (traducido en la elevación de la calidad de vida), ni el crecimiento económico de las poblaciones locales.

Incluso, entendemos que el escenario se agudiza, por un lado, en vista de que todas comunidades asociadas a RICANCIE han homologado las actividades, servicios y productos turísticos a ser ofertados. Y por otro lado, puesto que dichos productos turísticos son muy similares, persiguen al mismo *target* de mercado (consumidores).

Ambas condiciones que resultan en una especie de competencia cerrada para las comunidades ofertantes van complicando más la sostenibilidad del negocio, impidiendo su consolidación en beneficio de las estructuras económicas a nivel local.

Por lo expuesto, se podría inferir que el desarrollo comunitario centrado en la actividad turística, efectivamente, no ha supuesto el cambio a la realidad desintegradora de la que son sujetas las comunidades amazónicas respecto al resto del país, económicamente hablando. Asimismo, se hace evidente que el turismo en el Alto Napo si bien nació como un mecanismo de reivindicación y autogestión socio económico de las comunas frente a actividades económicas emergentes en la RAE, según lo sostiene la FEPTCE y RICANCIE, el mismo responde a una propuesta inducida y adaptada desde afuera. Por ello, “medir” las capacidades, fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades que demandaba y traía consigo el desarrollo de una actividad competitiva y globalizante fue un trámite resuelto ligeramente por las comunas receptoras.

A partir de esta hipótesis, a continuación exponemos la categoría, variables y algunos de los indicadores sobre las cuales versara la presente investigación, recordando que lo que se busca, a grandes rasgos, es determinar las implicaciones del turismo sobre las esferas organizativas, de gestión económica y territorialidad de tres comunidades del Alto Napo. Sin olvidar la vinculación de estas con el ejercicio turístico como una alternativa de sostenibilidad y desarrollo a nivel local.

CATEGORÍA	VARIABLE	INDICADOR
Capital Social	Comunidad – comunitario	-Sistemas de participación -Número de participantes en el ejercicio turístico -Sistema de rendición de cuentas y distribución de beneficios
	Economía solidaria	-Sistemas de inclusión y acceso a los beneficios del turismo -Relaciones de trabajo
	Territorialidad	-Espacios donde se desarrolla la actividad turística -Gestión ambiental



## **Metodología**

En términos generales, se propone un acercamiento metódico de carácter cualitativo al fenómeno turístico comunitario en comunidades indígenas kichwas del Alto Napo de la RAE, pertenecientes a la RICANCIE. El alcance propositivo se complejiza con el estudio comparativo de tres (casos) comunidades.

Así, se ha visto ineludible considerar a la comunidad de Capirona en vista de ser considerada la organización pionera a nivel nacional en el desenvolvimiento del turismo comunitario y la iniciativa de mayor experiencia en la zona de estudio, la RAE y el país. La segunda iniciativa propuesta, relevante por contar con el “apoyo” financiero y técnico externo del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD-PNUD) para despegar en el ámbito del turismo, es la desarrollada por la comunidad Sinchi Pura. Y en última instancia, se propone ubicar en el análisis a la comunidad de Alukus cuya iniciativa turística se centran en diferentes modalidades del turismo (etno-turismo, turismo ecológico o agroturismo) pero aún de modo incipiente, constituyéndose en la más joven dentro del concierto turístico de la zona.

Con esto, se ha encontrado que la evaluación de la sostenibilidad plantea ciertas dificultades metodológicas, especialmente, en la selección de variables explicativas del grado de sostenibilidad del proceso de desarrollo y el establecimiento de umbrales de referencia que permitan interpretar en qué medida cada variable cumple con los principios del desarrollo turístico sostenible.

Para solucionar esta dificultad, se propone desarrollar un sistema de indicadores (presión/estado/respuesta y estado/calidad) definido a partir del establecimiento de categorías y variables (antes presentados) a ser abordados en el estudio permitiéndonos, de este modo, ser prolijos en el levantamiento de información y el entendimiento de la actividad turística comunitaria y las tensiones o arreglos que esta última ha promovido en las esferas sociales, económicas y el territorio de las comunidades.

Ahora se debe precisar que los datos obtenidos del sistema de indicadores propuesto, no podrán fundamentarse exclusivamente en un criterio científico-técnico, a pesar de que algunos valores de referencia están regulados en normativas ambientales o

son el resultado de mediciones técnicas objetivas (calidad de las aguas de baño o de abastecimiento urbano), sino que deben contemplar la percepción de la población local. Justamente en esta última fuente de validación es donde se pretende fundamentar la información de la presente investigación.

Por otra parte, refiriéndonos a la propuesta metodológica comparativa entendemos que esta surge como mecanismo de elección y provocación, más no como de verificación, sin embargo, el mismo nos permite alcanzar fines vinculados a nuestra investigación como: (a) hacer comprensibles las cosas desconocidas a partir de cosas conocidas mediante la analogía, la similitud o el contraste (la llamada comparación pedagógica); (b) señalar descubrimientos nuevos o resaltar lo peculiar (la llamada comparación heurística); (c) sistematizar, enfatizando precisamente la diferencia, considerando lo particular del objeto analizado no como singularidad sino como especificidad (Grosser 1973 en Nohlen, s/a), haciéndolo pertinente y efectivo.

Los métodos de verificación del escenario propuesto están basados en la recolección y validación de información primaria, a través de las visitas periódicas de campo, la ejecución de entrevistas a profundidad y de encuestas semi-dirigidas a los actores *clave* identificados en el escenario turístico, tanto al interior como fuera de las comunidades con el fin de abarcar el mayor rango de acción e influencia en el contexto de nuestro interés.

En última instancia, se procurará organizar talleres que permitan reunir a la diversidad de actores sociales involucrados en la actividad turística de la zona con el fin de valorar y validar adecuadamente la información recolectada, y en el mejor de los casos, encontrar nuevos datos pertinentes y útiles para la investigación.

## **Plan de obra**

El estudio en general se divide en cinco capítulos, el primero de los cuales pasa revista a los conceptos centrales de la investigación y centra el despliegue académico (debate) entorno a los ejes de misma: Desarrollo Sustentable y Turismo. Este primer momento de la investigación procura establecer un panorama lo bastante atinado en torno a la sostenibilidad del ejercicio turístico en zonas de alta vulnerabilidad y riqueza ambiental,

cultural, y social, pero vistos desde el análisis socio-económico y territorial de la zona objetivo, permitiéndonos aproximarnos a un breve estado de la cuestión.

En el segundo capítulo se presenta una caracterización biogeográfica, poblacional y socioeconómica de la zona de estudio partiendo del nivel *macro* a *micro*. El Alto Napo y la región amazónica representan el espectro más global mientras que la fijación de los aspectos antes mencionados en cada una de las comunidades seleccionadas para el estudio, individual o colectivamente, representa la esfera específica.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto comprenden la caracterización y el análisis profundo de los actuales proyectos de turismo comunitario en las comunidades especificadas con anterioridad. Los capítulos serán destinados a privilegiar el análisis y la interpretación de la tensión vigente entre el turismo y la sostenibilidad en la región planteada, pero razonada desde las implicaciones en la misma y en función de las variables de tratamiento de la investigación: los arreglos socio-económicos y el territorio.

Por último, en las conclusiones del trabajo se procura establecer el rescate y la estructuración comparativa de deducciones disidentes y convergentes de las implicaciones del turismo comunitario en cada una de las comunidades seleccionadas en función de las variables de tratamiento antes expuestas. Acompañará al estudio, además, documentación complementaria, compuesta por mapas, tablas, estadísticas, matrices explicativas y cuadros sinópticos necesarios y pertinentes.

# CAPITULO I

## Marco Teórico

### **Turismo: Aproximaciones conceptuales**

Posiblemente, la actividad turística haya fundado sus raíces hace siglos atrás, pero como fenómeno socio-económico se establece en las últimas décadas del siglo pasado. Algunas aproximaciones, lo ubican correlacionado con la elevada productividad de la *sociedad industrial* (Nash, 1989 en Cordero, 2006; Varga, 2007:32-35), como una de las expresiones más claras de la *globalización* (Van Der Duim, 2003), o el resultado de la *modernización* de los medios de comunicación y transporte, la mayor disponibilidad de tiempo libre y la continua *complejización* de las organizaciones y fuerzas de trabajo (Cordero, 2006).

Aunque usualmente no está vista como una actividad consolidada, el crecimiento del turismo a partir de la II Guerra Mundial ha sido notable. El crecimiento de las rentas y de la capacidad de gasto asociado a un menor número de personas por familia, mejoramiento de la salud pública, desarrollo de infraestructura y ambientes más hospitalarios para los turistas en muchos destinos, así como el desarrollo en marketing, inversiones de capital en facilidades físicas, costos de “hacer” turismo bajo la modalidad de paquetes turísticos han supuesto los insumos necesarios para hacer del turismo, especialmente aquel de larga distancia, una actividad de importante crecimiento y dinámica en el mundo (Smith, 1994: 1; Callizo, 1991: 11).

Se trata de una compleja actividad que ha ido cambiando acorde al desarrollo general del capitalismo hasta transformarse hoy, en la era de la globalización, en uno de sus pilares económicos e ideológicos. En un corto tiempo, la actividad se ha convertido en una de las más importantes fuentes de acumulación de riqueza de muchos países, llegando a ubicarse entre las primeras dinámicas económicas en cuanto a generación de desplazamientos humanos, inversiones, movimientos financieros y empleo directo e indirecto (César et.al, 2006: 1).

Con estos antecedentes, llama la atención el hecho de que éste sea un fenómeno relativamente poco analizado. Existe una alta producción de trabajos sobre la industria del turismo, con especial referencia a la hotelera, el marketing turístico y los transportes, entre otros temas empresariales específicos (César et.al, 2006: 1). Estudios avanzados desde las bases de la sociología, ecología, política y antropología, por su parte, son relativamente nuevos y despuntan recién a inicios de los noventa, provocando una base teórica escueta alrededor del quehacer turístico (Méndez, 2003: 43, 44).

La definición inicial de la “industria sin chimeneas”, en momentos en que emergía el problema ambiental, distorsionó totalmente el análisis del turismo al tratar de verlo como una industria cerrada, lo que marcó una lectura parcial y sesgada sobre el tratamiento del mismo catalogándolo como actividad meramente económica, más no productiva (César et.al, 2006: 2). A pesar de ello, se generaron algunos aportes incipientes, pero importantes, alrededor del tratamiento del quehacer turístico. Así, estas aproximaciones se resumen en:

**Cuadro 1. Aproximaciones conceptuales al turismo**

Concepción del turismo	Aportes
Hospitalidad comercializada	Comercialización de la tradición en las relaciones turista-anfitrión, en la cual los extraños ocupan un rol temporal y un estatus de cliente. Importante para el estudio de las relaciones-encuentros
Agente democratizador	Transformación histórica de los roles desempeñados por el turismo tanto en áreas de destino como en las generadoras.
Moderna actividad de ocio	Informando sobre las investigaciones macro-sociológicas e institucionales sobre el turismo, contempla el ocio como una actividad libre de obligaciones. El turista es una persona ociosa que además viaja.
Moderna variedad del peregrinaje tradicional	Identifica el turismo como una forma de viaje sagrado.
Expresión cultural	El turismo es una de las influencias modernizadoras e impulsadoras de la instrucción, haciendo que se modifiquen los valores y cambien las actitudes humanas en todas las civilizaciones.
Proceso aculturativo	Destaca el enfoque de los efectos del turismo sobre la cultura local-anfitriona.
Tipo de relaciones étnicas	Integra el análisis del turismo en el campo de la etnicidad. Especialmente utilizado para el análisis de la producción de arte étnico para el mercado turístico.
Forma de colonialismo	Se enfoca sobre el rol que desempeña el turismo como creador de dependencias entre centros y periferias, en una réplica de las relaciones imperialistas favorecedoras del subdesarrollo.

Fuente: Cohen 1984 en Santana, 2003.

A pesar de tal simplificación, este esfuerzo comienza por clarificar cuales han sido los puntos de vista que han dirigido los estudios, descripciones y análisis realizados hasta el momento sobre el campo turístico. John Lea (1988) y Jafari (1994) diferencian dos grupos que, aunque no exclusivos, se identificaban con las dos primeras décadas del desarrollo de la actividad turística a “gran escala”. Conocida como *conceptualización optimista y pesimista*, vislumbra, la contraposición del turismo como agente poderoso y beneficioso de cambio económico y social, frente a otro perjudicial en similares condiciones (Méndez, 2003:44-51).

Jafari (1994), analiza el desarrollo de la estructuración teórica del turismo haciendo una clasificación de los aportes realizados por los diferentes autores que coincide en mucho con las etapas en que la actividad ha venido creciendo. Su enfoque es más académico, enfatizando la construcción de dimensiones y orientaciones retomadas para la explicación de este fenómeno con un carácter científico, visto como un importante campo de investigación y de estructuración disciplinaria (Castro, 2009: 36, 37).

Para Jafari, los trabajos de investigación turística pueden agruparse en cuatro grupos a los que llama plataformas porque se pueden diferenciar en virtud de las posturas de los autores con respecto al fenómeno. Estas plataformas de pensamiento son: a) *defensora*, b) *de advertencia*, c) *de adaptación* y d) *basada en el conocimiento*. Estas surgieron cronológicamente pero no se reemplazan entre sí, por el contrario se van integrando, (Castro, 2009:37).

La primera plataforma tiene como característica la prioridad de los aspectos económicos del turismo, haciendo hincapié en la importancia que este tiene en la estructura económica. Sus planteamientos principales orientan a engrandecer las bondades de turismo como actividad generadora de empleo, de beneficio para otros sectores económicos, de divisas, etc. Estos principios teóricos han sido la base para el diseño de políticas de desarrollo en diversos países y continua vigente, aún cuando su origen se identifica después de la segunda guerra mundial y reaparece en los años sesenta y setenta (Castro, 2009:37).

La segunda plataforma está conformada por los pensadores que iniciaron con las críticas a los planteamientos hechos por quienes promueven la defensa del turismo como una actividad base para el desarrollo. Tiene su origen en el trabajo académico y las posturas de las investigaciones caracterizadas no solo por su orientación económica, sino que consideran todos los aspectos que influyen en el turismo. Entre las críticas se encuentran los señalamientos respecto a la creación de empleos temporales, la generación de beneficios exclusivos para las empresas turísticas, la destrucción de la naturaleza y el paisaje, reducción de los pueblos y su cultura a artículos de consumo, y desajustes en la estructura de la sociedad anfitriona (Castro, 2009:37).

La tercera plataforma la componen los estudios cuyos autores asumen la postura del turismo alternativo donde se privilegia a la comunidad receptora y sus necesidades, se manifiestan bondades en cuanto al control de los recursos utilizados con menos efectos de destrucción (Castro, 2009:38).

La última plataforma, la del conocimiento, conforma al turismo como multi-disciplina deudora de todas las ciencias sociales y reconociéndolo como un motor de cambios importantes y consecuencias deseables y no deseables que deberán ser ampliamente aceptadas y superadas a través de un sistema holístico (totalizador) que abra el camino a definiciones que incluyan tanto a los sistemas generadores como receptores (Santana, 2003: 107 en Rubio, 2003).

## Cuadro 2. Resumen de los acercamientos al estudio del turismo

<i>Perspectiva</i>	<i>Atención a:</i>	<i>Caracterización</i>
Conceptualización optimista (plataforma defensora)	Estudios de impacto	Clasifica el turismo en términos de sus partes funcionales, sin armonización y tomado como industria – fuerte sentido de lo económico.
Conceptualización pesimista (plataforma de advertencia)	Estudios de impacto	El turismo lleva consigo un modelo cerrado que lo equipara a colonialismo y a la dependencia, perpetuando las desigualdades existentes
Plataforma de adaptación	Formas de desarrollo	Busca alternativas de desarrollo turístico basadas en la participación local y adaptación al entorno.
Plataforma basada en el conocimiento	Estudios sistemáticos y detallados	Tratamiento holístico al turismo. Es necesario incluir sistemas generadores y receptores desde un punto de vista multidisciplinar.

**Fuente:** Santana, 2003: 107

Con lo expuesto, aunque las aportaciones en función de dichos enfoques son valiosas, suelen encontrarse con una limitación importante, y es que acaban tratando de muchas cuestiones que sólo tangencialmente tienen que ver con una relación directa entre turismo y desarrollo.

Si dejamos de lado el sesgo de ver al turismo como una actividad esencialmente “distinta” de otras actividades económicas, no resulta difícil comprender que las posibilidades para que el desarrollo turístico revierta en un mejoras sanitarias o educativas, en un incremento en la igualdad de la renta o en la profundización democrática de una determinada sociedad tiene que ver más con cuestiones que ocupa a la sociología, ciencia política o antropología que al turismo en sí. Esto es, temas como los equilibrios de poder entre distintos grupos sociales, las políticas gubernamentales, las estructuras políticas o la cultura participativa (Santana, 2007: 5-6).

Y en cuanto a un enfoque, centrado en las posibilidades del turismo para producir incremento del valor monetario del total de los bienes y servicios que produce una sociedad, los debates se centran en disciplinas como la misma economía o la economía política (Santana, 2007: 5-6).

Por lo dicho, los estudios sobre turismo, más allá de los impactos generados por esta actividad, enfocados desde la perspectiva sociológica o antropológica apenas se encuentran en su fase inicial, de sobremanera en América Latina. Como corresponde en la primera infancia de un tema, sus primeros pasos son tambaleantes, pero la ciencia social ha tomado como su objeto al turismo intentando orientarse en un marco de hechos conflictivos a primera vista. En este sentido, el turismo recoloca en un plano específico, el grado de desarrollo de una sociedad, pero asimismo evidencia su retroceso y testifica niveles de desigualdad, contraste y diferencias en términos de acumulación de poder (Cordero, 2006: 15-16).

Bajo esta perspectiva, Allen Cordero Ulate es posiblemente, uno de los pioneros y contemporáneos en el tratamiento sociológico y teórico del turismo como una actividad o “eje de acumulación de capital” en la región. Su obra traslada la propuesta a unidades territoriales indígenas (comunidades) de Centro-América enfocándose en la



perspectiva del trabajo y privilegia la óptica del sujeto productor del ocio y el placer, es decir, de quienes ofrecen los servicios turísticos (Cordero, 2006: 10).

## **Turismo Sostenible**

Tal como menciona Cordero (2006: 20), partiendo de una perspectiva “teórico-ideológica” que pretende combinar al capitalismo con protección ambiental e incluso social, es donde se empiezan a generar nuevas estrategias de desarrollo<sup>2</sup> etiquetados con los títulos de “desarrollo humano”<sup>3</sup>, “eco-desarrollo” o “sostenible”<sup>4</sup>. Dentro de las variantes que dirigen dichas estrategias se encuentra precisamente el *turismo sostenible*, como la posibilidad de vincular tanto un eje económico de acumulación, con la perspectiva de regenerar cualificadamente la calidad de vida de la gente, sin comprometer su seguridad ambiental y social.

Sin embargo, a pesar de esta clara simplificación, aún existen divergencias en torno a qué tipo de modelos serían los más adecuados para impulsar el desarrollo sostenible del sistema turístico. Aunque hoy, todos levantan la bandera del turismo sostenible, existen evidentes discrepancias alrededor de los límites de utilización de recursos, el concepto de *capacidad de carga*<sup>5</sup> en tanto y cuanto a determinación

---

<sup>2</sup>Oswaldo Sunkel, destacado asesor de la CEPAL, afirma: "Se entiende por desarrollo el proceso de transformación de la sociedad que se caracteriza por la expansión de la capacidad productiva, el aumento de los promedios de productividad por trabajador y de ingresos por persona, los cambios en la estructura de clases y grupos y en la organización social, las transformaciones culturales y de valores, y la evaluación de las estructuras políticas y de poder, todo lo cual permite elevar los niveles medios de vida (Declaración de Caracas, 1992).

<sup>3</sup> Sin duda las aportaciones que han resultado más exitosas han sido las del Nobel de Economía Amartya Sen, a partir de su libro “Desarrollo y Libertad” (2000). Estas aportaciones han acabado inspirando el PNUD y el concepto de desarrollo humano: “*el proceso de ampliación de las opciones de la gente, aumentando las funciones y capacidades humanas. De esta manera el desarrollo humano refleja además los resultados de esas funciones y capacidades en cuanto se relaciones con los seres humanos. Representa un proceso a la vez que un fin. En todos los niveles de desarrollo las tres capacidades esenciales consisten en que la gente viva una vida larga y saludable, tenga conocimiento y acceso a recursos necesarios para un nivel de vida decente*” (PNUD, 2000:17). A partir de esta definición se ha elaborado el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que tiene en cuenta tres tipos de indicadores, relacionados con la esperanza de vida, los índices de escolarización y el PIB (Santana, 2007: 4).

<sup>4</sup> Muy pocos estudios han profundizado en definiciones y precisiones. Para Santiago Raúl Olivier (1997), desarrollo sostenible es sinónimos de “desarrollismo”, pues pretende el crecimiento asintótico de la economía en un ecosistema planetario con recursos energéticos y materiales limitados. El trabajo de Gilberto Galopín (2003) deja en claro la diferencia entre desarrollo y sostenibilidad, estableciendo que la primera apunta claramente a la idea de cambio, cambio gradual y direccional, mientras que por la segunda define propiedades fundamentales de la sostenibilidad de sistemas socio-ecológicos como disponibilidad de recursos, adaptabilidad y flexibilidad, estabilidad, resiliencia, robustez y capacidad de respuesta (Gligo, 2006: 13-14). El desarrollo, la preocupación por la degradación de la calidad de vida y por la sostenibilidad se ha globalizado. Este no es solo un asunto del ambiente y de justicia social, se trata también de la gente y su supervivencia como individuos y cultura (Barkin, 2002: 185).

<sup>5</sup> Aunque se ha llegado a establecer que parte del problema de aceptar las implicaciones de la capacidad de carga es indudablemente la apreciación de que dicho concepto implica límites, y límites tienden a significar “no crecimiento” en cierta medida, no ha existido una aceptación consensuada acerca del concepto. De primera, se sostiene que no se

cuantitativa de dicha carga sobre realidades específicas, y la percepción dispar entre las comunidades sobre los reales beneficios y perjuicios del turismo (Cordero, 2006: 94).

Ante la “disyuntiva” conceptual de la partida, entonces se ha planteado la necesidad de encontrar algunas aproximaciones que permitan definir la noción de sustentabilidad en el ejercicio de la actividad turística, y enmarquen, en mayor o menor grado, la rigurosidad del tratamiento del quehacer turístico, desde la base de “lo sostenible” (Cordero, 2006: 96).

Así, es la comunidad internacional quien ha dado marcha a esta tarea estableciendo, simplifícadamente, que el “turismo sustentable” *“ha de ser soportable ecológicamente a largo plazo, viable económicamente y equitativo desde la perspectiva ética y social para las comunidades locales”* (Conferencia Mundial de Turismo Sustentable, 1995), o como lo sostiene la Organización Mundial del Turismo - OMT (2001), el desarrollo turístico incluye a *“todos sus agentes con el deber de salvaguardar el medio ambiente y los recursos naturales, en la perspectiva de un crecimiento económico saneado, constante y sostenible, que sea capaz de satisfacer equitativamente las necesidades y aspiraciones de las generaciones presentes y futuras”*.

Tras esta importante contribución, sin embargo, surgen cuestionamientos recurrentes ante la determinación de lineamientos que permitan visibilizar (“medir”) el desarrollo sostenible de una actividad como la turística. Frente a esta preocupación, la OMT inició un programa para desarrollar indicadores de sustentabilidad en el sector turismo. Este es un gran desafío para el sector, debido a que la actividad es multisectorial (compromete varios sectores directa e indirectamente), envuelve una gran cantidad de actores y su producto (el turístico) es amenazado por varias actividades, acciones y otros sectores (Manning, 1996: 73-74).

---

puede establecer un *número* de turistas, sin que se atienda a un límite en el *tipo* de turistas que visitan un área. Segundo, es difícil incorporar a quién controle el cumplimiento de ese límite de carga, especialmente en áreas de propiedad privada. Y tercero, muy relacionado al anterior, es capital saber quién es responsable por establecer dichos límites en una industria donde el *laissez faire* predomina (Butler, 1997: 15-17).

En este sentido, el debate sobre indicadores de desarrollo sostenible puede generalizarse en términos de dos corrientes<sup>6</sup>. Por un lado, los conceptos institucionales de indicadores, con énfasis en la construcción de modelos de desarrollo sostenible usando indicadores clave o indicadores altamente agregados. El concepto más conocido es el modelo Presión-Estado-Respuesta, y el modelo de Fuerza Conducente-Estado-Respuesta, usado por la Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sustentable (UNCSD, por sus siglas en inglés). El segundo tipo de aproximaciones en la construcción de los indicadores es el concepto de indicadores participativos de desarrollo sostenible, los cuales se generan a partir de los procesos de construcción de la Agenda 21 Local, cuyo énfasis es la definición de la sostenibilidad local (Birkmann y Frausto, 2001 en Rojas et. al, 2007: 176 ).

Sabiendo que los diferentes estudios coinciden en que los niveles de sostenibilidad de una actividad humana transitan por aspectos de gestión-planificación, socio-culturales, ambiental-ecológicos y económicos, para el caso de esta investigación, centraremos el análisis basados en indicadores construidos bajo ambas modalidades. Encontrándolos complementarios, por su naturaleza cualitativa y cuantitativa si se quiere, servirán para establecer las implicaciones de esta actividad en las comunidades kichwas del Alto Napo tras poner en marcha el ejercicio turístico.

El cuadro 3, que se muestra a continuación, ubica los principales indicadores a utilizarse como *medidores* de la sostenibilidad del desarrollo turístico, entendiendo bien que la misma funciona como una propuesta que no es cerrada ni inamovible, sino más bien una referencia que se puede, y debe, adaptar a los cambios de los modelos territoriales, socioculturales y económicos de cada comunidad para hacerlos más eficaces en el proceso de planificación y gestión del turismo y que con ellos, no solo se intenta operativizar el tratamiento de la investigación, sino también trasladar a la realidad los lineamientos discursivos del desarrollo sostenible.

---

<sup>6</sup> Existen varios acercamientos que demarcan ampliamente la diferencia entre los dos modelos, por un lado, tenemos una implementación *per se* de indicadores sin una reflexión profunda del objetivo que se persigue. En contraparte, el modelo de Agenda 21 Local perfila un objetivo y utiliza el análisis y la evaluación como elementos centrales del monitoreo y control de la implementación de un programa para lograr la sostenibilidad (Rojas, et.al, 2007).

**Cuadro 3. Propuesta de indicadores para el desarrollo turístico sostenible**

<i>Criterio</i>	<i>Indicador</i>
Estructura Social	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Niveles de organización social.</li> <li>- Sistemas de organización para enfrentar la actividad turística</li> <li>- Número de mujeres y jóvenes involucrados en la actividad turística.</li> <li>- Número de familias involucradas en la actividad turística.</li> <li>- Accesibilidad a servicios de primera necesidad.</li> <li>- Códigos de restricción a convivencia e interrelación cultural.</li> <li>- Tasa de crecimiento poblacional, niveles de migración y seguridad</li> <li>- Número de turistas con relación al número de habitantes de la comunidad.</li> </ul>
Estructura Económica	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tasa de empleo y desempleo.</li> <li>- Número de turistas receptados en la comunidad.</li> <li>- Ingresos turísticos mensuales y anuales registrados.</li> <li>- Montos por concepto de turismo distribuidos a la comunidad.</li> <li>- Número de horas laborales destinadas a la actividad turística.</li> <li>- Diversificación de la actividad económica y turística comunitaria.</li> <li>- Número de comuneros que desempeñan roles de administración y gerencia turística.</li> <li>- Periodo del año con mayor registro de visitas.</li> <li>- Capacidad de oferta turística.</li> <li>- Tasas e impuestos a la actividad turística.</li> </ul>
Estructura Territorial	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cuantificación del territorio comunitario.</li> <li>- Espacio destinado a la actividad turística (% de zonificación).</li> <li>- Registro (censo) de especies animales y vegetales en pie.</li> <li>- Identificación de especies en peligro de extinción, introducidas y de mayor utilización en la comunidad.</li> <li>- Número de especies silvestres cazadas para fines turísticos.</li> <li>- Categoría de protección y conservación del área.</li> <li>- Planeación y ordenamiento turístico-territorial.</li> <li>- Planes de manejo y conservación de la biodiversidad.</li> <li>- Niveles de consumo de agua y energía eléctrica.</li> <li>- Cambio en el uso de los suelos (porcentaje).</li> <li>- Degradación del ecosistema (% de superficie erosionada o degradada por acción del turismo)</li> <li>- Número de operadores turísticos en la zona (Presión).</li> <li>- Índice de atracción de los atractivos turísticos.</li> <li>- Grado de conservación y degradación de los atractivos turísticos.</li> <li>- Accesibilidad a los diferentes atractivos turísticos (nivel).</li> </ul>
Gestión Turística	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Información básica de la experiencia turística (misión, visión, impactos, actividades relacionadas, etc.).</li> <li>- Inventario de los actuales y potenciales atractivos turísticos.</li> <li>- Políticas públicas, legislación, códigos, estándares y medidas de control y restricción.</li> <li>- Prácticas de gestión de desechos producidos por la actividad.</li> <li>- Infraestructura y facilidades turísticas en armonía con la zona.</li> <li>- Coordinación intersectorial en los ámbitos local, regional, nacional e internacional.</li> <li>- Relaciones armónicas y productivas con actores locales, regionales, nacionales e internacionales.</li> <li>- Capacidad de carga y sensibilidad frente a la actividad turística.</li> <li>- Certificaciones de buenas prácticas de turismo.</li> <li>- Planes de educación y sensibilización ambiental.</li> <li>- Acceso a medios de mercadeo y promoción turística.</li> <li>- Sistemas alternativos de producción de energía y ahorro de recursos no renovables (agua).</li> <li>- Número de artefactos eléctricos destinados a facilitar la estancia de turistas.</li> <li>- Equipos turísticos (transporte) energéticamente eficientes.</li> <li>- Satisfacción global sobre el destino y experiencia turística.</li> </ul>

**Fuente:** Manning (1996); Rojas et. al (2007); Ceballos (2001); Rainforest Alliance (2005); The Partnership for Global Sustainable Tourism Criteria (2007); CDB (2004).

Con los insumos expuestos frente al desarrollo sostenible de la actividad turística, se entendería que este apunta hacia criterios de *autodeterminación* para la implementación y ejecución de la actividad; *pluralidad* que refleje a todos los actores involucrados en el quehacer turístico; *participación* que permita visualizar relaciones horizontales en el ejercicio de la actividad turística; *integralidad* donde se refleje la articulación con otras esferas de la economía; *transparencia* que constituye el manejo honesto y ético de los recursos a disposición de la actividad turística; y *progresismo* y *planificación* es decir que la actividad no pueda ser espontánea ni estática (César, 2005: 128-129; CCD, 1995: 16-17; Cordero, 2006: 96)

Bajo estos lineamientos, es claro que a partir de variantes como el *ecoturismo* y *turismo comunitario* se encara el concepto de turismo sustentable, demostrando que el concepto puede mostrarse como un paraguas bajo el cual se cubren varios y diversos enfoques sobre el quehacer turístico. En última instancia, cada fuerza social le imprime su propia orientación e interpretación a este vasto concepto, que muchas veces encubre importantes diferencias en las prioridades y modelos de desarrollo del turismo, por lo que tratar de operativizarlo es lo que hace del mismo un elemento interesante de tratar, pero al mismo tiempo una cuestión maleable, heterogénea y adaptativa (Cordero, 2006: 94, Boullón, 2004: 13-30).

Consideremos entonces la forma de determinar a estas categorías de desarrollo de la actividad turística. Está claro que estas tipologías<sup>7</sup> y modalidades de gestión del turismo se distancian del, que Boullón (2004: 31) llama, modelo de turismo industrial o de masas que se interesa por la producción masiva, la comercialización y el lucro con una tendencia netamente crematística, sin considerar la derivación de externalidades.

Construyendo una comparación simplificada e idealizada de las estrategias de turismo, donde se contraponen el turismo “fuerte” y “suave”, el turismo de masas y ecoturismo (“verde”) por ejemplo, podemos llegar a establecer que el primero es

---

<sup>7</sup> Fundamentalmente, y salvo investigaciones de carácter muy específico, las tipologías de turismo más usadas por antropólogos y sociólogos, dado su objeto de estudio, son las *tipologías centradas en la estructura espacial del desarrollo turístico* (desarrollo espontáneo, desarrollo planificado y localizado y desarrollo extensivo) y *tipologías de tipo interaccional – comportamental* (turismo mochilero, turismo recreacional, turismo históricos, turismo medioambiental, etc.). Sin embargo, existen dos categorías adicionales que complementan los acercamientos teóricos hacia las tipologías de turismo que son *tipologías de tipo cognitivo normativo* y *tipología motivacional - comportamental* (diversión, recreación, experimental, etc.) (Santana, 1997: 31- 43).

indeseable y el segundo muy cercano a la perfección del desarrollo turístico<sup>8</sup>. Sin embargo, esta lectura puede resultar poco objetiva e inadecuada pues revela que el turismo de masas no debe ser necesariamente descontrolado en su crecimiento, cortoplacista o inestable; o que el ecoturismo siempre pueda resultar optimista, controlado y planeado bajo el control local. De todos modos, así se ilustra los contextos bajos los cuales se ha debatido el desarrollo de la actividad turística (Butler, 1994: 35).

### **Turismo Comunitario**

El concepto de turismo comunitario aparece por primera vez en la obra de Murphy (1985) y trata de definir cuestiones relativas al impacto que tiene el turismo en las comunidades locales de zonas en vías de desarrollo, aspecto posteriormente desarrollado por el mismo autor en 2004 (Murphy and Murphy, 2004). Junto con estos dos estudios, son varias las investigaciones que analizan la relación entre turismo y comunidades locales y se concluye que uno de los elementos clave es el papel que debe de adoptar la comunidad local en la actividad turística (Sánchez et.al, 2009: 91).

Una aproximación preliminar al turismo comunitario lo asocia como esa propuesta de desarrollo turístico comparable con tipos de turismo tales como el turismo social, rural o cultural. Por esto se entiende que en la práctica de este se da amplia importancia al conocimiento y contacto con culturas y grupos sociales concretos de vigencia actual, donde experiencias sociales relacionadas a comida, agricultura y expresiones culturales son de gran interés para los sectores turísticos (Cordero, 2006: 72).

Sin embargo, es un error pensar que el turismo comunitario responda a una tipología (clasificación) estricta de turismo como lo son el eco-turismo o turismo patrimonial, aunque en la práctica es ineludible su vinculación con estos productos. No obstante, se debe entender que el turismo comunitario no se vincula con ningún producto turístico en particular, pues se desarrolla en varios ámbitos del sector turístico,

---

<sup>8</sup> Aunque el turismo de masas o convencional ha atraído críticas mordaces como experiencia degradante y sombría para los países en desarrollo, las llamadas formas «alternativas» de turismo han recibido opiniones benévolas y han desatado pocas críticas (Ryan 2002). Definida en términos amplios, tales formas «alternativas» se refieren a «aquellas formas de turismo que son consistentes con los valores naturales, sociales y comunitarios y que permiten a anfitriones y invitados gozar de una interacción positiva y valiosa y de experiencias compartidas» (Smith y Eadington, 1992:3 en Salazar, 2006: 104).

y más bien responde a una modalidad asumida de operación y gestión con carácter *comunal*. (Martínez, 2008; Hernández et.al, 2008: 400).

La condición fundamental que permite distinguir al turismo comunitario frente a otras modalidades de operación y gestión turística es su modelo organizativo autónomo sustentado en la organización comunitaria del emprendimiento turístico. La gestión colectiva y la participación de la comunidad en los beneficios generados por esta actividad lo convierten en una estrategia de desarrollo local que privilegia a los actores locales y cuyos beneficios se reinvierten inmediatamente en lo local. Es por tanto una modalidad de turismo que exige la participación de la comunidad para culminar con los objetivos para los que fue puesto en marcha, redundando en lo que se conoce como *community-based tourism* (Ruíz et.al, 2009: 11, Hernández et.al, 2008:400; Maldonado, 2005: 5).

En el turismo comunitario, las comunidades son sujetos gestores y productores de su propio producto turístico, pues tienen el control efectivo del negocio turístico, lo que incide significativamente en el reforzamiento de la organización comunitaria, sus vínculos e identidades y genera procesos significativos de apropiación, gestión y planificación del patrimonio natural y cultural (Solís et.al, 2007; Ruíz et.al, 2008 en Ruíz et.al, 2009:7-13; Inostroza, 2008: 79-80).

Desde esta perspectiva, se repotencia el objeto de la investigación que plantea la exploración, entendimiento y determinación de las condiciones bajo las cuales se desarrolla el turismo comunitario en el Alto Napo y su influencia en el camino para asegurar sostenibilidad, no solo de la actividad misma como tal, sino también de las organizaciones sociales (comunidades) que la alojan en sus tejidos y estructuras socio-económicas.

Por otra parte, y volviendo sobre la aproximación conceptual que asocia al turismo sustentable con el comunitario, se entiende que este último tiene un claro antagonismo con el turismo rentable (de masas) y más inclina la balanza hacia un turismo sostenible que pretende alcanzar equidad social, eficiencia económica y uso estratégico de recursos naturales al interior de las comunidades anfitrionas (Van Der

Duim, 2002). Se trata, pues, de un modo de implementar a ese turismo que persigue equilibrar las dimensiones medioambientales y las culturales, con la particularidad de una gestión y organización anclada en las comunidades (Solís et.al, 2007).

Pero además, el turismo comunitario aparece como una táctica de inserción de las comunas en una zona de frontera entre lo local y lo global, entre el mercado y el estado, entre lo privado y lo público, persiguiendo un doble objetivo. Por un lado, mejorar el nivel de ingresos económicos; y por otro, renovar los tejidos comunitarios, el reconocimiento identitario, la reapropiación del patrimonio e incluso la reactualización de tradiciones, promoviendo liderazgos nuevos que incorporan elementos “modernos” y “urbanos”, y recuperando, rearticulando o generando nuevas instituciones comunitarias (Ruíz et.al, 2009: 7-13; Melara, 2009; Wray, 1996).

En estas condiciones, entendiendo el complejo tejido de la comunidad, esta podría ser entendida como una táctica para la inserción en el mercado deficitario, en el que sería imposible participar desde el emprendimiento individual. La necesidad de cooperación y reciprocidad en una economía de subsistencia, las redes de apoyo mutuo, las prácticas de trabajo colectivo como la minga, a más de los signos culturales de identificación colectiva, la definen como una opción alternativa de existencia (Ruíz et.al, 2009: 7-13).

Con ello, es claro que el turismo comunitario retrata procesos de una dinámica muy compleja presente en las comunidades rurales e indígenas, no exenta de contradicciones y conflictos, que articula presente y pasado, tradición y modernidad. Pero asimismo plantea un claro anclaje con lo que representa el *capital social* para asegurar condiciones de sostenibilidad (Trigilia, 2003; Durston, 2000) en el marco del desarrollo local comunitario que se hace posible si en el perfil productivo se incluye un proceso económico territorial que priorice formas solidarias de organización. De allí que justamente este concepto (capital social) represente la categoría de análisis fuerte sobre la que versará el desarrollo de esta investigación.



## Capital social

Autores como Bourdieu (1985), Coleman (1988), Fukuyama (1995), Putnam (1995), Portes (1998), etc., popularizan el criterio de capital social, pero lejos de definirlo, establecen el punto de partida para enriquecer un debate frente a las acepciones del tema. Para comprender lo que constituye el capital social, como lo sugiere Uphoff (2001), posiblemente convendría hacer una lectura etimológica del mismo. En este sentido, el *capital* (activo) *social* (amigo) puede ser entendido como *flujo de activos mutuamente beneficiosos obtenidos de relaciones de cooperación dentro de un grupo social*.

Al igual que Putman y Coleman, De Vylder define al capital social como “*un bien colectivo, cuya acumulación –contrario a los otros tipos de capital- va en provecho de todos y no solo de algunos*”. Para Iglesias (2000) el capital social comprende diversos factores, entre los que destacan el clima de confianza social, el asociacionismo, la conciencia cívica y los valores culturales en un sentido amplio y todos inciden directa o indirectamente en el desempeño económico y político de las organizaciones sociales (Iglesias, 2000 en Kliksberg, 2000: 7, 141).

Sin duda, es muy complicado definir de qué está hecho el capital social, pero para resolver la réplica, lo situaremos como “*el conjunto de relaciones sociales caracterizadas por actitudes de confianza y comportamientos de cooperación y reciprocidad*” (Ocampo, 2001). Se trata, pues, de una potencialidad o una capacidad que redundan en “*la red de relaciones (asociatividad) personales directamente empleables por un individuo para perseguir sus fines y mejorar su posición social*” (Trigilia, 2003); o dicho con palabras simples, *es el conjunto de redes y normas de reciprocidad que garantizan la interacción y la cooperación social* (Bretón, 2002).

Siguiendo a Klisberg (2000) y Bretón (2002) y extrapolando estas aproximaciones en nuestra unidad de estudio, se puede inferir que las comunidades amazónicas del Alto Napo encontraron en el turismo comunitario el aprovechamiento de formas de capital no tradicional que ponen en juego capacidades y expectativas mutuas. Sostenidas por regulaciones (normas) y redes institucionales, se entiende,

garantiza la interacción y la cooperación social dentro de las comunidades, apostando así al bienestar general a través del ejercicio turístico.

Dichas condiciones se reafirman al encontrar en la experiencia de Capirona (1989), por ejemplo, una asociatividad generalizada (de la mayoría de las familias) en la actividad turística, la institución de un sistema rotativo de operación entre las familias, y la creación de un fondo comunal proveniente de los excedentes económicos producto de la operación. Pero asimismo, estas prácticas redundan en el fortalecimiento, según Bebbington (2001), de sistemas de relaciones más amplios denominadas organizaciones de segundo y tercer grado, retratadas en la Red Indígena de Comunidades del Alto Napo para la Convivencia Intercultural y el Ecoturismo - RICANCIE y la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador - FEPTCE respectivamente, si referimos nuestra unidad de estudio.

Por lo dicho, en términos de diversidad y dinámica de la “trama social”, se entiende que los procesos de fortalecimiento de los cuales nos habla Bebbington (2001), traducidos en la creación de la denominada RICANCIE (a nivel local) y el de la FEPTCE (a nivel nacional) justifica a la orientación del capital social hacia procesos de *acumulación*.

Así lo sostiene Caracciolo (2003: 18), refiriéndose a un proceso de transición desde un estado de capital social *simple* hacia estadios más complejos denominados de capital social *ampliado*. Esto quiere decir que mientras en el primero nivel se ubican agregados informales de unidades (por lo general familias) constituidas por relaciones de parentesco, vecindad geográfica o lazos étnicos, que se aglutinan para enfrentar riesgos y desarrollar estrategias de autoayuda o resolver problemas *micro*, en el siguiente nivel, los grupos van estableciendo vínculos o conexiones más formales con otros grupos u organizaciones constituyendo, asociaciones, redes o federaciones que se desenvuelven en niveles *macro* alrededor de propuestas económicas complejas y sustentables.

En este contexto, se entiende que dentro de este proceso dinámico de complejización de las relaciones sociales que constituyen el capital social, se va

ampliando y acumulando recursos en dos sentidos. Primero *hacia adentro* de las organizaciones primaria y secundarias, ya que se presentan necesidades de división de roles y funciones, creación de nuevas áreas de gestión, especialización de sus desempeños, etc. Y *hacia afuera* porque se generan nuevos y mayores vínculos con el entorno, hasta llegar a la constitución de variados tipos de relaciones con otros actores y sectores sociales y el estado, para obtener nuevas oportunidades y recursos con la clara intencionalidad de lograr, a su vez, mayores niveles de acumulación de los distintos tipos de capital<sup>9</sup> (Caracciolo, 2003: 62).

En este sentido, nuevamente se justificaría la creación de RICANCIE, la cual través de programas eco-turísticos y de turismo comunitario auto-gestionados y basado en el respeto tradicional para la herencia ecológica y socio-cultural, buscan asegurar el desarrollo de sus presentes y futuras generaciones, mejorar la vida de las familias, ofrecer a los jóvenes un futuro dentro de su comunidad y mitigar la migración, contrarrestar las amenazas de actores externos (madereras, petroleras) y permitir a toda la comunidad, hombres como mujeres, tomar su papel protagónico en la comunidad (RICANCIE – Sitio Web [www.ricancie.nativeweb.org](http://www.ricancie.nativeweb.org), visitado en 2008).

Lo mismo se replica en FEPTCE, establecida en el 2002 y que por su parte manifiesta que si bien las experiencias de turismo comunitario priorizan una perspectiva de carácter netamente económico, esta se va profundizando y en este campo (el turístico), las comunidades encuentran el espacio que posibilita la autoafirmación y revitalización identitaria cultural, el fortalecimiento organizativo, y la preservación y manejo sostenible del ambiente (FEPTCE – Sitio Web [www.turismocomunitario.ec](http://www.turismocomunitario.ec), 2008).

Sin embargo, a pesar del alentador escenario mostrado, tal como lo sostiene Bebbington (2001) e Inostroza (2008), está claro que las organizaciones de segundo y tercer grado de la Amazonía poseen la peculiaridad de vincular, en muchas ocasiones alentados por actores externos (como ONG's), a las comunidades y asociaciones de

---

<sup>9</sup> La transición hacia nuevos estadios de capital social ampliado implica, pues, no solo cambios cuantitativos, en términos de cantidad de recursos, conocimientos y relaciones, sino que también requiere de cambios cualitativos, evidenciados en términos de las modalidades de gestión, de los tipos de relación y articulación con el entorno, que pueden leerse en las prácticas concretas que desarrollan las organizaciones en búsqueda de objetivos de empoderamiento y diseño de estrategias concretas para el cambio de situaciones de inequidad (Caracciolo, 2003: 18).

base alrededor de un conjunto de intereses económicos, políticos y culturales comunes a principios inducidos de *desarrollo local*, desfavoreciendo así a los alcances de las iniciativas desarrolladas desde las bases.

Si bien muchas ONG han brindado un gran aporte técnico y de conocimiento a las sociedades amazónicas donde han intervenido, la cooperación externa como tal (multilateral y bilateral) sabe que los rendimientos de los proyectos de desarrollo social, financiados con recursos externos y ejecutados localmente son bajos. Casi todos tienen serios problemas de ejecución y seguimiento ya que carecen de bases sólidas que permitan, por ejemplo, el diseño de políticas públicas sectoriales y nacionales que posibiliten la reproducción, innovación e institucionalización de dichos proyectos desde la misma población (Arcos, 1997: 139-148)

Por ello, el nivel comunitario se trata de un nivel estratégicamente muy importante. Este permite la participación individual al tiempo que la condensan y proyectan hacia un nivel micro-regional más amplio, “*ensanchando el acceso a nuevos recursos, articulando de diferentes formas las redes, normas y la confianza mutua al interior de las mismas comunidades*” (Bretón, 2002), generando un anclaje con las principios *sustentabilidad* en términos de de reciprocidad, equidad y participación.

Siguiendo esta línea de análisis se insiste en que la comunidad es el elemento clave en el ejercicio turístico comunitario. Es decir, tal como lo plantea Hernández et.al (2008: 400), es la comunidad en el turismo y no tanto el turismo en la comunidad lo definitorio del *community-based tourism*.

Como ese núcleo central del quehacer turístico comunitario, la comunidad se define como ese marco simbólico-identitario que articula a sus miembros y que viene a significar “tener algo en común”, por ejemplo: territorio, intereses, etc. (Hernández et.al 2008: 401,402). Pero por otro lado, la comunidad debe entenderse como mucho más que las redes “circunscritas” (*bounded*). Es decir, abarca aspectos de actividad coordinada con cierto propósito común, autogobierno y superestructura cultural (Durstun, 2000).

En definitiva, en palabras de De Vylder, el capital social de una organización constituye, de modo característico, la clave para formas más humanas y sostenidas de

desarrollo. La importancia del marco institucional y la vida asociativa, en relaciones múltiples y armoniosas, son el prerrequisito para el crecimiento desde la economía. Sin embargo, son necesarias las virtudes de la cooperación porque allí despierta la confianza en un nivel indispensable como el político, desde donde se garantiza la continuidad en la aplicación del derecho, reduce los costos de transacciones y se favorece a la inversión (Kliksberg, 2000: 142).

### **Economía solidaria**

El concepto de capital social, desde hace mucho, ha vinculado a los entramados sociales con unidades económicas. La dimensión relacional, asociativa, conectiva de aquellas organizaciones que actúan en la esfera de la producción, la distribución o intercambio de bienes y servicios y que realizan actividades económicas conjuntas, en muchos casos brindando asistencia técnica, y representación a los intereses de sus asociados, redundan en lo que se conoce como *capital social económico* (Caracciolo, 2003: 67, Foti, 2004: 16).

De esta última noción se desprende justamente el concepto de la *economía solidaria*, cuya definición puede resultar compleja y heterodoxa. En ella además de considerarse el estricto criterio económico de creación de valor (monetario) y un criterio social basado en las relaciones solidarias de trabajo (no monetario), se incluye un criterio político que revela la identificación y posibilidad de participación y organización de todos los integrantes de una unidad social (Piselli, 2003: 55-56, Foti, 2004:15-17).

La economía solidaria<sup>10</sup> designa todas las actividades económicas que contribuyen a la democratización<sup>11</sup> de la economía, basadas en la solidaridad y el

---

<sup>10</sup> La Economía Solidaria es, ante todo, un espacio liberador y democrático por excelencia, que procura y permite la participación protagónica y autogestionaria a todos aquellos grupos que, a pesar de sus potencialidades, no han tenido habilidad para acceder al desarrollo social ni económico (Moreno, 2001).

<sup>11</sup> La democratización de la economía es un objetivo normativo subyacente a la conceptualización de la economía solidaria. Es un proyecto de la sociedad implícito cuyos elementos deben precisarse incluso si algunos textos esbozan sus contornos. “Democratizar la economía de mercado internacionalizada, sostener la economía de mercado territorializada, relegitimar la economía no mercantil, tomar en consideración la economía no monetaria y reconocer la economía solidaria” tales podrían ser las grandes líneas de este nuevo contrato social [Roustang y al., 1996]. En todo caso, este “modelo de desarrollo que toma diversas formas según las sociedades y que se califica de solidario, se separa a la vez del modelo neoliberal donde la creación de nuevos mercados es la única perspectiva para la economía

trabajo. No es un sector de la economía sino un enfoque transversal que incluye iniciativas en todos los sectores de la actividad económica. Su fundamento está en la introducción de niveles crecientes de cooperación y solidaridad alrededor de las actividades, organizaciones e instituciones económicas, de manera de generar un conjunto de beneficios sociales y culturales que trasciendan la esfera del beneficio económico y favorezcan a la sociedad en su conjunto (Orellana, 2007: 7).

En este escenario, el factor *comunidad*<sup>12</sup> (nuevamente) y la ética se manifiestan nítidamente en aspectos como compartir y hacer uso de los medios de producción, en la toma de decisiones, en el intercambio de información, de conocimientos y experiencias, en el trabajo en cooperación, en la conexión entre proveedores, en la comercialización conjunta, en el aporte económico o realización de actividades grupales, en consumir asociativamente para maximizar la utilidad de los bienes y recursos, en distribuir los resultados de la operación económica, en el acumular excedentes, entre otros (Zabala, 1998: 1).

En el marco de esta economía social, se debe decir, funcionan tres tipos de organizaciones económicas. Primero encontramos las unidades de *autoproducción* y *subsistencia* que incluye tanto a familias como a la comunidad y tienen por objeto asegurar la vida o la reproducción de la mano de obra, las primeras a través del autoconsumo de lo que se produzca y las segundas a través del ingreso obtenido por la comercialización de dicha producción en el mercado (Caracciolo, 2003: 19).

La tercera unidad que se refleja en aparatos de *economía capitalizada* o *empresa social* tiene por objeto mejorar la vida o la calidad de vida de los integrantes de la comunidad, y también lo hacen a través del ingreso generado a razón de la venta de producción en el mercado. Se trata de unidades que funciona con ciertos niveles de eficiencia en el mercado, ya que atraviesan por un proceso de reproducción ampliada del capital social. La racionalidad económica de este tipo de unidades económicas

---

solidaria y del modelo estatista donde el papel de la economía solidaria se limita solo a la gestión de la pobreza”. [Informe Francia-Quebec, 2000] (Fraisie, s/a, 10).

<sup>12</sup> El capital social cuando está presente es un atributo de estos sistemas sociales, porque influye en la sustentabilidad sistémica de las instituciones comunitarias. En particular, las relaciones con un fuerte contenido de intercambios cooperativos y de esfuerzos mancomunados pueden contribuir al fortalecimiento del sistema institucional comunitario. “El capital está en el sistema” (Durstun, 2000).

consiste en la maximización de un ingreso monetario, parte del cual va a reinvertirse en la misma actividad (Caracciolo 2003: 19, 89).

Trasladando esta variable teórica de acercamiento al turismo comunitario en las comunidades del Alto Napo, se ha visto que en ellas se promueve el impulso de una economía solidaria y de mercado (Martínez, 2002; Chase Smith, 1996; Caraggio, 2004) basada en los lineamientos de asociatividad establecidos en el capital social y capital social económico. En palabras de MacDonald (1989) y Wray (1996), está claro que las comunidades amazónicas del Alto Napo operan en términos de una *economía mixta* que exige atender formas de cooperación a nivel familiar expresadas en una economía tradicional, pero al mismo tiempo trascenderlas en función de una articulación con la economía de mercado.

Dichas comunidades, basadas en la conservación de actividades tradicionales de subsistencia (caza, pesca, recolección y agricultura menor), complementadas con procesos mercantilizados de producción, intercambio (naranjilla, maíz, café, plátano, hongos, fibras) y acumulación (turismo) han resuelto mecanismos que permitan consolidar y optimizar el uso de sus recursos y prolongar los beneficios de los mismos al interior de las estructuras organizativas locales.

Bajo esta perspectiva, los arreglos de la estructura económica de las comunidades del Alto Napo en el ejercicio del turismo comunitario se retratan en prácticas que aseguran, no solo, equidad en la producción de servicios turísticos (tiempo/mano de obra), sino también, el acceso equitativo a los beneficios generados por dicha actividad (capital económico). La recreación de la *minga*, en actividades como la apertura de senderos, construcción de infraestructura y la organización de muestras artísticas, es la figura que materializa el carácter colectivo sobre el individual, fortaleciendo valores de solidaridad que aseguran la *igualdad* (Wray, 1996: 61-81) y sostenibilidad.

### **Territorio y Territorialidad**

En torno al concepto de territorio se encuentran dos aproximaciones complementarias, tal como lo sostiene Tapia (2004) y Riella (2006). Un acercamiento distingue al

territorio como “espacio-recurso” entendido como el “*recorte de la totalidad, delimitación geográfica y ámbito de intervención para el desarrollo como crecimiento económico y modernización*”; y un segundo acercamiento, nos enfrenta al concepto al “espacio-construido-apropiado” o de *territorialidad* para hacer referencia “*a las relaciones sociales con significación subjetiva sobre el territorio, en la que operan las relaciones de poder, la cultura y la identidad. Se organiza a partir de la relación con el entorno y de la cotidianidad, permitiendo ver los acontecimientos que suceden desde una perspectiva histórica y espacial*” (Tapia, 2004: 16, Foti, 2004, Dematteis, 2004).

De estas acepciones conceptuales, es evidente el desprendimiento de un ingrediente vital para la perspectiva de las organizaciones indígenas: la *identidad* étnica. Este es un elemento que permite vincular un ámbito territorial (“*lo local*”) y relacionarlo con el uso del idioma nativo, el uso de las tradiciones en el vestido, la alimentación, la construcción de las viviendas, entre otras particularidades (Tapia, 2004: 17).

Pero también, más allá de los elementos externos observables, la identidad étnica es una forma de entender y vivir el mundo, es una cosmovisión que teje las relaciones de cooperación y competencia, control o dominación, haciendo del espacio una unidad territorial vivida, construida y organizada que se defiende y propicia (Tapia, 2004: 17).

Es decir, se trata de un juego dinámico de doble vía, donde corresponde mirarse “hacia adentro”, hacia la intersubjetividad de las relaciones que definen *lo local* como territorio vivido; y mirarse “hacia afuera”, hacia lo local como territorio organizado con sus oportunidades de planificación y desarrollo frente a espacios mayores (regionales o nacionales). Desde este enfoque, dar una mirada a los procesos sociales desde y hacia la misma población en la construcción de la territorialidad, del espacio con significado es lo relevante (Tapia, 2004: 18).

Rescatando la caracterización particular que Tapia ha dado a la *identidad* étnica, existe la posibilidad de “anclar” dicho elemento a las particularidades del capital social. Si se parte de que la identidad puede ser entendida, en su plano más general, como



*cultura*, podremos advertir que esta última representa el carácter subjetivo del capital social constituido por valores y actitudes que influyen en las formas en que los integrantes de una comunidad se relacionan entre sí. Y, asimismo, se puede determinar que la cultura es la materialización de esas normas (implícitas o explícitas) de actitud y reciprocidad que influyen en las redes o relaciones *intra* e *inter* organizacionales (Newton, 1997 en Kliksberg, 2000: 29).

Bajo este contexto, si logramos vincular acertadamente los criterios extendidos de la noción de territorio y capital social a la estructura de nuestro interés, coincidimos en sugerir que los planteamientos indígenas frente a la apropiación de su territorio (tenencia y acceso a las tierras), desemboca en la noción estratégica de *territorialidad*, según la cual existe un determinado “comportamiento” vinculado con la evaluación, percepción y organización de los individuos y su espacio, como una respuesta humana a la necesidad de seguridad e identidad (MacDonald, 1989; Wray, 1996; López, 2002). Es decir, el territorio no solo surge como un “escudo”, sino como una “plataforma de lanzamiento” desde donde, colectiva o individualmente, los miembros de una comuna buscan incursionar en lo público, lo político o el mercado (Degregori, 1998: 22).

Desde esta última aproximación se hace evidente otro vínculo entre capital social y territorio. Relacionándolo con la idea de desarrollo económico local, las referencias nos sitúan en una “nueva economía institucional” que destaca procesos de aprendizaje interactivos, conformación de ambientes propicios para emprendimientos espontáneos que contribuyen a la promoción del dinamismo, de la competitividad y la sobrevivencia sustentada de organizaciones e individuos. En esta misma línea además, se impulsa la generación de trabajo e ingresos (monetarios) y el “empoderamiento” de segmentos sociales excluidos (Casas, 2004).

En otras palabras, se priorizan acciones colectivas sobre las individuales a través del establecimiento de redes horizontales, alternativas a las redes jerárquicas públicas y de mercado, lo que a su vez reduce los niveles de incertidumbre y los coste de transacción. Es clave entonces la adopción de nuevos modelos de organización y gestión en las organizaciones competitivas, donde se impulsa la flexibilidad y la

descentralización operativa, favoreciendo la constitución de "unidades estratégicas" de actuación y negocios (Casas, 2004: 10).

Entre las comunas del Alto Napo las designaciones expuestas para el territorio se materializan, sin embargo existe una aproximación en torno a la espacialidad de su territorio que merece ser recogida.

En este escenario territorial es evidente encontrar un quiebre estructural al confrontar la esfera territorial privada con la comunal y la pública (regímenes de propiedad). Solo en un primer nivel por ejemplo, se ubican ambigüedades contundentes al establecer que las tierras privadas en la comuna de Capirona responden al 90% de su territorio total, mientras que las comunales, de reconocimiento legal y donde se esperaría se desarrolle la actividad turística comunitaria, solo constituyen un 10% del total del territorio (Tapuy, 2008, entrevista).

Para entender el complejo proceso de ocupación y desplazamiento de los tradicionales espacios de vida de los "pueblos" indígenas amazónicos, derivado de una política estatal homogenizadora (Tapia, 2004: 20), el punto de partida está en la reforma agraria y colonización de 1964 que ha producido una re-conceptualización de la noción "tierra" hacia la moderna categoría político-jurídica de territorios indígenas, con su más reciente variante en el Ecuador, las *circunscripciones territoriales* (López, 2002: 32).

Al iniciar el análisis de la re-conceptualización actual de la noción territorial entre los indígenas amazónicos, es de fundamental importancia establecer que los actuales territorios indígenas de la RAE son el resultado del proceso de defensa del derecho a la tierra<sup>13</sup> (*la lucha por la tierra*) que asumieron las nacientes organizaciones indígenas de mediados y fines de los 60's, frente al problema de la colonización

---

<sup>13</sup> En contraposición de la propuesta de los indios de la sierra, la estrategia del movimiento amazónico no consistía únicamente en la legalización y legitimación de sus tierras, sino exigir sus territorios. Sus espacios de reproducción cultural, a los cuales podrían administrar y gobernar (Trujillo, 2001).

agresiva impulsada por las políticas estatales de reforma en el agro serrano y facilitada por la ampliación del frente extractivista petrolero en la RAE<sup>14</sup> (López, 2002: 32).

Este cambio en los planteamientos reivindicativos indígenas frente al problema de la tenencia de la tierra, desemboca en los 90's en la noción estratégica y política de *territorialidad*, según la cual existe un determinado “*comportamiento vinculado con la evaluación, percepción y organización del espacio y las personas, como una respuesta humana a la necesidad de seguridad e identidad*”. La noción de territorialidad, entonces, surge de la articulación de los espacios domésticos de uso familiar y comunal, así como de la función política del territorio para su pueblo, en contraposición a las tierras del “otro” (López, 2002: 34; López, 2008:16).

El mosaico territorial contemporáneo del Alto Napo, de esta forma, comprende de manera discontinua tierras en colonización y reforma agraria, territorios indígenas, áreas naturales protegidas por el Estado, concesiones petroleras y bases militares, muchas veces en conflicto por el uso y acceso a la tierra y con una grave superposición de jurisdicciones administrativas<sup>15</sup>. Los procesos de ocupación del espacio, en este sentido, han condicionado la vinculación de los grupos indígenas a la economía nacional, puesto que se observa que dependiendo de su cercanía a los caminos y los centros urbanos con su infraestructura, estos grupos presentan mayor grado de “modernización” en su actividad económica y sus patrones de consumo (López, 2002: 34).

---

<sup>14</sup> Asociada a este último enfoque, la *teoría de frentes y fronteras* en el medio tropical, viene durante los últimos 30 años, formulando explicaciones sobre la particularidad con que los Estados nacionales implementan y promueven un modelo económico, principalmente extractivo -pero también productivo- para *regiones marginales* como la Amazonía, el Chocó, la Orinoquía u otras zonas subtropicales. La incorporación de estas “últimas fronteras”, se realiza por medio de la consolidación de frentes económicos concretos (mineros, madereros, ganaderos, etc.), los que configuran fronteras demográficas y/o económicas (extractivas o productivas), que si se institucionalizan, dan origen a espacios mercantiles y/o regionales, antecedentes de las actuales regiones, en los que la institucionalidad de la sociedad nacional reemplaza a la muy difundida “sociedad de frontera”, regida por la *ley de la selva* o del más fuerte. (Bunker, 1985; Barclay y Santos 1991; Schmink & Wood, 1992; Santos, 2002; López, 2006). De esta manera, el Estado asegura los recursos con que se financian los procesos de modernización e industrialización de la nación, pero a costa de afectar el potencial de desarrollo de estas regiones por la devastación de ecosistemas y dependencia generada entre sus poblaciones de los agentes externos: comerciantes, transnacionales, etc. (López, 2008: 2-3).

<sup>15</sup> El mapa regional revela que el 25% del territorio amazónico responde a territorios indígenas legalizados, y el 24% a Áreas Naturales Protegidas. Es decir, que casi la mitad del espacio amazónico está dedicado a estas dos formas de uso. Ahora bien, a estos datos se debe sumar las tierras de las poblaciones campesinas (colonos), los bosques protectores y las concesiones a los campos de explotación petrolera y minera (Barragán 1997 en Espinosa, 2000: 3)

Por lo dicho, podemos afirmar que si la definición de la cuestión territorial ha sufrido cambios a largo del tiempo, estos se expresan en lo concreto, en el cambio de las distintas modalidades de manejo de los recursos naturales de cada uno de los pueblos amazónicos. Uno es el espacio de uso doméstico asociado a la huerta del colono o la chakra del *runa*, los senderos en la selva y las fincas para el aprovechamiento comercial de monocultivos. Otro asociado al bosque, ríos y cuerpos de agua, como bienes de uso colectivo para la caza, pesca y recolección. Y un último espacio, asociado a la tierra del “otro” o la propiedad privada (López, 2002: 35).

Se entiende entonces que el concepto de territorio-territorialidad constituye un conjunto de procesos mediadores entre las determinaciones históricas, económicas y políticas sobre la ocupación y usos del suelo, así como el uso y transformación efectiva de los recursos naturales. De esta forma las prácticas tradicionales de percepción y uso de los recursos, actúa como un amortiguador que minimiza la degradación ambiental incluso cuando la demanda de recursos se incrementa e intensifica (Leff, 1993: 60; López, 2002: 33). En este escenario, el turismo comunitario sería un mecanismo *mixto* que procure dicha atenuación.

En conclusión, es evidente que la sostenibilidad de la actividad turística representa una alternativa de desarrollo socio-económico y territorial. Construir la sustentabilidad, desde esta perspectiva, supone la construcción, rehabilitación y reinención de un diálogo entre lo económico (producción de riquezas), lo sociocultural (estructuración de relaciones de cooperación y solidaridad) y lo político (la construcción de decisiones colectivas para el manejo de recursos compartidos). En este sentido, tanto la construcción de desarrollo como la producción de la sociedad tienen que basarse en la producción de recursos colectivos<sup>16</sup> (Riella, 2006).

---

<sup>16</sup> Una gran parte del interés que suscitan actualmente los estudios sobre el capital social reside en el convencimiento de que éste presenta un gran potencial para mejorar los resultados de la actividad económica y, a partir de ella, conseguir consolidar el proceso de desarrollo económico en un territorio. Tal y como señala Camagni (2003), “... hoy está universalmente aceptado que el mercado, para funcionar de manera adecuada, tiene necesidad tanto de normas compartidas como de instituciones y estilos de comportamiento que reduzcan el coste de las transacciones, garanticen el cumplimiento y la ejecución de los contratos y resuelvan con rapidez las controversias y desacuerdos” (2003:43). También Putnam (2000) señala que los sistemas industriales regionales basados en redes locales que comparten información son más flexibles y dinámicos que aquellos en los que la innovación se focaliza en empresas individuales (Pitarch, 2005).

## CAPITULO II

### Caracterización de la zona de estudio: El Alto Napo en la Región Amazónica Ecuatoriana

#### Caracterización Biofísica

La Región Amazónica Ecuatoriana (RAE), tiene una superficie de alrededor de 116 730 km<sup>2</sup>, la misma que representa cerca del 46% del territorio nacional y menos del 2 % de la extensión de la Cuenca Amazónica en su conjunto. Ocupando esta pequeña porción, la RAE comprende las estribaciones orientales de los Andes que van sobre los 4500 msnm -donde nace una importante red hidrográfica- hasta los 300 msnm en las orillas del Rio Napo (ECORAE, s/a: 46; Ruíz, 2000: xi; López, 2002: 38; Maza et. al, 2004: 26, Calles, 2008). Considerando variables como la temperatura, altitud e índices de pluviosidad (precipitación), se encuentran las siguientes formaciones ecológicas:

**Cuadro 4. Formaciones ecológicas de la amazonia ecuatoriana**

Piso Alitudinal	Zona de Vida	Altitud m.s.n.m	Precipitación m.m	Temperatura °C	BIOClima
TROPICAL	bosque húmedo Tropical	100-600	2000 - 4000	> 24	Cálido húmedo
	bosque muy húmedo Tropical		4000-6000	> 24	Cálido perhúmedo
PRE MONTANO	bosque muy húmedo Premontano	600-2000	2000-4000	16/18 a 24	Subcálido perhúmedo
	bosque pluvial Premontano		4000-6000	16/18 a 24	Subcálido superhúmedo
	bosque húmedo premontano		< 2000	12 a 22	Subcálido húmedo
MONTANO BAJO	bosque pluvial Montano Bajo	2000-3000	4000-6000	12 a 18	Temperado superhúmedo
MONTANO	bosque pluvial Montano	3000-3500	2000-4000	6 a 12	Subtemperado superhúmedo
SUBANDINO	páramo pluvial Subandino	3500-3732	2000-4000	6 a 8	Frío superhúmedo

**Fuente:** Maza et. al, 2004: 30; Plan De Manejo RBS, 2001: 31

Ya en nuestra unidad de estudio, el Alto Napo corresponde a gran parte de los cantones Quijos, Archidona y Tena en la provincia de Napo. Este territorio definido por las estribaciones orientales de la cuenca alta del río Napo y sus afluentes, es parte de la ceja de selva ecuatoriana, y se caracteriza por sus suelos arcillosos y los sistemas colinados que bajan desde los 1800 hasta los 300 msnm. Debido a la presencia de las estribaciones andinas (nevado Antisana) y las cordilleras orientales como Huacamayos, Napo-Galeras y el volcán Sumaco, en su extremo noroccidental, las fuertes pendientes, los conos de deyección y la fuerte actividad sísmica, representan áreas de alto riesgo para cualquier actividad humana (ECORAE, s/a: 47; López, 2002: 38-39; Maza et. al, 2004: 26).

Se caracteriza por su clima ecuatorial mesotérmico semi-húmedo, donde se registra un rango de temperaturas que promedian los 18 °C –partes altas- y 24 °C –partes bajas. La precipitación pluvial va desde los 2000 a 6000 mm anuales. Tomando en cuenta su topografía irregular, el Alto Napo comprende a las más de 50 nacientes de agua que se encuentran en las cabeceras de las cordilleras de Huacamayos, Huamani y en los deshielos del nevado Antisana, y que dan origen a los ríos Quijos, Napo, Cosanga, Coca, Arajuno, Misahuallí, Apcuno, entre otros (Wray, 1995: 63; López, 2002: 39).

En términos de cobertura vegetal se trata de un área de gran diversidad, con especies maderables finas codiciadas por la industria (chuncho), especies para uso medicinal (verbena) y artesanal culturalmente reconocidas (sangre de drago)<sup>17</sup>. Los suelos del área son poco fértiles y limitados en su capacidad de uso debido a su composición con altos niveles de acides, y susceptibilidad a erosión, principalmente por las altas precipitaciones, la poca profundidad del suelo y las fuertes pendientes en las cabeceras de cuenca. Los suelos más fértiles (aunque sensibles a la compactación) se encuentran en los cursos medios y las riveras de los ríos (Wray, 1995: 63; López, 2002: 40; Navarrete, et.al (Ed.) 2008: 10).

---

<sup>17</sup> Según Navarrete (2008), la etnia kichwa amazónica es la que mayor uso de sus plantas mantiene. De un registro de poco más de 6000 plantas, un 25% (1500 plantas) de ellas tienen uso alimenticio, medicinal o cultural entre los kichwas de la amazonía.

El inventario de suelos ha demostrado la extrema desigualdad de sus características, así como los límites muy acentuados para el uso agropecuario. Sin embargo, según datos sobre el uso actual del suelo, se puede observar que en su mayoría está destinado a la actividad agrícola, pero igualmente importante es el porcentaje de tierras destinadas a la actividad ganadera extensiva. La naranjilla (*solanum sp.*), cultivo de ciclo bianual que en muchos casos se produce a forma de monocultivo, cubre grandes extensiones siendo el cultivo de mayor importancia. En algunas ocasiones este producto se encuentra asociado a cultivos de yuca, plátano – destinados al mercado y la subsistencia- y pastos. Además se pueden ubicar cultivos de cacao, café, caña de azúcar y maíz como otros productos de importancia (Wray, 1995: 63; Tunay, Entrevista, 2008).

Por otro lado, es importante mencionar que la RAE aloja 11 áreas del total del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). Sumando una superficie mayor a los tres millones de hectáreas, que representan el 66% de la superficie total del país, en ella confluyen una serie de áreas naturales protegidas de distinta categoría entre las que figuran el Parque Nacional y Reserva de Biosfera Yasuní, Parque Nacional Sangay, Reserva Ecológica Cofán-Dureno, Reserva Biológica Limoncocha y Reserva Faunística Cuyabeno (Ruíz, 2000: 59; ECORAE, s/a: 37, 50).

Aunque de esas 11 áreas, 8 incluyen zonas que corresponden a la Cordillera Oriental, un estudio reciente identifica en los límites inferiores de los contrafuertes cordilleranos de las reservas ecológicas Cayambe Coca (RECA) y Cofán Bermejo (RCB), así como del Parque Nacional Sumaco (en la subcuenca del río Coca, parte de la cuenca del Napo), un serio vacío de conservación (Campos et. al, 2007 en López, 2009: 557). Esto a pesar de que en el 2000 se declaró a los bosques protectores ‘La Cascada’ y del ‘Río Tigre’, como unidades que junto al SNAP configurarían la actual Reserva de Biosfera<sup>18</sup> Sumaco (RBS) (López, 2009: 557).

---

<sup>18</sup> El llamado Programa sobre el Hombre y la Biosfera (Mab), creado en 1970, y que es uno de los varios programas de trabajo referentes a lo ambiental que Unesco desarrolla, a lo que precisamente apunta es a asegurar la conservación de la naturaleza en zonas rurales fomentando simultáneamente el desarrollo humano de los habitantes de ellas y el desarrollo económico sostenible. Y en pos de ese fin es que el Mab promueve la constitución de reservas de biosfera, que son enormes zonas de ecosistemas terrestres y costero-marinos en los que, en beneficio de las comunidades autóctonas, se usa sosteniblemente los recursos naturales conservando los paisajes, los ecosistemas, las especies y la variación genética, y se practica y fomenta la capacitación, la educación y la investigación científica interdisciplinaria (Revista Ambientico No. 167 Agosto 2007: 2)

La Reserva de Biosfera Sumaco<sup>19</sup> (RBS) cubre una extensión total de 931.930 hectáreas y representa el 8 % de la Región Amazónica Ecuatoriana. Esta amplia superficie cubre el ámbito político-administrativo de tres provincias: Napo, Orellana y Sucumbíos, con la siguiente distribución: a) Napo: 582.520 ha. 47% de la provincia y 62,5% de la RBS; b) Orellana: 325.600 ha. 15% de la provincia y 34,9% de la RBS; y, c) Sucumbíos: 23.810 ha. 1,3% de la provincia y 2,6 % de la RBS (Plan De Manejo RBS, 2001: 23). Además, su extensión está repartida en dos zonas: la zona núcleo con 205.249 hectáreas y la zona de apoyo con 726.681 hectáreas (Plan De Manejo RBS, 2001: 23).

La zona núcleo de esta “bio-región” comprende dos bloques separados: uno en el sector de Sumaco y el otro en la Cordillera de Galeras, los cuales en su totalidad corresponden al Parque Nacional Sumaco Napo - Galeras. La zona de apoyo por su parte, incluye las sub-zonas tampón y de transición. La primera contiene áreas de bosques protectores y de Patrimonio Forestal del Estado, localizadas alrededor de los núcleos, en tanto que la sub-zona de transición, comprende un amplio territorio sin categoría de protección que rodea tanto a la zona tampón como a la zona núcleo (Plan De Manejo RBS, 2001: 23).

Ya en un nivel más específico, diremos que tanto la comunidad de Sinchi Pura como Waysa Yaku de Alukus, ambas pertenecientes a la parroquia de Talag en el cantón Tena provincia de Napo, se encuentran ubicadas sobre los 600 msnm en la zona media del Alto Napo, mientras que la comuna de Capirona se ubica sobre los 400 msnm en la parroquia de Misahuallí dentro del mismo cantón Tena pero en la parte baja de la zona de estudio.

Según Sierra (1999), la composición vegetal de las dos primeras regiones las ubican dentro de la formación del Bosque siempreverde piemontano (bsp), una

---

<sup>19</sup> A finales del año 1995, la Sociedad de Cooperación Técnica Alemana - GTZ proporcionó asistencia técnica al Proyecto Gran Sumaco, cuya intervención permitió orientar las actividades e inversión del KfW (Banco de Reconstrucción Alemán), a partir del año 2002. Uno de los logros más importantes fue la declaratoria de Reserva de Biosfera Sumaco en noviembre de 2000, así como la conformación de la Corporación Reserva de Biosfera Sumaco, entidad responsable de coordinar y planificar las actividades de conservación y uso responsable de la región, promover la investigación e impulsar la ejecución del Plan de Manejo de la Reserva de Biosfera Sumaco (Página Web: [www.sumaco.org](http://www.sumaco.org) - Visitada: 05-02-2009).



formación vegetal distribuida entre los 600 y los 1.300 msnm, siendo su característica principal, un dosel que puede superar los 30 metros y un subdosel y sotobosque densos. En la formación se registra una pluviosidad de entre 2.000 y 4.000 mm anuales. Mientras más radical es el cambio en la topografía, la región se vuelve más lluviosa. Así, se tiene como máximo dos meses de verano, que se restringen a los meses de julio y agosto, y 10 meses de lluvia (Cañadas, 1983). Su temperatura media anual puede llegar hasta los 24°C (Boada, 2005: 4-5).

La vegetación arbórea dentro de esta formación vegetal, presenta tres estratos claramente diferenciables. En el estrato superior existe una dominancia de palmas como la palma real y el pambil, mientras que en el estrato siguiente se pueden identificar especies, muchas de ellas maderables como es el caso del “sande” y la “sangre de gallina”. En el estrato inferior se observan árboles de menor tamaño en cuanto a altura y diámetro así como la vegetación típica de sotobosque. (Boada, 2005: 4-5, 10).

Dentro de la zona, es fácil distinguir entre la vegetación, pequeños claros donde la madera ha sido extraída y donde ahora se encuentran creciendo especies consideradas como pioneras como es el caso de los guarumos. Asimismo, se advierte extensas zonas de vegetación natural que se han visto transformadas por acción de las actividades agrícolas de alcance domestico pero también comercial. Actividades que se han facilitado por la existencia de la carretera que sale desde Tena y llega hasta las comunidades que forman parte de la parroquia Talag (Boada, 2005: 4-5, 10).

Finalmente, en la comunidad de Capirona, cabe indicar que se encuentra circundada por la formación vegetal denominada, según Sierra (1999), Bosque siempre verde de tierras bajas (Bsvtb), donde se registran una precipitación mayor a los 2000 mm anuales y una temperatura mayor a los 24°C de promedio.

Este tipo de vegetación llamada bosque de tierra firme y que cubre a la mayor parte de las tierras bajas amazónicas incluye los bosques sobre colinas medianamente disectadas o disectadas y bosques sobre tierras planas bien drenadas, es decir no inundables, y los bosques de tierras planas pobremente drenados. Esta caracterización habla de lo diverso y heterogéneo de los amazónicos, donde se registra un dosel que

alcanza los 30 metros de altura y arboles emergentes que fácilmente superan los 40 metros. A pesar de ello, allí gran parte de la vegetación natural ha sido talada para dar paso a cultivos extensivos o monocultivos (Calles, 2008).

### Caracterización poblacional <sup>20</sup>

La población amazónica ecuatoriana total, según el VI Censo de Población y V de Vivienda en el Ecuador (2001), se estima en 548 000 habitantes<sup>21</sup>, ubicándola como la región más densamente poblada de toda la cuenca amazónica, aunque a nivel de país (Ecuador) solo contribuye con 47 habitantes por Km<sup>2</sup> llegando a representar el 4,5% de la población nacional (ECORAE, s/a: 47; López, 2002: 41).

**Cuadro 5. Población de la Región Amazónica Ecuatoriana (Proyección 2008)**

Población y Superficie demográfica por país y regiones						
País/ Regiones	Total País	Región Sierra	Región Costa	Región Insular	Región Amazónica	Zonas No Delimitadas
<b>Población</b>	13 805 095	6 202 753	6 809 957	23 298	679 498	89 589
<b>% Población</b>	100	44.9	49.8	0.15	4.5	0.65
<b>Superficie</b>	256 370	63 516	68 324	8 010	115 745	775
<b>% Territorio</b>	100	24.8	26.7	3.1	45.1	0.3

**Fuente:** INEC Base Censo 2001, ECORAE, s/a Anexos

Lejos de los números totales, muchas veces discutidos, lo que llama poderosamente la atención es el crecimiento poblacional de esta región. Durante el periodo de 1950-1990, la población de la RAE se incremento en ocho veces, registrando una tasa global de crecimiento de 4.3% anual, cifra que representó el doble del crecimiento del país (2.1%) para ese periodo (Burgos, 1995: 58; Andrade, 2004). Entre 1982 y 2001 la tendencia de crecimiento poblacional en la amazonía se mantuvo en un rango de 3.2% a 4.5% anual (INEC, s/a).

<sup>20</sup> Los datos más actualizados de población constituyen los del VI Censo Poblacional realizado en el año 2001 a nivel de país, el III Censo Agropecuario del año 2000 y la encuesta de medición de indicadores de la niñez y los hogares (EMEDINHO) aplicada también el 2000 a escala nacional (FLACSO – Sede Ecuador y OXFAM, 2007).

<sup>21</sup> Según estadísticas del ECORAE, para el año 2000, a población amazónica ascendía a los 613.000 habitantes (Ruíz, 2000: 46).

Muestra de ese crecimiento, según datos del INEC, se evidencia en la provincia de Napo donde, hacia 1990, la población ascendía a 57 000 habitantes. Para el 2001, tras el Censo nacional, dicha provincia ascendería a una población de más 79 000 habitantes<sup>22</sup> representando el 0.7% de la población ecuatoriana. Su tasa de crecimiento anual (TCA) promedio sería registrada en un 3.0%, mostrando una densidad poblacional de 6.59 habitantes/km<sup>2</sup>. La tendencia, según el Plan de desarrollo parroquial de Talag, (2004) se repite en el cantón Tena, registrando la participación (58.1%) y densidad poblacional (11.8 habitantes/ Km<sup>2</sup>) más alta respecto a la provincia.

**Cuadro 6. Población de la Provincia de Napo (Proyección 2008)**

Provincia/Cantones	Población 2001	TCA %	Proyección 2008	Porcentaje
<b>Tena</b>	46 007	3.0	57 253	58.1
Archidona	18 551	2.8	23 086	23.4
El Chaco	6 133	2.9	7 632	7.7
Quijos	5 505	3.3	6 851	7.0
Carlos Arosemena	2 943	3.3	3 662	3.7
<b>TOTAL</b>	<b>79 139</b>	<b>3.0</b>	<b>98 484</b>	<b>100</b>

**Fuente:** INEC Base Censo 2001.

La magnitud de este crecimiento se debió principalmente al impacto de la inmigración sobre una población de base reducida y porque la región se constituyó en una área de atracción para el desarrollo de actividades extractivas (caucho, minerías y petroleras<sup>23</sup>), un foco de colonización (a partir de la apertura de vías), y centro de expansión de actividades relacionadas al turismo (Sáenz, 2005; Guerrero, 2005).

A pesar de dichas condiciones, históricamente sustentadas, no se puede olvidar que un factor determinante para dicho crecimiento también es el tamaño de las familias

<sup>22</sup> Ya para 1996 se proyectaba una población total superior a los 75 000 habitantes en toda la provincia, sin embargo, la misma sufriría una fragmentación por segunda ocasión, debido a la creación de la provincia de Orellana (1998). La primera sería resultado de la creación de la provincia de Sucumbíos (1985) (ODEPLAN, 1999 en López, 2002: 41).

<sup>23</sup> Un ejemplo representativo de este proceso es la ciudad de Nueva Loja (Lago Agrio), que surgió alrededor de las instalaciones de un campo petrolero, operado en los años setenta por el Consorcio TEXACO. La presencia de las actividades petroleras se tradujo en una tasa promedio de crecimiento del 8,89%, entre los años 1974 y 2001, frente a un crecimiento nacional del 2,33% (Andrade, 2004).

rurales<sup>24</sup> (indígenas principalmente) en la región. Este particular se revela con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (2001) que ubican a la población del Cantón Tena residente en el área rural (63,8%) mayoritariamente, con una tasa de crecimiento alta (3%) y caracterizada por una población muy joven (54,1% son personas menores de 20 años). En la parroquia de Puerto Misahuallí, donde se encuentra ubicada la comuna de Capirona, asimismo, la mayor concentración de población se encuentra en la zona rural (60%) y más del 63% de su población oscila entre los 0 y 24 años de edad (Plan de Desarrollo Parroquial de Misahuallí, 2004).

### Cuadro 7. Población urbano-rural Cantón Tena

Parroquias	Total	Porcentaje
<b>TOTAL</b>	<b>46.007</b>	<b>100%</b>
Tena (urbano)	16.669	36.2 %
Area Rural	29.338	63.8 %
Periferia	6.296	13,7%
Ahuano	4.773	10,4 %
Chontapunta	6.298	13,7 %
Pano	913	2,0 %
Puerto Misahuallí	4.369	9,5 %
Puerto Napo	4.389	9,5%
Talag	2.300	5,0%

**Fuente:** Plan de Desarrollo Parroquial de Misahuallí (2004),  
SIISE 2008 Base Censo Población y Vivienda 2001

En cuanto a la composición de la población amazónica, pasados estudios del ECORAE establecieron que para la década de los 90 alrededor del 20% del total de la población de la RAE tendría procedencia indígena<sup>25</sup> y estaría ocupando un área estimada de 3'250.000 hectáreas adjudicadas por el Estado, alcanzando así una densidad

<sup>24</sup> Tomando en cuenta las diferencias entre mujeres pertenecientes a los distintos grupos étnicos, el Grafico 48 permite ver que, de acuerdo al Censo 2001, tanto las indígenas como las afroecuatorianas tienen tasas de fecundidad más elevadas que el resto del país. En el caso de las primeras el promedio general es de 5,4 hijos/as nacidos vivos, aumentando este número a 5,9% en el área rural. Asimismo, las afroecuatorianas tienen un promedio de 3,6 a nivel de país, llegando a 4,6 hijos/as nacidos vivos en el área rural.

<sup>25</sup> No existe una conciliación generalizada en cuanto a la participación indígena en el universo de la población ecuatoriana. Algunos la ubican un 6% de la población total, mientras que otras fuentes la calculan entre el 35% y el 45% del total (Stavenhagen, 2006)

promedio estimada superior a los 4 hab/km<sup>2</sup> (López, 2002: 41). Para el 2001, según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda la tendencia se repite ubicando a 162 868 indígenas en la RAE, es decir el 19, 6% del total de población indígena del país (FAO, 2008; INEC, 2006; Guerrero, 2005).

No obstante, según estudios que priorizan las etnias indígenas presentes en la amazonía, se estima que dicha población en esta región ascendería solo a los 70 240 indígenas, representando el 8.5% del total (830 418 indígenas) de la población indígena del país (Córdor, 2005). En nuestra área de interés, la parroquia Talag y Puerto Misahuallí, la etnia con mayor representación poblacional es la kichwa eminentemente con un 91% y 97% respectivamente (Planes de desarrollo parroquial (2004); EcoCiencia, 2009).

**Cuadro 8. Nacionalidades Indígenas de la RAE**

Nacionalidad	Población
Kichwa	11 059
A'I Cofan	1 044
Secoya	240
Siona	304
Waurani	1 534
Shiwiar	612
Zápara	346
Achuar	2 404
Shuar	52 697
<b>Total</b>	<b>70 240</b>

**Fuente:** Córdor, 2005

Por otro lado, en esta línea de dinámica poblacional es importante describir las tendencias de relocalización (migración) de la población amazónica sobre el territorio. Los datos muestran que los desplazamientos (migraciones) están presentes en tres tendencias. a) De piedemonte a la llanura: movimiento que caracteriza a la población dedicada a la agricultura y ganadería que se desplaza en búsqueda de nuevas tierras para su actividad en vista del deterioro de los servicios ambientales de las tierras anteriores;

b) De localidades pobres a productivas: es el movimiento que se registra en sentido sur norte en vista del gran atractivo que genera el Norte Petrolero de la región; y c) De pequeñas a grandes localidades: este movimiento es posiblemente el más recurrente pues se vincula con el ámbito urbano, lugar donde la oferta de servicios de salud, educación y de oportunidades ocupacionales es mayor y más diversificada (ECORAE, s/a: 42-44).

De las tres formas de desplazamientos destacados en el párrafo anterior, para nuestra zona de estudio, la primera y tercera modalidad son las más recurrentes, especialmente entre la población indígena. En este estrato poblacional, se entiende que intereses de carácter comercial motivan a los *runas* a desplazarse dentro de su territorio para el intercambio de productos de subsistencia entre comunidades. Pero asimismo, no hay que desconocer que existe un buen porcentaje de habitantes que se desplaza, diariamente y no por lapsos extensos de tiempo, hacia la cabecera cantonal (Tena) por asuntos de carácter administrativo, o debido a la comercialización de productos, salud o estudios, e incluso por eventuales oportunidades de trabajo.

### **Caracterización social**

Puesto que en nuestra área de investigación, y más concretamente en los núcleos comunitarios, se ha podido verificar una amplia preponderancia de habitantes indígenas de la nacionalidad kichwa, encontramos que es pertinente reservar, en el presente acápite, un especial tratamiento a los elementos que distinguen a este grupo étnico. Sin embargo, según Maldonado (2006), se reconoce que en el universo poblacional que nos atañe, se ha establecido claramente la diferenciación social y de construcción de identidades entre los habitantes. Esta distinción visible, tanto a nivel regional así como provincial, cantonal y más sólidamente en el ámbito local, es fijada tradicionalmente entre *colonos* y *nativos*.

Los primeros, esencialmente mestizos provenientes de las provincias de todo el país, y los segundos (*nativos*) asociados con el pueblo Kichwa de Napo<sup>26</sup> herederos de

---

<sup>26</sup> El idioma es el **Runa Shimi** o lengua de la gente; presenta diferencias dialectales, con características propias y diferentes del Kichwa serrano del cual es posiblemente originario (CODENPE, Sitio Web: [www.codenpe.gov.ec](http://www.codenpe.gov.ec) –

ancestrales culturas amazónicas como los Quijos, Encabellados, Omaguas y Huitotos y también de algunas etnias de la Sierra norte, concretamente de las que habitaron en los territorios que hoy pertenecen a las provincias de Pichincha e Imbabura, que habrían migrado hasta las estribaciones amazónicas desde antes de la conquista española (Maldonado, 2006).

Estos nativos, denominados los Kichwas de Napo son pobladores que se asentarían en las provincias de Napo, Orellana y Sucumbíos, en las cuencas de los ríos Napo, Aguarico, San Miguel, Putumayo y en zonas urbanas de sus capitales provinciales Tena, Puerto San Francisco de Orellana (Coca) y Nueva Loja, así como en territorio peruano y colombiano. En la margen izquierda del río Napo limitan con territorio de la nacionalidad Huaorani. Se encuentran en los cantones Tena, parroquias Tena, Ahuano, Carlos Julio Arosemena Tola, Chontapunta, Pano, Puerto Misahuallí, Puerto Napo y Talag; cantón Archidona, parroquias Cotundo y San Pablo de Ushpayacu; cantón Quijos, parroquia Papallacta; cantón Carlos Julio Arosemena Tola, parroquia Carlos Julio Arosemena Tola (CODENPE, Sitio Web: [www.codenpe.gov.ec](http://www.codenpe.gov.ec) – Visitada 12/02/2009).

Los *naporuna* no solo presentan una distancia estructural con los *colonos* habitantes en los territorios amazónicos, sino que también presenta una relación de divergencia (“intracultural” por así llamarla) entre los pobladores nativos de la provincia de Pastaza denominados *Canelos* Quichuas. Ambos, responden a un mismo grupo lingüístico, el kichwa amazónico, sin embargo, dichos grupos mantienen ciertas particularidades unos respecto del otro, sobre todo en su procedencia familiar, étnica y cultural<sup>27</sup>, dándose entre sí leves pero importantes contrastes. Actualmente conforman el pueblo y nacionalidad más numerosa de la amazonía y del mismo Alto Napo (Uquillas, 1988 en López, 2002: 43).

---

Visitada: 12/02/09). La filosofía del pueblo Kichwa, en sí se caracteriza por su sentido de humanidad sobre las cosas animadas e inanimadas, todo se rige bajo un principio de vida, por lo tanto todo es respetado y valorado. Los sujetos animados e inanimados no son vistos como objetos si no, como sujetos que cumplen roles que se complementan con el de las personas, es decir, se caracteriza por tener un sentido humano de la vida y de las cosas, bajo esta visión han procurado conservar su entorno, retocarlo e innovarlo permanentemente (Maldonado, 2005).

<sup>27</sup> Los actuales Runas, Quichuas Amazónicos, son el resultado de un antiguo, complejo y paulatino proceso de relaciones interétnicas con los ancestrales habitantes de la región: Quijos, Záparos, Omaguas, Tucanos, Shuar, Achuar, Siona, Secoya e inclusive Quichuas de la Sierra. Hoy se experimenta una expansión del proceso de quichuización en la Amazonia, para el cual han utilizado como estrategias la migración voluntaria o forzada y las relaciones matrimoniales con los otros grupos (Página Web: [www.ecorae.org.ec](http://www.ecorae.org.ec) - Visitada: 05-02-2009)

La base de su estructura social organizativa de los kichwa se denomina *muntum*, la representación de grupos clánicos (familias extendidas) basados en conceptos comunes de territorio, relaciones sociales (consanguineidad y cooperación) y visión del mundo. Su representación política y ritual tradicionalmente se centró en el *yachac* (brujo), pero en la actualidad esta forma de organización política es sustituida por otras que se combinan con pautas legales del estado ecuatoriano, aunque actuando bajo criterios de autonomía (autogobierno). Esas unidades de carácter político son conocidas como *centros* y *comunidades*, siempre reguladas por la institución de la *Asamblea* y representadas por una *directiva* (Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero, 2 vocales) (Almeida et.al, 2005; Trujillo, 2001)

En este escenario comunitario, sobresale entre los *runas* amazónicos la reciprocidad y la redistribución como matrices estructurales culturales que regulan las relaciones de cooperación y de intercambio de bienes y servicios. El trabajo comunitario (*minga*) está regido por formas de reciprocidad balanceada donde se trabaja mediante el pago simbólico de igual trabajo, *randi randi*, obtenido al solicitar alguna ayuda a un familiar o miembro de la comunidad. Pedir la ayuda de otro establece un compromiso que solo puede ser devuelto mediante un trabajo que sea similar y en los momentos en que los otros lo pidan (CODENPE, Sitio Web: [www.codenpe.gov.ec](http://www.codenpe.gov.ec) – Visitada 12/02/2009).

Estos arreglos sociales de la nacionalidad Kichwa, y en especial los pueblos del Alto Napo, responden a un proceso de fortalecimiento organizacional que no es cuestión del azar sino que obedece a una evolución contestataria traducida en tres estadios históricos específicos.

En un primer momento (entre 1969–78) se procuró establecer un proceso institucional de defensa de la tierra, proceso de institucionalización que transformó radicalmente la organización y cultura tribal, y que vio el nacimiento de cooperativas de productores u organizaciones de tipo comunitario. Estas serían las encargadas de formular demandas de adjudicación y legalización de tierras, ya sea en régimen de propiedad individual cuanto comunal, o como se conoce localmente, a nivel “global” (López, 2002: 124)



En un segundo momento, después de los procesos de reforma agraria en el Alto Napo, y con la desarticulación de la familia extensa por la política de reacomodos de las áreas de cultivo, deja el paso libre a la nueva autoridad del orden comunitario. Este nuevo orden, refleja de mejor manera el proceso de modernización que supuso la transición de la *cultural tribal* a la nueva organización social indígena centrada en la *lucha por la tierra*<sup>28</sup> y presentando una estructura política que tiende a la concentración del poder y la autoridad en las cooperativas, centros y federaciones indígenas, especialmente en lo que a políticas de adjudicación de tierras y manejo de los recursos naturales se refiere (López, 2002: 125).

Bajo este escenario, las organizaciones más importantes formadas en nuestra área de investigación son: la Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichwa del Napo (FONAKIN) y la unión de estas federaciones conforman la Confederación de las Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, CONFENIAE, filial de la CONAIE. También sobresale la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos, FEINE, la Federación de Organizaciones Campesinas Indígenas de Napo, FOCIN (Trujillo, 2001; CODENPE, Sitio Web: [www.codenpe.gov.ec](http://www.codenpe.gov.ec) – Visitada 12/02/2009).

En el aspecto turístico, la rama de nuestro interés, a través de una estrategia fundada en la generación de relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad, así como de reapropiación de recursos, los pueblos kichwas del Alto Napo han encontrado en organizaciones de segundo y tercer grado, según términos utilizados por Bebbington (2001), tales como la RICANCIE (a nivel local) y la FEPTCE (a nivel regional y nacional), los espacios para fortalecer procesos participativos y la capacidad de negociación de sus participantes frente al resto de actores sociales.

Por último, es desde fines de los años 80 cuando se observa un tercer momento en la transformación de la organización social e institucionalidad para el manejo de la tierra, los territorios y los recursos naturales entre los *naporuna*. Después de un complejo y conflictivo proceso de fortalecimiento de la nueva institucionalidad

---

<sup>28</sup> El Estado, a través del IERAC, en su momento exigió la asociatividad para facilitar la adjudicación y la legalización de tierra (individual y colectivamente) entre los indígenas (López, 2002: 125). De esta forma, la comunidad se inserta plenamente en la organización político-administrativa del Estado y se da consistencia a sus derechos que contemplan la propiedad de bienes colectivos como la tierra (Hernández, 2008: 403).

comunitaria, se observa la emergencia de una nueva política para la gestión comunitaria, que sobrepasa los asuntos vinculados a la tierra y la organización comunitaria, para pasar a definir que son la superación de la pobreza y marginación, la dotación de servicios básicos e infraestructura, así como la consecución de los objetivos programáticos del desarrollo sostenible (López, 2002: 125-126), mostrando al turismo como una alternativa probable que, en su momento, viabilizaría la consecución de dichos fines.

Por ello, de entre los aspectos más relevantes para el desarrollo turístico en nuestra zona de estudio, cabe resaltar el sistema organizativo que se ha desatado entre las comunidades receptoras. A diferencia de la tendencia, entre los empresarios turísticos de Napo especialmente, de centralizar los servicios de esta actividad individualmente, tanto Sinchi Pura y Alukus así como Capirona, y todas las experiencias de turismo comunitario asociadas a RICANCIE (9 comunidades), se ha desarrollado un sistema diferencial de organización socioeconómico para la administración y desarrollo del negocio turístico (RICANCIE, Asamblea General, 2008).

Este sistema que será desarrollado más profundamente en siguientes capítulos, está basado (en un primer nivel) en una modalidad rotativa de ocupación o empleo que permite que todas las familias, según exija el tránsito de turistas, se *turnen* en la prestación de servicios y facilidades turísticas. Pero también ha desarrollado una modalidad (en un nivel superior) que exige funciones administrativas del negocio donde figuras como la del *gerente*, *capitán* y *tesorero* son determinantes para el funcionamiento del mismo y se ejercen por un lapso determinado de tiempo para luego dar paso a otros comuneros que estén en la capacidad de manejar los destinos de la comunidad dentro del ámbito turístico (Tunay, Entrevista, 2008).

### **Caracterización económica**

En términos generales, la amazonía ecuatoriana responde con una importante aportación al PIB de la nación en vista de que en este territorio se concentra casi la totalidad de la producción hidrocarburífera nacional (BCE, 2009). A partir de la explotación de yacimientos hidrocarbúricos en términos comerciales hacia 1972, la RAE asume una posición económico-política de mayor importancia y en un periodo relativamente corto

de tiempo se convierte en una zona estratégica para la economía nacional. (Fontaine, 2007: 11 en Narváez, 2008: 260)

Sin embargo, la participación de los pueblos amazónicos (minoritariamente los indígenas) en la renta que genera el proceso extractivo petrolero en la RAE es un punto nodal que viene siendo excluido o minimizado por la política petrolera, no obstante de constar como precepto constitucional. Entonces, mientras más recursos económicos genera la RAE mayor es la pobreza en la que se debaten los sectores sociales marginales de la misma, cuestión que verifica las contradicciones intrínsecas del modelo extractivo que se aplica en la RAE (Narváez, 2004: 86) y ratifica que fuera de este sector, la ocupación altamente mayoritaria de la población está en el sector primario.

**Cuadro 9. Población Económicamente Activa (PAE) por sectores en la Provincia de Napo y Cantones.**

Cantones	TOTAL		Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario	No específica	Nuevo trabajador
	Población	%					
<b>Provincia</b>	30.375	100	15.997	2.982	9.842	1415	139
<b>Tena</b>	16.964	55.8	8.330	1.658	6.084	804	88
Archidona	7.198	23.7	4.914	434	1.596	217	37
El Chaco	2.465	8.1	1.140	297	815	206	7
Quijos	2.574	8.5	928	414	1.080	146	6
Carlos Arosemena	1.174	3.9	685	179	267	42	1
<b>Porcentaje</b>		<b>100</b>	<b>52,7</b>	<b>9.8</b>	<b>32.4</b>	<b>4.7</b>	<b>0.5</b>

**Fuente:** INEC Censo 2001.

Según este escenario que revela la preponderancia del sector primario en la provincia y un surgimiento importante del terciario (el de servicios), donde se incluye la actividad turística, conviene detallar las diversas actividades económicas que son desarrolladas en el marco de nuestra unidad de interés, comparándolas al universo provincial y donde se reafirma la supremacía de actividades agropecuarias y de producción, e importante repunte de actividades relacionadas con el servicio y comercio turístico.

**Cuadro 10. Actividades productivas y Población Económicamente Activa (PAE) en la Provincia de Napo y Cantón Tena**

Actividad	% Población Napo	% Población Tena
Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca	51.3	49.3
Industrias Manufactureras	10.9	2.5
Comercio, Hotelería, Restaurantes	9.6	4.7
Servicios Sociales, Comunes y Personales	22.9	29.5
No especificado	5.3	14
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Fuente:** INEC Censo 2001; CLIRSEN, 2007.

Ahora bien, trasladándonos al nivel micro del escenario que convoca a la presente, se debe decir que la economía de las familias Kichwa es diversa. Es evidente que existen zonas al interior de Pastaza y Napo en las cuales se puede observar un mayor peso de la economía tradicional, sin embargo existen otras zonas, especialmente las de influencia petrolera, donde existe un alto nivel de articulación al mercado capitalista. Así, las principales actividades económicas y de subsistencia tradicional se basan en la agricultura itinerante de roza y quema en las purinas o huertas de la selva, en la caza, la pesca, la recolección, y el intercambio de productos y artesanía. Últimamente, se han incorporado como nuevas actividades la ganadería y el ecoturismo, las mismas que están provocando alteraciones profundas tanto en el ecosistema como en los contenidos de su cultura (Arce, 2009).

La huerta (*chakra*) es sumamente importante no solo para la reproducción económica de los Kichwa sino para su reproducción social y cultural. Por ello, antes de construir la casa, lo primero que se prepara es el terreno que va a servir de huerta. El primer producto que se siembra es la yuca ya que constituye la base de su alimentación diaria. El cuidado de la huerta está sujeto a normas rituales y simbólicas que forman parte de su cosmovisión y se respetan estrictamente (CODENPE, Sitio Web: [www.codenpe.gov.ec](http://www.codenpe.gov.ec) – Visitada 12/02/2009).

Últimamente, se encuentra un marcado énfasis de los productores kichwa en los cultivos comerciales, con lo cual los cuidados de la *chakra* y el tiempo empleado para la

caza pesca y recolección se han reducido notablemente, siendo cada vez más común, que comunidades cercanas a la carretera (especialmente) produzcan monocultivos y permitan la deforestación de su bosque para extracción de madera. Entre los productos agrícolas más importantes para el autoconsumo y mercado encontramos el plátano y yuca, maíz, naranjilla, palmito, algodón, café y cacao (López, 2002: 45-46; CODENPE, Sitio Web: [www.codenpe.gov.ec](http://www.codenpe.gov.ec) – Visitada 12/02/2009).

Es menester mencionar que los ingresos generados por las actividades agroproductivas entre los *runas*, principalmente del monocultivo de naranjilla, se destinan a satisfacer las necesidades básicas de la población, como son: salud, educación o compra de alimentos en los mercados urbanos o en tiendas de abarrotes de las comunidades. Los ingresos generados por las actividades extractivas, como el lavado de oro, la venta de madera o de la mano de obra a empresas (agroindustriales, petroleras, turísticas, etc.), son complementarios (en términos generales) y se puede afirmar que cada vez son más frecuentes (López, 2002: 46).

Con lo dicho es evidente que la economía familiar kichwa es cada vez más depende del ingreso monetario. El cultivo más importante para la generación de ingresos, a través de su comercialización, es la naranjilla como ya se dijo. No obstante, la rentabilidad de este producto actualmente está en descenso, no solo por la fluctuación de precios a lo largo del año o por la fijación de precios por parte de los intermediarios que compran el producto, sino también por el deterioro de los suelos, el empleo descontrolado de agroquímicos y la cada vez más difícil colocación del producto en los puntos de comercialización (López, 2002: 47).

Con la *monetarización* entre los kichwa se han transformado radicalmente los sistemas alimentarios tradicionales, ingresando en un modelo de consumo alimentario cada vez más dependiente de los mercados urbanos y productos de la sierra y costa (cebolla, galletas, azúcar, arroz, sardinas o huevos) (López, 2002: 46).

Bajo este escenario, cada vez resulta más complicado establecer las divergencias que solían separar a indígenas (*runas*) de mestizos colonos en el aspecto socioeconómico. A pesar de ello, se infiere que la economía del colono está orientada al

mercado y la acumulación de capital, aunque incorpora criterios sociales (cooperación asociativa) como mecanismos para garantizar la autosubsistencia y reducir el riesgo. Prácticas como la búsqueda permanente de variedades y especies mejoradas, sea de pastos, de semillas, de animales menores o de ganado vacuno, también buscan reducir riesgos de fracaso, mejorar los rendimientos y la productividad de su trabajo (López, 2002:14, 44).

Por su parte, los indígenas han generado un mosaico productivo donde por lo general se establecen áreas de cultivos asociados a sistemas agroforestales, que favorecen tanto el uso rotativo del suelo (estacional), la reproducción de la fauna silvestre y ciertas especies maderables, no maderables, medicinales y frutícolas. A pesar de ello, la economía indígena ha tenido que reorientar los tradicionales criterios de redistribución y reparto del autoconsumo, para alinearse más en la dirección del valor de cambio, la producción para el mercado o la capitalización, siguiendo el modelo económico del colono mestizo (López, 2002: 44), corroborando la tendencia de hibridación económica de los indígenas del Alto Napo (Wray, 1996; Martínez, 2002).

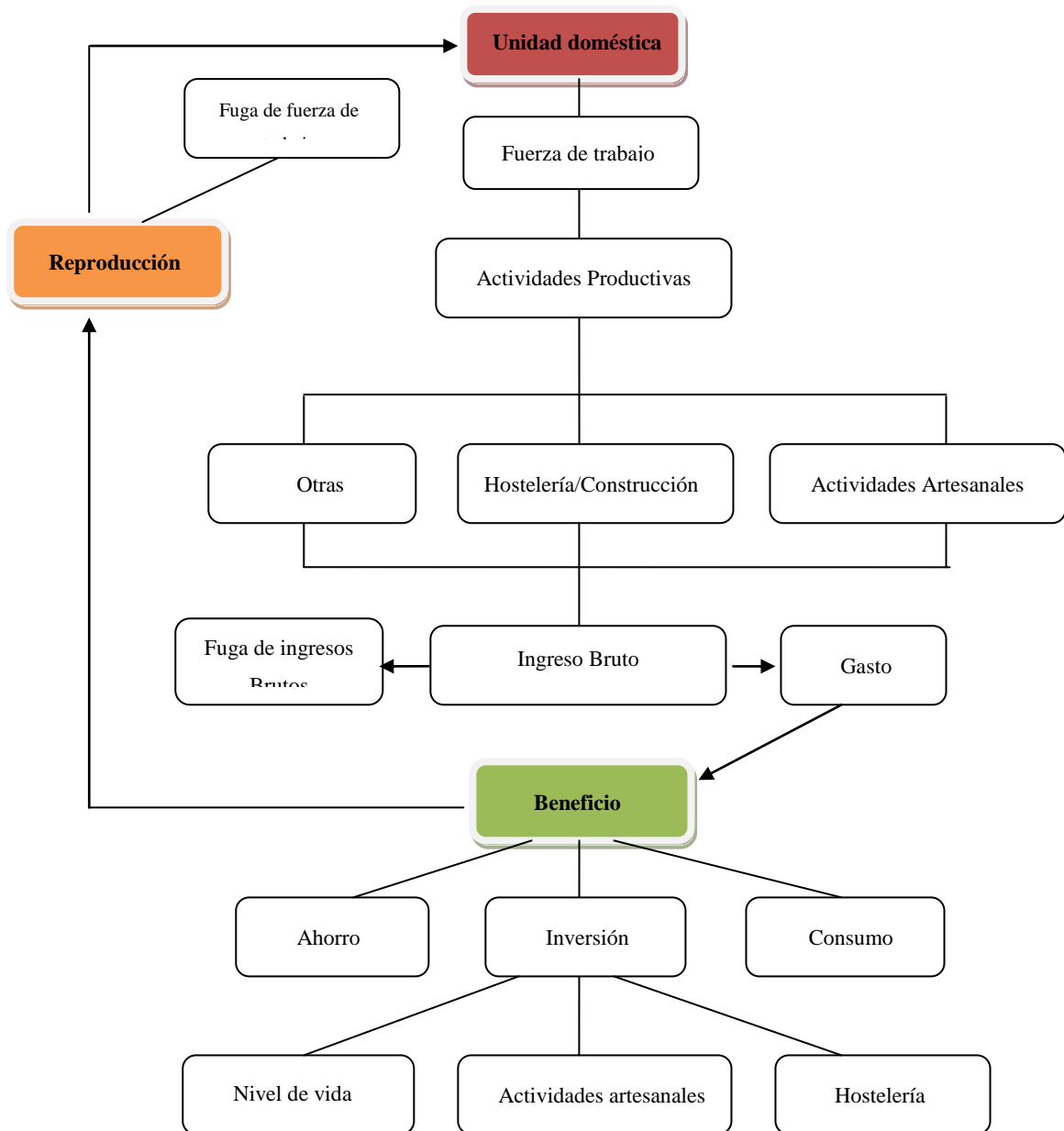
Esta mixtura, asegura Azevedo (2008), se desarrolló en medio de una población de densidad baja, donde rigen actividades de subsistencia y relaciones del intercambio que fluyen a través de varias dimensiones como economía de cambio, redistribución de los excedentes entre los grupos locales, intercambio informal de trabajo, intercambio simbólico para los rituales y ceremoniales y la red de intercambio formal para los artículos manufacturados. Reciprocidad, no acumulamiento individual de riqueza, colectividad, solidaridad y sabiduría sustentaban el manejo de la economía indígena.

Con el pasar de los años, factores determinantes como la colonización, constantes invasiones y ausencia de políticas públicas, demostraron a los indígenas la necesidad de aprender nuevas alternativas económicas que pudiesen asegurar desarrollo económico, sociocultural y conservación ambiental que les permita integrarse al vigente modelo económico (Arce, 2009). En ese sentido, las visiones de Cauper (2001) y de Colvin (2001) demuestran que el ecoturismo y el turismo comunitario parecen ser hoy las estrategias más viables para las sociedades indígenas ya que puede promover

ingresos, puestos de trabajo, fijación de los jóvenes en los lugares y revitalización de los valores simbólicos (Azevedo 2008: 22).

Este concepto de complementariedad a la economía indígena, vinculada con la actividad turística, puede retratarse en el siguiente esquema explicativo, sabiendo que el mismo es una adecuación a la realidad de las comunidades que nos interesa abordar.

**Gráfico 1. Esquema de reproducción económica de comunidades indígenas en el Alto Napo – Caso Turístico**



Fuente: Santana, 1997:106

Sin embargo, el producto turístico surgido en las últimas tendencias, también se construye en función a una concepción más integral y de interrelación constante que vincula y apunta al desarrollo local, la valoración del papel de las mujeres, la potenciación de la participación y la competitividad, la democratización, equidad, empoderamiento y fortalecimiento de las capacidades de los indígenas para hacer frente y formar parte de los poderes de la sociedad (Espinoza, 1998; Samaniego et. al: 2004; Hernández et. al, 2008: 10; Sitio Web FEPTCE - [www.turismocomunitario.ec](http://www.turismocomunitario.ec), 2008).

Como consecuencia del desarrollo de la actividad turística en la zona, los pobladores (tanto hombres como mujeres) han destinado horas laborales, por ejemplo, al trabajo de tallado de madera de balsa y el tejido de cestería, destinando una importante producción de artesanías al mercado turístico local así como nacional e internacional. (CODENPE, Sitio Web: [www.codenpe.gov.ec](http://www.codenpe.gov.ec) – Visitada 12/02/2009). Pero esencialmente, la actividad turística ha exigido destinar una importante cantidad de horas/trabajo en las mingas destinadas a la construcción de infraestructura turística, así como la educación en aspectos como la atención al cliente, gastronomía, guianza y perfeccionamiento del idioma castellano e inglés.

A pesar de este alentador escenario expuesto, se debe decir que a partir de la década de los 90, cuando la amazonía ecuatoriana experimentó el *boom* ecoturístico, Tena, como principal poblado de la zona, llegó inclusive a poseer su propia dinámica comercial frente a la actividad turística. Según un estudio realizado por el Instituto para el Ecodesarrollo de la Región Amazónica, ECORAE (2003), la mayoría de las empresas turísticas de la provincia del Napo ha emergido en forma espontánea, sin conocimientos técnicos, y de acuerdo a las circunstancias de la zona ya sea por comercio o por turismo. Por lo tanto, muchas de ellas carecen de una estrategia de mercado, no han invertido en recursos humanos, ni en su capacitación, ni en tecnología acorde a la tipología de turismo a desarrollarse (Samaniego et. al, 2004: 29-31)

Es así que la gran mayoría de medianos y pequeños “empresarios” son netamente empíricos (“hicieron camino al andar”) y están en el mercado de la actividad turística porque decidieron invertir el poco capital que poseían en una alternativa económica y productiva aparentemente muy lucrativa. Sin duda, esta condición se



traduce una problemática que repercute en la calidad de los servicios y la reproducción exitosa de propuestas de turismo ecológico y comunitarias en la zona, e incluso pone en evidencia la incapacidad de gestión de un sector (el comunitario especialmente) y el avance para otro (el privado) que despliega mayor cobertura dentro del mercado, derivando consecuentemente en enfrentamientos y diferenciaciones socioeconómicas marcadas (Samaniego et. al: 2004: 29; Tunay, Entrevista, 2008).

Otra problemática detectada especialmente en las comunidades receptoras y ejecutoras del negocio turístico, es la ineficiencia de equipamientos básicos, como el agua potable y el alcantarillado visibilizando la poca coordinación, concienciación y sensibilidad de las autoridades locales y nacionales ante la necesidad de conformar un ambiente competitivo, donde los beneficios medioambientales y también económicos deben ser equilibrados y destinados para todos, no solo para el turista y el empresario turístico, sino también para la población local amazónica (Samaniego et. al: 2004: 30).

La generación de empleo es otro aspecto que ha llamado la atención dentro del ejercicio turístico. De acuerdo a los resultados de encuestas aplicadas en la provincia de Napo, la variable ocupacional de empleo señala que si bien un 86% de la población ocupada reside en la misma provincia, un 92% de esos empleados locales desempeñan solo labores operativas como son: limpieza, cocina, lavado y atención de mesas, mientras que un 8% desempeña labores ejecutivas, como administración o funciones de mayor rango, difiriendo del alto porcentaje que ocupa a personas externas, posiblemente con mayor capacitación (Samaniego et. al: 2004: 30).

Sin embargo, en el interior de las comunidades de nuestra área de estudio, justamente estas son las condiciones que se pretenden descomponer. En las comunas quienes se benefician de la actividad son netamente kichwas de las propias comunidades y si bien, las personas de mayor conocimiento del negocio turístico han tenido prioridades en desempeñar cargos de alta jerarquía (administrativos), de a poco, se ha incentivado a hombres y especialmente mujeres jóvenes para reclamar su espacio en estos eslabones y se conviertan en los reproductores de la experiencia turística (Capirona, 2008; Sinchi Pura, 2009; Alukus, 2009)

## Tierras, Territorios y territorialidad amazónica

Aunque representa la mitad del territorio continental ecuatoriano (en superficie equiparable a la región insular de 141.000 km<sup>2</sup>), el espacio amazónico ecuatoriano fue hasta hace poco considerado como un espacio vacío, según la política estatal de “tierras baldías” que asignó “tierras del Estado” a colonos, favoreciendo así la mercantilización de los ecosistemas amazónicos y la transformación socioeconómica de las poblaciones indígenas, a quienes posteriormente se les reconoció su derecho ancestral a la tierra con criterios particulares, dando origen así actualmente a la noción de, la ya expuesta, *territorialidad* indígena (CIOCA, 1996; Espinosa, 1997 y López, 2006 en López, 2008: 14).

**Cuadro 11. Territorios indígenas (en hectáreas) en la Amazonía**

Nacionalidad	Territorio reconocido legalmente	Territorio Ocupado	Total
Kichwa	1 115 000	1 569 000	2 684 000
A'í Cofan	33 571	148 907	182 478
Secoya	39 415		39 415
Siona	7 888	47 888	55 776
Waorani	716 000		716 000
Shiwiar	189 397		189 397
Zápara		271 000	271 000
Achuar	884 000	133 014	1 017 014
Shuar	718 220	182 468	900 688

**Fuente:** OXFAM, FLACSO (2007)

Actualmente, más allá de las fronteras étnicas y ubicándonos en los contextos pluriculturales que se conformaron con la llegada permanente de misioneros y colonos a las “tierras” de los indígenas amazónicos, esta redefinición del “espacio regional” amazónico favoreció un nuevo modelo de asentamiento, según el cual se concentró a un número importante de población indígena durante largos periodos en un mismo centro poblado (reducción), para facilitar la explotación de su fuerza de trabajo y los recursos naturales de sus territorios, su evangelización y educación, induciendo adicionalmente la adopción del “trabajo”, o de los nuevos sistemas de producción agropecuaria orientada al mercado, aunque manteniendo su articulación con espacios para la horticultura, caza, pesca y recolección a través de caminos y cursos de agua bien conocidos (López, 2008: 15).

Tal y como se ha señalado arriba, la diversidad de culturas y valores culturales presentes en la amazonía contemporánea condiciona el análisis del proceso de ocupación del espacio. El complejo proceso de ocupación y desplazamiento de los tradicionales espacios de vida de los “pueblos” indígenas amazónicos, derivado de la política estatal de reforma agraria y colonización de 1964, es el punto de partida para entender cómo se ha producido una reconceptualización de la noción “tierra” en torno a la moderna categoría político-jurídica de territorios indígenas, con su más reciente variante en el Ecuador, las *circunscripciones territoriales* (López, 2008: 15; Espinosa, 2000: 3-14).

En este análisis sobre la re-conceptualización actual de la noción territorial entre los indígenas amazónicos, es de fundamental importancia establecer que los actuales territorios indígenas de la RAE son el resultado del proceso de defensa del derecho a la tierra (la lucha por la tierra) que asumieron las nacientes organizaciones indígenas de mediados y fines de los 60's, frente al problema de la colonización agresiva impulsada por las políticas estatales de reforma en el agro serrano y facilitada por la ampliación del frente extractivista petrolero en la RAE (López, 2008: 15).

Con estos antecedentes, la ocupación del espacio actualmente en el Alto Napo está definida por los continuos procesos de expansión capitalista de carácter extractivista y de la colonización, reforma agraria y sus legislaciones diseñadas por el Estado. La expansión de estas fronteras (mercado y colonización) produjo una serie de cambios y transformaciones a todo nivel: procesos de urbanización y sedentarización en selva amazónica, redefinición de las formas sociales de ocupación del espacio (reservas y áreas de refugio, ordenamiento territorial, zonificación, etc.) y de las modalidades de uso y explotación de los recursos naturales (López, 2002: 54-55).

El mosaico territorial contemporáneo del Alto Napo, de esta forma, comprende de manera discontinua tierras en colonización y reforma agraria, territorios indígenas, áreas naturales protegidas por el Estado, concesiones petroleras y bases militares, muchas veces en conflicto por el uso y acceso a la tierra y con una grave superposición de jurisdicciones administrativas (López, 2002: 54-55).

Como resultado de este conjunto de factores superpuestos, se generó así, una estructura de tenencia de tierras inequitativa, que produce el deterioro de la diversidad

biológica, ciertas relaciones interétnicas caracterizadas por el *continuum* “*tensión - distensión*” en la solución de conflictos por tierra y linderación, pero sobre todo, un proceso cada vez más intensivo de endogeneización de la racionalidad modernizante del Estado y la sociedad nacional, entre los grupos indígenas, expresado en el cambio de orientación de la economía moral a la economía de mercado (Wray et. al, 1996; Chase Smith, 1996; COICA, 1996 en López, 2002: 54-55) bajo modalidades ya expuestas en secciones anteriores de este mismo acápite, donde el turismo no deja de ser una actividad complementaria, doméstica y de reproducción de la economía indígena mixta (Hernández, 2008: 408; Santana, 1997: 106).

## CAPITULO III

### Estudio de Caso 1: Centro Capirona

#### Antecedentes

Capirona es una organización indígena Kichwa asentada en la zona del Alto Napo en la provincia amazónica de Napo, cantón Tena, al sur de la parroquia de Misahuallí. Se encuentra ubicada a 20 km de la capital provincial (Tena) y a 6 km de las riveras del Río Puní, afluente del río Napo. Está conformada aproximadamente por 350 habitantes dispuestos en 45 familias (FEPTCE – Sitio Web [www.turismocomunitario.ec](http://www.turismocomunitario.ec) visitada en 2008; Tunay, entrevista, 2008).

La tradicional comuna, antes llamada “Shalcana-Puni”, debido a los dos ríos que la rodeaban, tiene sus orígenes en los años de 1930 cuando la presencia de misioneros Evangélicos en la selva amazónica, permitió la avanzada de la exploración petrolera en la región por parte de la compañía Shell, que, con la construcción de una pista de aterrizaje (1938) en el campo de Arajuno, dejaría aislados a los huaorani, habitantes de la franja derecha del río Napo, y habilitaría a los “nuevos colonizadores” del lado izquierdo del mismo río, para el uso, disfrute y apropiación de las tierras amazónicas (Tapuy en Almeida, 1995: 102-103).

Tras la adjudicación de estos territorios a campesinos colonos, la mayoría de indígenas de la actual Capirona son tomados como peones por parte de los terratenientes blancos, Sin embargo, otros habitantes se internan en la espesa selva y dan lugar, para la década de 1940, a la radicación de cuatro familias indígenas kichwas en los actuales territorios de la comunidad. Para 1950, se conformarían cinco familias tras el arribo de Pascual Tapuy Grefa, peón de Don Tarquino Segovia, un blanco de Tena quien se hizo de 200 hectáreas de terreno amazónico para la implementación de la ganadería. En este daría trabajo a los indígenas de la zona a cambio de machetes, sal, armas, ollas, etc. (Tapuy, 2008, entrevista).

Hasta los años 60 la vida de la comunidad era “humilde” y transcurría en medio de una producción que no iba más allá de aquella de subsistencia representada en la

caza, pesca, recolección y agricultura menor en chacras y las *purinas* (parcelas abiertas en la selva). Sin embargo, en el transcurso de esta década, Tarquino Segovia había consolidado su actividad hacendaria aunque sin establecer claramente la extensión de los territorios destinados a dicha actividad y cuales corresponderían a los pobladores kichwa, por lo que, tras un consenso con la comunidad, se fijan los límites de las tierras con ayuda de equipos técnicos topográficos y los saberes de los más viejos de la comunidad. (Tapuy en Almeida, 1995: 105).

Con este primer contacto “civilizador”, a lo que se suma la llegada de la congregación de los Josefinos en una misión evangelizadora, los cambios en las estructuras sociales de los *runas* empiezan a evidenciarse, especialmente en temas de vestimenta, vivienda, familia y creencias religiosas. A pesar de ello, paralelamente la comunidad experimenta momentos de acercamiento y fortalecimiento de lazos de amistad y fraternidad, dando sitio a un proceso de organización que se teje alrededor de discusiones para enfrentar a la, cada vez más recurrente, penetración de nuevos y extraños actores sociales en estos territorios (Tapuy, 2008, entrevista).

Con los eminentes indicios organizativos, la comunidad de “Shalcana-Puni” lleva a cabo un primer proceso de gestión que se cristaliza en la creación de la escuela comunal 3 de Noviembre hacia 1970. A pesar de tal avance, cabe destacar que para la década de los años 60, en el cantón Tena ya se registran fuertes corrientes organizativas que desembocan en 1976 con la constitución de la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo (FOIN) quien multiplicaría los esfuerzos de organización para las comunas de la región (Tapuy en Almeida, 1995: 107).

Más tarde, constatando las necesidades organizacionales de la comunidad indígena y tras una constante motivación de los compañeros Cristóbal Tapuy, Tarquino Tapuy y César Andy (catequista comunitario), se consolida el proceso político-organizativo de “Shalcana-Puni” hacia 1984, fecha en la cual los pobladores deciden crear el *Centro Capirona* siendo reconocido legalmente por el Ministerio de Bienestar Social, según Acuerdo Ministerial No. 154, en 1986 adjudicándole 200 hectáreas de territorio (Tapuy en Almeida, 1995: 107).

De allí en adelante, los pobladores eligen a dirigentes con el fin de manejar los vacíos y problemas que presenta la comunidad cotidianamente. Sin duda, los esfuerzos de la emergente organización se enfocarían principalmente en temas relacionados con las tierras (territorio), la educación, los recursos y la búsqueda de proyectos productivos alternativos, siendo, justamente, el Programa de Ecoturismo, arrancando en 1989 tras la motivación de Tarquino Tapuy, la estrategia comunitaria que acople varias de estas preocupaciones (Tapuy y Tunay, entrevista, 2008).

En la actualidad, luego de 20 años de poner en marcha el programa de ecoturismo, la comunidad de Capirona es considerada la pionera en la incursión turística comunitaria a nivel de país y la región. Sin embargo, ha experimentado “altos y bajos” que la colocan, según muchos de sus pobladores, en la misma situación en la que iniciaron, sin grandes avances e importantes consecuciones a nivel socio-económico y político, y más bien con importantes desafíos en el ámbito económico y comercial-operacional, hablando del campo turístico (Tunay, entrevista, 2008).

### **Estructura organizativa y arreglos sociales del ejercicio turístico comunitario**

Un aspecto clave para entender la dinámica socio-organizativa de la comunidad de Capirona frente al ejercicio del turismo, está en considerar la motivación de sus pobladores para incursionar en el mismo. Según Tapuy y Tunay (Entrevistas, 2008) la propuesta de Tapuy para encaminar a la comuna en un programa de Ecoturismo, no se deriva de la casualidad, sino que responde a tres causales, todas interrelacionadas e igual de determinantes.

El primer elemento que impulsó el surgimiento turístico fue la constatación de que la producción agrícola y su comercialización (productos como el café, cacao, y maíz) no generaba suficientes réditos económicos para cubrir las necesidades individuales y colectivas de los pobladores y más bien exigía una gran inversión de tiempo trabajo y el manejo de conocimiento técnico agrícola, de extender parcelas de cultivo, tumbiar selva y de desarrollar mecanismos de competitividad en el mercado (Tapuy (b), entrevista, 2008).

Estas limitaciones de carácter técnico al interior de la comunidad se conjugan con severas restricciones de estas tierras (suelos) para el uso agrícola. En esta categoría de suelo encontramos características como *relieve de pendientes irregulares a fuertes, moderada a alta susceptibilidad de erosión, drenaje excesivo, riesgo de afectación por inundaciones, suelos de mediana profundidad, texturas finas que impiden el laboreo, y deficiencias en la fertilidad y problemas de acidez*, que solas o combinadas redundan en restricciones para actividades óptimas de agricultura (CLIRSEN, 2007: 42).

Un segundo elemento que condiciona la ejecución del proyecto turístico, se remonta a los años 60 con la emitente amenaza de procesos extractivos que se darían, progresiva e incesablemente, en toda la región centro norte de amazonia ecuatoriana tanto por compañías madereras como de explotación petrolera (Tapuy (b), Entrevista, 2008).

Como ya se ha dicho antes, estas condiciones de continua presión sobre territorios indígenas se desprenden del complejo proceso de ocupación del espacio amazónico, derivado de la política estatal de reforma agraria y colonización de 1964. Es por ello que los actuales territorios indígenas de la RAE son el resultado del proceso de defensa del derecho a la tierra (la lucha por la tierra) que asumieron las nacientes organizaciones indígenas de mediados y fines de los 60's, frente al problema de la colonización agresiva impulsada por las políticas estatales de reforma en el agro serrano y facilitada por la ampliación del frente extractivista petrolero en la RAE (López, 2008: 15).

Y finalmente, lo que catapulta la ejecución de esta iniciativa comunitaria es el *boom* del *ecoturismo* en la región amazónica que data de finales de la década de 1980. Esta actividad que presentó un crecimiento desordenado, pero a la larga ejemplificador, en la zona de Puerto Misahuallí, donde colonos y extranjeros inician operaciones invadiendo tierras kichwas y empleando a indígenas a cambio de sueldos de miseria, desemboca en enfrentamientos interculturales y divisiones internas en la comunidad, y se convierte en el detonante para intentar desarrollar una propuesta turística desde y hacia las comunas kichwas (Tapuy (b), Entrevista, 2008).



Entendidas estas limitaciones y amenazas, Capirona bajo aprobación unánime en *Asamblea General*, decide incursionar en la actividad turística hacia 1989, con el proyecto denominado *Programa de Ecoturismo y Convivencia Cultural Capirona*, contando con el apoyo de ONG's (Jatun Sacha), la FOIN que luego conformaría la FONAKIN (Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichwa de Napo), y gracias a acciones delegadas y coordinadas con los pobladores de la misma comunidad (mingas y autogestión) (Tunay, entrevista, 2008).

Inmersos en una figura social comunitaria y dentro de una causa productiva, en el caso de Capirona el proceso turístico se apoya en dos instituciones e auto-gobierno propias de organizaciones indígenas. Por una parte, la ya mencionada *Asamblea*, sin duda, fue el mecanismo clave que permite institucionalizar como nuevo arreglo social y económico al desarrollo del negocio turístico en la comunidad. Sin embargo, llama poderosamente la atención que si bien esta –la asamblea- surge como una institución de participación colectiva para la toma de decisiones de beneficio general, en el arranque de la operación turística, solo se involucra a 15 de las 20 familias que conforman la comunidad en ese entonces, según los datos entregados por Tapuy (Entrevista, 2008).

A pesar de ello, el desarrollo del programa turístico comunitario encuentra en la *minga* el dispositivo que afirma la ejecución y desarrollo del mismo. Esta institución, no solo que supuso la base para la implementación de la infraestructura, servicios y facilidades turísticas, sino que representó el vehículo para trazar lazos de amistad, cooperación y entendimiento que apuntasen a la consolidación de la actividad turística como tal, el fortalecimiento organizacional indígena, la revalorización de la identidad, el cimiento del empoderamiento territorial y la perspectiva hacia el objetivo central de la actividad que buscaba una mejor calidad de vida. Poco tiempo, según Tapuy (Entrevista, 2008) después del inicio de operaciones, se incluiría a la totalidad de familias en el proceso turístico y así permanece hasta la actualidad.

Con ello, se da paso a otro aspecto relevante en el tratamiento del tema turístico que se relaciona con los procesos organizativos por los que transita la comunidad. Tal como se menciona en capítulos anteriores, este conglomerado desprendido de los lazos de consanguinidad (*ayllus*) del pueblo kichwa, se modifica hasta alcanzar la

denominación de *familia extendida* para más tarde tomar la figura de *comunidad*. Esta última instancia que nace principalmente como un vehículo de reivindicación identitaria y territorial, para el caso turístico en Capirona, define la gestión misma del negocio, ubicándolo en esferas de participación activa y consensuada y bajo la perspectiva de equidad en la distribución de los beneficios obtenidos del turismo.

Pero más allá del proceso organizativo que desarrolla la comunidad, gracias al estrepitoso éxito que la misma consigue durante sus primeros años de operación turística, se convierte en la base fundamental para el emprendimiento de nuevas experiencias organizacionales en los niveles local y nacional dentro del ámbito del turismo. Según Tunay (Entrevista, 2008) la constitución de RICANCIE y FEPTCE, esta última teniendo como base la institucionalización de RICANCIE, más que por una necesidad aislada, responde a una estrategia de los dirigentes comunitarios para extender y multiplicar los beneficios del turismo a las comunidades indígenas que decidan incursionar en ella.

Así pues, la Red Indígena del Alto Napo para la Convivencia Intercultural y Ecoturismo (RICANCIE), tal como dictan sus estatutos, es una institución que nace en 1993, con fines de promoción y desarrollo en el campo artesanal, comercial, manejo sustentable de recursos naturales, y, especialmente, turístico. Opera como agente de planificación ejecución, asesoramiento técnico y asistencia financiera, educación y en general de proyectos de autogestión con grupos indígenas de las organizaciones del Alto Napo. La instancia será presidida por la *Asamblea General*<sup>29</sup> y por el *Directorio*<sup>30</sup>, siendo los órganos bajo los cuales se ejerza la toma de decisiones, se ejecutan los programas y proyectos y se presente la rendición de cuentas de los socios de la Red.

---

<sup>29</sup> Son atribuciones principales de la Asamblea General aprobar planes y programas anuales así como los montos de inversiones y proyectos prioritarios para el conjunto de socios.

<sup>30</sup> La dirección administrativa, elegible rotativamente entre las comunidades –socias- participantes de RICANCIE para un periodo de 3 años, deberá orientar la política general de la institución y estará conformada estructuralmente por un Coordinador General, un Director de Desarrollo Comunitario y un Director de Promoción y Comercialización.

Por su parte, la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador<sup>31</sup> (FEPTCE) que cuenta con su personería jurídica otorgada mediante Acuerdo Ministerial No. 20020059, de 11 de septiembre del 2002, es una organización de cobertura nacional, sin fines de lucro, que agrupa al alrededor de 60 iniciativas de turismo comunitario de los pueblos y nacionalidades asentadas en las tres regiones continentales del Ecuador. Fue creada para el fortalecimiento y promoción de las iniciativas de turismo comunitario de los pueblos y nacionalidades del Ecuador, lo cual implica apoyo solidario para garantizar un manejo sostenible de los proyectos de turismo comunitario y propender al mejoramiento en la calidad de prestación de los servicios turísticos ofrecidos por sus asociados. Todo esto se vincula en función de mejorar la calidad de vida de las poblaciones locales (FEPTCE, Sitio Web: [www.turismocomunitario.ec](http://www.turismocomunitario.ec) – Visitada 17/09/2008).

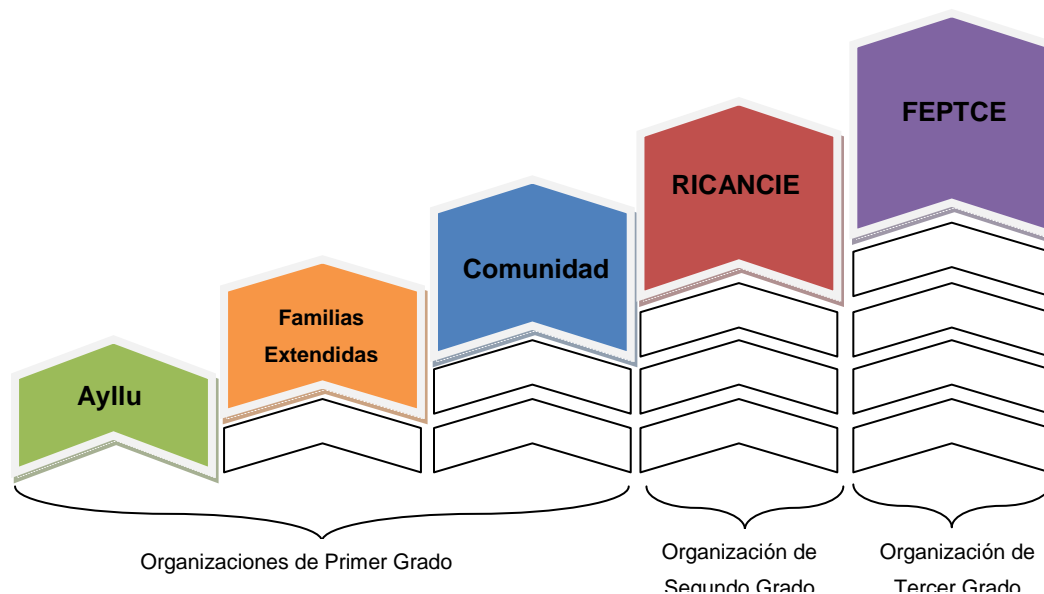
Con lo dicho, es claro inferir que para Capirona la institucionalización del tema turístico resulta clave en la persecución de objetivos colectivos en su calidad de cuerpo individual. Sin embargo, llama la atención cómo evoluciona la estructura organizativa indígena con el fin de dar a esta actividad productiva alternativa una continuidad y expansionismo en el resto de estructuras socioeconómicas kichwas de la región del Alto Napo, aunque, cabe decir que con esta multiplicación -de experiencias turísticas comunitarias- los objetivos de cada comuna se encuentran amenazados debido a la mayor competitividad dentro del complejo y reducido mercado turístico de la región.

El siguiente gráfico, ilustra los avances de los procesos organizativos del pueblo kichwa en el campo turístico, donde la comuna de Capirona resulta ser la base del complejo organizacional.

---

<sup>31</sup> La FEPTCE está representada por un Directorio Nacional y directorios provinciales. Su estructura funcional consta de la Asamblea General, un Consejo Ampliado, el Consejo Directivo y un Consejo Técnico de Apoyo. La Asamblea General está compuesta por los representantes de las Operaciones de Turismo Comunitario (OTC), quienes a su vez se encuentran estructurados en organizaciones de turismo comunitario provincial. Además, con fines de coordinación logística se prevé la creación de seis estructuras regionales en consonancia con la distribución territorial administrativa que rige al Ministerio de Turismo (MINTUR) (FEPTCE, Sitio Web: [www.turismocomunitario.ec](http://www.turismocomunitario.ec) – Visitada 17/09/2008).

**Gráfico 2. Niveles organizativos en el ámbito turístico**



**Elaboración:** Propia

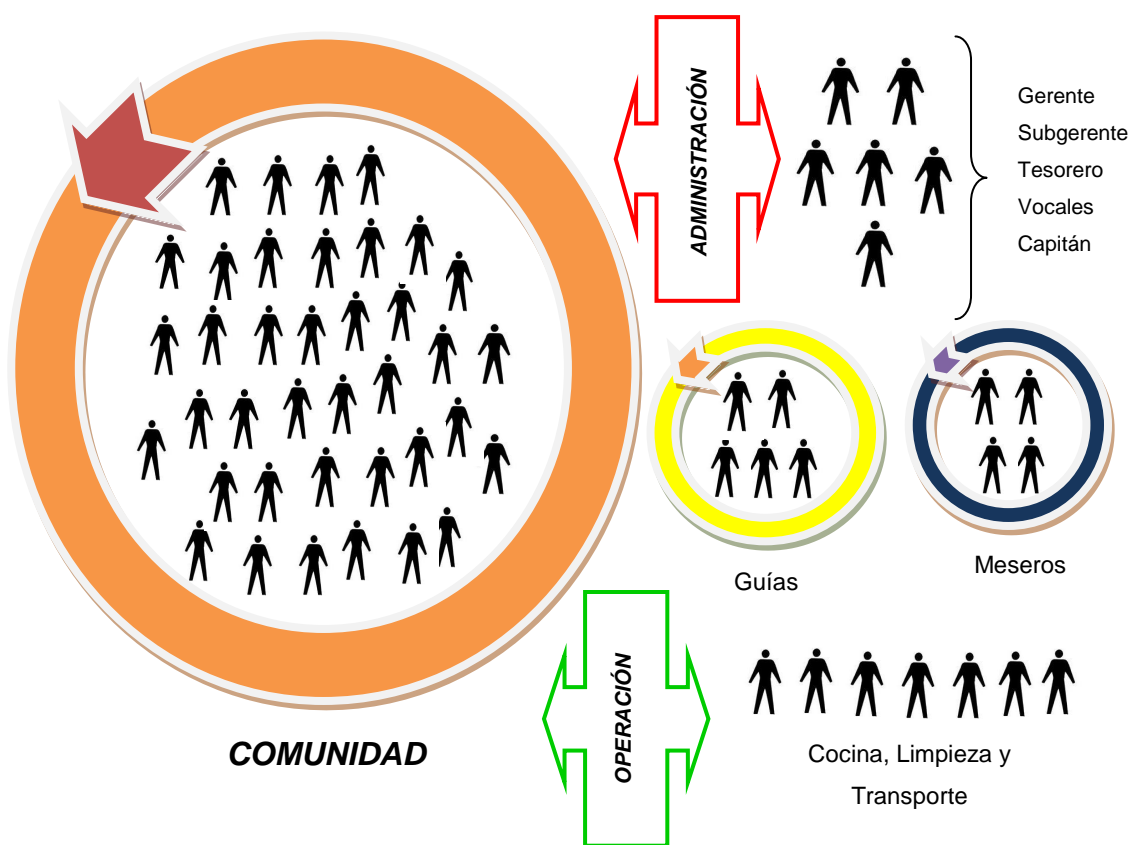
Ahora, si bien Capirona ha experimentado una evolución organizacional hacia afuera, “puertas adentro” apuntala la misma generando un sistema de representatividad, administración y de gestión turística rotativa, similar a la desarrollada para manejar los destinos e intereses de la comunidad<sup>32</sup>, que no solo delegue responsabilidades a los pobladores sino que brinde la oportunidad de que todos, jóvenes, adultos o ancianos, se empoderen del programa turístico, mejoren sus habilidades de gestión, interacción y diligenciales con respecto a los distintos actores inmersos en el espectro social.

Esta comisión responde a un grupo de personas mayores de edad, de procedencia kichwa exclusivamente, socios de la comunidad, elegibles en Asamblea para manejar los asuntos relacionados con la actividad turística dentro de la comunidad. Para esta estructura, se elige a un Gerente (Administración), un Sub-Gerente, un Tesorero (Contabilidad), dos Vocales (Secretario y Suplente) y un Capitán (Guardianía de las instalaciones turísticas), quienes reciben un pago mensual por su servicio a la comunidad y ejercen cargos por el lapso de un (1) mes (Tapuy, 2008, entrevista).

<sup>32</sup> La organización administrativa establecida para la representación y manejo de la comunidad, en sus diferentes ámbitos, está conformada por un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, tres Vocales Principales y tres Vocales Suplentes. Ejercerán sus funciones por el lapso de dos años, debiendo presentar una rendición de cuentas de las actividades ejecutadas cada 3 meses en asamblea General.

Pero a más de esta estructura administrativa, en Capirona se ha diseñado una de índole operativa. Para ello la comunidad, con el apoyo de ONG's, organismos técnicos, universidades e instancias públicas, se ha capacitado en temas turísticos relacionados con guianza, gastronomía, limpieza y atención al cliente. Este cuerpo operativo cumple con un *sistema rotativo diario* entre las familias aunque solo para cumplir con tareas de cocina y limpieza ya que se cuenta con cinco guías y cuatro meseros permanentes que rotan, solo entre sí, conforme el ingreso de turistas a la comunidad. Los pobladores de este arreglo también recibe un pago por su servicio, pero el monto del mismo es variable pues depende de la afluencia de turistas y el tiempo de estancia en la comunidad (Tapuy, 2008, entrevista).

**Gráfico 3. Arreglos Organizacionales en el ámbito turístico**



Elaboración: Propia

Por lo expuesto, el ámbito organizacional de la comunidad es ciertamente complejo y ejemplar, y más aún al mantener en el tiempo un patrón amplio de toma de decisiones, participación, representatividad y rendición de cuentas insertado en un sistema de índole *asambleísta* y carácter *rotativo*.

Sin embargo, existe una indudable preocupación en el escenario, pues el *liderazgo* resulta una capacidad que solo algunos "compañeros" han desarrollado ampliamente, mostrando dotes para la dirigencia, gestión y comunicación, y las relaciones con actores estratégicos, especialmente en el ámbito turístico. Por ello, para Germania Tapuy (2008), "*es urgente trabajar en una forma de entregar a los jóvenes responsabilidades y oportunidades de administrar y dirigir a la comunidad*", puesto que, cada vez con mayor frecuencia, los jóvenes de la comunidad muestran apatía por encarar los intereses y necesidades de la misma.

Con ello se evidencia que la preocupación frente al bienestar inter-generacional está fuertemente arraigada entre los integrantes adultos y adultos mayores de la comuna. Los esfuerzos por mejorar la calidad de vida de futuras generaciones en los campos de educación, la salubridad y acceso al trabajo auto-gestionado, profundizando las raíces del ecoturismo y turismo comunitario entre los jóvenes principalmente, son básicos para los actuales dirigentes indígenas. Esto, aseguran, brindará seguridad económica a los jóvenes y mitigará los movimientos migratorios que por el momento son menores pero sostenidos.

Finalmente, otra preocupación que salta al escenario de la presente investigación se relaciona con el ámbito de equidad de género. En el desarrollo de la iniciativa turística, así como en el quehacer cotidiano familiar<sup>33</sup>, tanto hombres como mujeres han encontrado espacios de participación y complementariedad. Así, generalmente son los hombres quienes transportan, guían y sirven a los turistas (3 hombres frente a 2

---

<sup>33</sup> El trabajo en las fincas es de carácter familiar, notándose una elemental división de trabajo por grupos de edad y sexo. Mientras mayor es el número de miembros, mayor es la fuerza de trabajo con que cuenta la unidad de producción. El desmonte está a cargo de los hombres, mientras que en general, el resto de tareas son compartidas por hombres y mujeres, con lo cual no se favorece la diversificación de actividades e ingresos según rol por sexo (Entrevista promotora salud y género, Tena 1997). Los niños tienen responsabilidades "menores", pero cotidianas (deshierbe, limpieza, aprovisionamiento de agua, cuidado niño-niño, etc.) (López, 2002: 88). Aunque para muchas mujeres, son ellas quienes hacen el mayor esfuerzo y trabajo, en el núcleo familiar ambos roles se complementan como hemos visto.

mujeres) y las mujeres son las que cocinan y hacen la limpieza. En el espacio cultural, ambos sexos se desempeñan en la elaboración de artesanías y la organización de festivales o muestras culturales<sup>34</sup> donde el visitante puede interactuar libremente.

De esta última aproximación, se puede deducir que la diferenciación de actividades sociales y productivas por sexo, sin bien no es ampliamente marcada, presumiblemente, obedece a un orden culturalmente establecido (machista), en el cual está mal visto que las mujeres mantengan interacción con hombres o estén inmiscuidas en tareas de organizacionales y administrativas que las alejen del cuidado del hogar. Ello explica porque son los hombres quienes tienen mayor intervención en el sistema y sobre quienes recaen, continuamente y mayoritariamente, delegación de responsabilidades, especialmente dirigenciales.

### **Arreglos económicos para la gestión comunitaria del negocio turístico**

Para el arranque de la iniciativa turística en Capirona (1989) no solo fue necesaria la participación en *minga* de los socios-miembros de la comunidad, sino que también resultó desequilibrante el apoyo de pequeños préstamos gestionados por la misma comunidad para la construcción de infraestructura y facilidades turísticas y la compra de artículos complementarios para los servicios turísticos. Un paso importante en la oferta turística fue la implementación del servicio de transporte fluvial para movilizar a los turistas hacia la comunidad desde Puerto Misahuallí. Esto se hizo posible gracias a la gestión de un préstamo que sería otorgado por la fundación Jatun Sacha y serviría para la compra de un motor fuera de borda (Tapuy, 2008, entrevista).

La actividad se inició con la construcción de una cabaña que tendría capacidad para 4 pasajeros que podrían beneficiarse de servicios como: alimentación, alojamiento, guianza, intercambio y vivencia cultural, y transporte. Para ese entonces, cuando apenas se recibieron 12 turistas al año, y ya que los servicios no estaban dispuestos en un paquete turístico elaborado, los ingresos (no detallados durante la investigación) provenían de los pagos demandados a los turistas por los servicios que solicitaban de la

---

<sup>34</sup> Aunque el turismo ha resultado ser una valiosa herramienta de conservación de prácticas culturales, vale resaltar que el interés por "conservarlas" está fundamentado en el ejercicio mismo de la actividad turística. Por ello, para varios de los dirigentes, ancianos y adultos de la comunidad hay que alejarse de una distorsión "economicista" y "coreográfica" de la cultura, lo cual vacía a la misma de su valor identitaria.

comunidad durante su estadía en el lapso de 2 o máximo 3 días (Tapuy, 2008, entrevista).

Pero con el transcurso del tiempo y con la creación de RICANCIE<sup>35</sup> los desplazamientos fueron en aumento hasta llegar a recibir 60 pasajeros mensualmente quienes invertirían entre 25 - 40 dólares (en el caso de turistas extranjeros, el principal grupo de visitantes) y 20 dólares aproximadamente (para turistas nacionales) para cubrir los costos de los servicios recibidos. El número de turistas receptados incluso alcanzó a duplicarse o triplicarse en “temporada alta”, esto es durante los meses de junio a septiembre (Tunay, Entrevista, 2008).

Con esta tendencia de avanzada, los ingresos recibidos sirvieron para pagar los sueldos a la comitiva operativa (por citar un ejemplo, 5 dólares a cada guía y cocinera de turno) y administrativa del negocio turístico comunitario. Con esos ingresos asimismo, se logró recuperar la infraestructura deficiente, se amplió el número de cabañas<sup>36</sup> y la capacidad de alojamiento del centro turístico (Tapuy, 2008, entrevista).

En ese momento, el negocio resulta muy rentable, hasta el punto en que la comunidad llega a sumar la cantidad de 8 400 dólares en una cuenta bancaria, dinero que sirvió para comprar 2 lotes<sup>37</sup> de terreno en la ciudad de Tena destinados a la construcción de una escuela y una sede de la comunidad. El dinero restante, fue distribuido, en un gran porcentaje, equitativamente entre todas las familias de la comunidad. El otro porcentaje se consignó en un sistema de “fondo comunal” que serviría para otorgar préstamos (“ayudas”) sin intereses a los socios de la comunidad. Dichos préstamos eran destinados a incentivar el emprendimiento de nuevas iniciativas productivas familiares o cubrir gastos en caso de enfermedad o muerte (Tapuy, 2008, entrevista).

---

<sup>35</sup> En esta instancia, RICANCIE tendría una figura de RED pero solo albergaría a Capirona. Su trabajo de comercialización y promoción resultó fructífero y terminó entregando hasta 120 pasajeros para Capirona en “temporada alta” (junio – septiembre).

<sup>36</sup> La ampliación de infraestructura supuso la habilitación de 4 cabañas con baño privado, con capacidad para 15 pasajeros cada una, construidas con elementos propios de la zona (caña, palma y madera resistente a la humedad), sin embargo, estas están diseñadas bajo un estilo “occidentalizado” donde divisiones entre habitaciones y otros espacios de la cabaña son recurrente. Cabe mencionar asimismo, que en las casas de los indígenas dicha diagramación es similar, atrás quedaron los espacios sin paredes y divisiones que solían caracterizar a las viviendas kichwas amazónicas.

<sup>37</sup> Uno de los lotes tuvo que ser vendido por problemas financieros en la comunidad, mientras que el otro actualmente es sujeto de problemas legales ya que ha sido invadido.



*“Pero los tiempos cambiaron, hace unos 5 años o más que el turismo bajó mucho”*

*(Tapuy (b), Entrevista, 2008)*

Atribuyendo a la multiplicación de experiencias turísticas comunitarias, albergadas por la misma RICANCIE<sup>38</sup>, como el factor que disemina el flujo turístico, en la actualidad Capirona recibe máximo hasta 150 turistas anuales. Aún se conservan las 4 cabañas para alojamiento con capacidad para 40 turistas, aunque en uso efectivo apenas operan 2 con capacidad de 15 pasajeros, una cabaña para el servicio de alimentación y una para las muestras culturales. Los servicios no han variado y siguen dispuestos en paquetes turísticos. Solo se cuenta con 4 guías de los 5 capacitados<sup>39</sup> para cubrir los recorridos. El transporte de turistas se realiza en *pangas* prestadas por vecinos que solo sirven para movilización dentro de los límites de la comunidad (Tapuy, 2008, entrevista).

Asimismo, los ingresos percibidos en la actualidad son insuficientes debido a la disminución de los grupos visitantes y la multiplicación de comunidades involucradas en turismo, como se indicó en el párrafo anterior. Además, la reducción en los ingresos se debe también a los aportes que requiere RICANCIE para continuar con su labor de promoción turística (Tunay, Entrevista, 2008). Por ello, según varios dirigentes de la comuna: *“El dinero alcanza solo para cubrir los gastos operativos y administrativos, o sea sueldos y compra de alimentos”* (Tapuy, 2008, entrevista).

De este escenario, entendemos que el turismo dejó de ser una alternativa de producción prioritaria entre los habitantes de la comuna, cuestión que reconfiguró, por ejemplo, la fórmula de hora/trabajo/hombre<sup>40</sup> dentro del sistema productivo. Ahora, si bien nunca “se dejó de lado”, Capirona ha retronado a un sistema productivo de

---

<sup>38</sup> Es menester indicar que para mediados de la década de 1990, RICANCIE convocó hasta 12 experiencias de turismo comunitario en la Red. Sin embargo, con el declive del negocio turístico, las comunidades socias solo son nueve (9), manteniéndose de las 12 originales apenas un 40% (Tunay, Entrevista, 2008).

<sup>39</sup> Germania Tapuy una de las guías capacitadas actualmente se encuentra desempeñando actividades diligenciales para el desarrollo de la Unidad Educativa Bilingüe Capirona, cuya especialidad será el turismo.

<sup>40</sup> Si bien no se no pudieron extraer datos exactos de las horas laborables que se destinan al desarrollo de la actividad turística debido, principalmente, a la variabilidad en las visitas de turistas, el tiempo de estancia de los mismo en la comuna y el sistema rotativo de operación turística, se constató que efectivamente existió una reducción considerable del tiempo que un habitante dedicaba a actividades relacionadas con el turismo. Citando un ejemplo, un guía anteriormente podría haber dirigido recorridos en 2 o incluso 3 oportunidades por semana, utilizando un tiempo aproximado de 4 o 5 horas diarias de su tiempo, pero en la actualidad, utilizando las mismas horas trabajo, solo ejercería una vez por mes.

subsistencia donde se puede ubicar, actualmente con mayor continuidad, a la práctica de una agricultura menor (siembra de plátano y yuca) en chacras, la pesca y la cacería, cada vez menos ejercidas debido a la ausencia de recursos y detrimento de prácticas tradicionales entre la población joven (Tapuy (b), Entrevista, 2008).

Sin embargo, no se puede decir que la comunidad regreso a un sistema único de producción. Mas bien, y como se menciona anteriormente, teje una suerte de régimen mixto de producción donde el turismo, en sí, es visto como una complementariedad a otras actividades como la extracción de fibras vegetales, la explotación de madera, la producción de frutos (piña, naranjilla, cacao) y granos (maíz) y actividades muy restringidas como la ganadería, avicultura (gallinas), piscicultura (truchas) y producción de hongos, más la respectiva comercialización de esos productos y sus derivados en el mercado urbano e inter-comunitario. Otros ingresos provienen de servicios personales y sociales que se ofrecen especialmente en la cabecera cantonal (Tapuy, 2008, entrevista).

Estas condiciones se reafirman al extrapolar los datos que ofrece el SIISE (2008), respecto a la estructura del empleo en la provincia del Napo, donde el cantón Tena concentra más del 50% de la Población Económicamente Activa (PAE) de la provincia. En ese universo, Tena supera el 48% de PAE que se establece en la línea de producción primaria (agricultura, caza y pesca). Con mucha seguridad la tendencia se repite a nivel parroquial, donde Puerto Misahuallí, con mayor población indígena y rural, se ubica representando el 10% de la PAE respecto a la población cantonal.

Hasta aquí, hemos referido los arreglos sociales y la dinámica económica que gira alrededor de la puesta en marcha de la propuesta turística de Capirona. Es menester, entonces, establecer la figura ejecutora de la misma, con el fin de integrar el escenario ilustrado.

En este sentido, empecemos diciendo que Capirona ha entendido que el producto que vende no es uno de naturaleza tangible, sino de una “*experiencia de vida*” que se resume en una compleja *oferta* turística a disposición de los turistas (Tunay, Entrevista, 2008).

La oferta turística, según su origen y tipología se resume a continuación:

**Cuadro 12.- Clasificación atractivos turísticos de Capirona**

<i>Recursos Naturales</i>	<i>Recursos Culturales</i>
Bosque Primario	Conjunto de música tradicional
Plantas Medicinales	Yachak Ricuchina (Chaman)
Río Puní	Artesanía
Fauna Bosque Tropical	Trampas de pesca y caza
Arboles emblemáticos (Ceibo – Capirona)	Trabajo en chacras
	Elaboración de “ <i>chicha</i> ”
	Elaboración de herramientas de trabajo
	Uso de bodoquera
	Lavado de oro
	Paseo en Canoa
	Waytsa upina (wuayusa)
	Convivencia familiar

**Fuente:** Tunay, Entrevista, 2008; Sitio Web RICANCIE (2008); Hohl, s/a.

De esta oferta, evidente y mayoritariamente cultural y de convivencia, la comunidad de Capirona se ha servido para desarrollar su operación turística sin variación importante durante sus (casi 20) años de existencia como experiencia de turismo comunitario. En todo este tiempo, debido a la disminución dramática de fauna en la zona y a resistencia por parte de los indígenas al intercambio directo con turistas<sup>41</sup>, respectivamente, solo han desaparecido dos actividades de su programa de ecoturismo y convivencia cultural que contemplaba la visita a un bebedero natural de mamíferos y la convivencia cultural en los hogares indígenas de la comuna (Tapuy (b), Entrevista, 2008).

Bajo este escenario, Capirona ofrece tours programados y aleatorios, según exigencias de los turistas, desde 1 día y hasta 3 o más días. Así, un itinerario regular contempla los siguientes elementos:

<sup>41</sup> Capirona, al igual que el resto de comunidades socias de RICANCIE, ha establecido un reglamento básico de intercambio cultural y relaciones interpersonales para con los turistas. De este reglamento, aplicado independiente y convenientemente por cada comunidad, Capirona destaca la prohibición de visitas prolongadas en las viviendas indígenas y la pernoctación al interior de habitaciones de las mismas –esta actividad se realizará en áreas comunes de las viviendas y sobre hamacas.

## **PROGRAMA TOUR CAPIRONA**

### **3 DÍAS – 2 NOCHES**

#### **1. DÍA:**

Recepción en la oficina central en Tena (RICANCIE)  
Traslado de Tena – “Y” de Pto. Misahualí  
Caminata por sendero de selva “Y” de Pto. Misahallí – Capirona  
Natación en el río Puní  
Almuerzo  
Visita al Centro Educativo Comunitario  
Cena  
Historia de la comunidad, cuentos y leyendas

#### **2. DÍA:**

Waytsa upina (participación de bebida de Wayusa al amanecer)  
Desayuno  
Caminata por el bosque para conocer especies forestales de uso de la comunidad  
Regreso en canoa a remo  
Almuerzo  
Elaboración de herramientas tradicionales y artesanías  
Cena  
Noche intercultural

#### **3. DÍA:**

Desayuno  
Participación en una minga familiar  
Práctica de elaboración de chicha de yuca  
Almuerzo  
Práctica de lavado de oro  
Regreso a Tena

Según el itinerario mostrado, se ha diseñado la siguiente matriz estructural de costos:

### PRECIOS POR PERSONAS Y POR DÍAS

No. personas.	2 días	3 días	4 o más días*
2 - 4.	\$. 34.	\$. 32.	\$. 30.
5 - 8.	\$. 30.	\$. 28.	\$. 26.
9 - 13.	\$. 28.	\$. 26.	\$. 24.
14 o más	\$. 26.	\$. 24.	\$. 22.

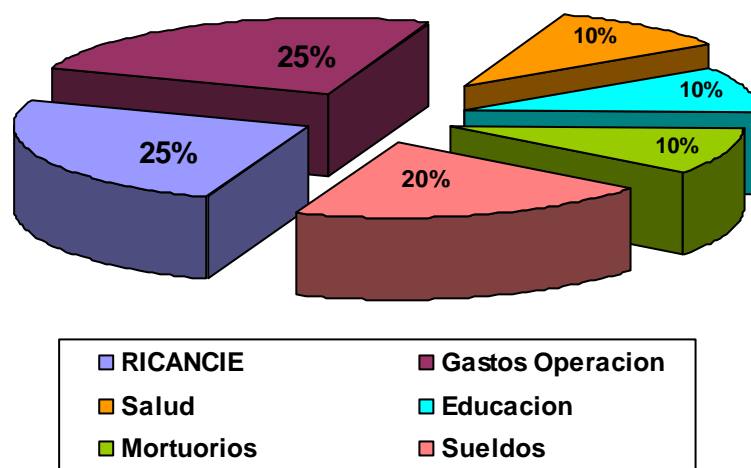
(\*) Si el tour sobrepasa los 3 días de duración, Capirona se conecta en un circuito turístico con la Comunidad de Machakuyaku, ubicada al margen izquierdo del río Napo (RICANCIE - Sitio Web: [www.ricancie.nativeweb.org](http://www.ricancie.nativeweb.org))

Ahora, si bien los precios para el tour han sido establecidos (como en cualquier otro tipo de negocio) para solventar los costos de la operación turística y dejar cierta rentabilidad, cabe decir que, para Capirona, estos han sido *adaptados* desde RICANCIE, el ente comercializador de los paquetes turísticos y quien absorbe el 25% (por grupo) de los ingresos destinados a cubrir la operación turística de cada comunidad (Tapuy, 2008, entrevista).

Este aspecto económico, nos sugiere que existe una divergencia de costos entre cada nivel organizativo. Es decir, se establece que la comercialización directa de un paquete turístico de Capirona este bordeando los 25 o 30 dólares por día, mientras que desde la RICANCIE los costos superarían la última cifra citada. Sin duda, este desajuste en los costos de la operación estaría muy próxima a generar una tensión, no solo entre quienes receptan (la Red) y reciben los pasajeros (la comunidad), sino entre estos últimos y los mismos turistas, quienes pueden encontrar en esta disparidad una suerte de estafa.

No obstante, lejos de esta pertinente incertidumbre, lo que conviene ahora para complementar el tratamiento de la lógica económica comunitaria del turismo es establecer cómo se da la distribución de los ingresos y las utilidades por razón de esta actividad en la comunidad hoy por hoy. Así, para graficar esta dinámica, supongamos que Capirona, por razón de un grupo de turistas contactado por RICANCIE recibe un monto de 100 dólares, siendo el mismo distribuido de la siguiente forma:

**Gráfico 4. Distribución ingresos turísticos**



**Fuente:** Tunay, Entrevista, 2008

Por otro lado, para alcanzar estos ingresos, Capirona se ha valido de algunos elementos de mercado para viabilizar la comercialización y promoción de su programa, pero al mismo tiempo avalar su ejecución. Sin duda, la principal herramienta resultó ser la promoción “boca a boca” entre los turistas que visitaban su comunidad y recomendaban el sitio entre sus amigos, familiares o por medio de medios masivos de comunicación. Más tarde, se recibe el apoyo de una agencia de viajes en Tena, propiedad del señor Jorge Hurtado, la cual se encargaría de promocionar el destino con folletería elaborada por la misma comunidad luego de recibir capacitación en ámbitos de promoción turística y atención al cliente, a cargo de una pasante norteamericana llamada Juanita Gincollmi (Tunay, Entrevista, 2008).

Con la creación de RICANCIE, y más tarde de FEPTCE, Según Tunay (2008) Capirona se asiste en la elaboración de folletería promocional, recepción y búsqueda de contactos comerciales en las principales ciudades del país e incluso en la comunidad internacional accediendo a *internet*, una herramienta promocional en la que ambas instancias encontraron fácil expansión. Sin embargo, la gestión estratégica de este medio de comunicación masivo no es de calidad y, más aún, no es propiedad de la comunidad, y aunque trae consigo la “globalización” e internacionalización del producto turístico, será cuestión de mayor tiempo el establecer su real alcance.

Complementando este contexto, la comuna de Capirona entiende que la gestión de la actividad turística, no solo requiere el esfuerzo de la misma, sino de una pluralidad de actores involucrados en el quehacer turístico. Apoyo que, de acuerdo a la percepción generalizada de los pobladores, desde los organismos del Estado ha sido casi nula (Tapuy (b), Entrevista, 2008).

Soportes tangibles son observables desde el Consejo Provincial con la construcción de puentes y del carretero que comunica la comunidad con la ciudad de Tena, así como la capacitación en la preparación higiénica de alimentos, desde el ECORAE desplegando proyectos de desarrollo agropecuario (cacao), y del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MAGAP) quien desarrolló el bono cafetalero para las comunidades de la región.

Finalmente, cabe referirse a la problemática que ha supuesto la inaccesibilidad a los servicios de primera necesidad<sup>42</sup> que experimenta la comunidad, y de estos frente a la actividad turística. Servicio de alcantarillado, luz eléctrica y agua potable son carencias significativas en la comunidad de Capirona, por lo que para dotarse de los mismos se ha recurrido a la adecuación de una cisterna y la compra de un generador de energía a gasolina. La primera, si bien brinda una prestación permanente de agua, exterioriza muy baja calidad, mientras que el segundo está restringido solo a las primeras horas de la noche, pero genera contaminación a razón de ruido y emisiones gaseosas (CO<sub>2</sub>), evidenciando así, una discordancia trascendental en la gestión y alcance del programa turístico en la rama ambiental.

### **Territorio, acceso y sistema de manejo de recursos frente a la actividad turística comunitaria**

El tema territorial es uno de los problemas fundamentales de la comunidad. Como se expuso anteriormente, la re-apropiación de la tierra fue el móvil que desata un fuerte proceso organizativo entre los kichwas amazónicos, y la comuna de Capirona no es la excepción. Así, según el testimonio de Germania Tapuy (Entrevista, 2008), la lucha por

---

<sup>42</sup> Datos estadísticos del SIISE (2008) revelan que en Puerto Misahuallí, parroquia que alberga a la comunidad de Capirona, apenas el 14% del total de viviendas cuenta con alcantarillado y el 12, 6% con agua entubada por red pública. Cerca del 49% de la población contaría con servicio eléctrico.

el territorio kichwa de la comunidad alcanza un logro importante con la delimitación de tierras estimada por el IERAC en los inicios de la década de los 60. Aunque esta delimitación no considera la legalización y legitimación de tenencia de tierra, registra el reconocimiento del territorio de la comuna en función de las familias habitantes en ese entonces.

Con la penetración de las empresas extractivas (madereras y petroleras) en el territorio, la comuna decide abrir una trocha de auto-linderación que proteja el territorio asignado por la entidad estatal y salvaguarde sus tierras no trabajadas y ancestralmente ocupadas y concebidas. Para ello, en un trabajo comunal, guiado por un equipo topográfico de la FOIN y apoyado en planos del IERAC, se establece un polígono de alrededor de 2 000 hectáreas como el territorio de todos los socios de Capirona (35 hectáreas para cada socio aproximadamente), extensión que de todas maneras resulta desventajosa para las necesidades y aspiraciones de los pobladores, debido principalmente al crecimiento demográfico acelerado de su población (Tapuy, 2008, entrevista; Hohl, s/a).

Con esta auto-determinación territorial, Capirona enfrenta un sin número de conflictos socio-económicos y territoriales, principalmente con empresas petroleras extranjeras. En la disputa por emplear el territorio en beneficio económico, la comunidad asume una postura de equidad, postulando no una oposición al desarrollo de su pueblo y el país, sino un *“desarrollo autentico que no comprometa su territorio, atropelle sus intereses ni extermine su vida”*, pues para la comunidad:

*“...la tierra es la madre de los pueblos, con la tierra está la cultura, con la tierra está la educación, con la tierra está el desarrollo, con la tierra está el progreso, con la tierra está el pensamiento indio”*. (Siglas V.G en Tapuy en Almeida, 1995: 113).

A pesar de esta postura, Capirona obtiene su legalización y reconocimiento (1986) como comunidad, siéndole adjudicada apenas 200 hectáreas de territorio, cuestión que trasladada al contexto turístico, prevé que todo el aparataje del programa de turismo comunitario se desarrolle en dicho espacio.



Sin embargo, en el caso de Capirona, esta condición es renuente pues en la actualidad la actividad turística comunitaria se desarrolla en medio de un *collage* de propiedades privadas (fincas de cada familia) donde están ubicados senderos (varios propietarios) y las cabañas (de un único propietario) y cuyo uso se rige en base a acuerdos concretos (de palabra) entre los propietarios de las tierras. En este escenario, según Tapuy (b) (Entrevista, 2008), no ha pasado mucho tiempo antes de que se exacerben intereses particulares sobre los comunitarios, poniendo en riesgo, por muchas ocasiones, la continuidad del programa turístico.

Extendiendo el tratamiento de esta problemática ciertamente sensible, nos proponemos esquematizar la compleja composición del espacio territorial de Capirona, sabiendo reconocer los serios limitantes que afrontamos debido especialmente a la falta de información de la temática y mucho más a este nivel de especificidad.

**Cuadro 13. Tierras, territorios y regímenes de propiedad en las áreas de influencia de la Comunidad de Capirona**

Régimen de propiedad	Superficie estimada	Estatus legal
Global - "Comunitaria" - Comunal	200 Ha.	Adjudicada vía reconocimiento legal de la organización social (1986).
Privada	-	-
En posesión o litigio	2.000 Ha	En reclamación al Estado
Estatal o Pública	10.602 Ha. (*)	Parque Nacional y Bosque Protector

(\*) **Fuente:** EcoCiencia, 2009 – Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica y Sensores Remotos - SIG. En esta categoría de régimen de propiedad se incluyó las superficies de Áreas Naturales Protegidas y Bosques Protectores ubicados en la parroquia de Misahuallí, considerándolas como áreas de influencia territorial para la comunidad Capirona.

Bajo este escenario encontramos una problemática en tres niveles que se materializa en una escasez de tierras para las familias kichwas presentes y futuras de la comunidad. Un primer nivel de conflicto se presenta en la desproporción entre tierras ancestralmente ocupadas (2000 Ha) y aquellas legalmente reconocidas (10% de las antes mencionadas). Un segundo impase se suscita al contraponer a estas últimas

(tierras comunales) con aquellas que cada familia reconoce como propias y de uso particular (propiedad privada) y cuya extensión y reconocimiento legal vía título de poder se desconoce. Y al final, un nivel superior de conflicto se presenta al encarar estos territorios reconocidos (200 Ha), los ancestralmente ocupados (2000 Ha en litigio) y aquellos que delimitan la propiedad del Estado o de uso público bajo la figura de áreas protegidas.

Esta caracterización territorial en Capirona, sin desconocer otras lecturas, desata una irresolución pertinente para nuestro trabajo, donde cabe preguntarse si este conflicto existió desde los inicios de la actividad turística o una vez que el negocio dejó de ser rentable. Incluso, llama a pensar en que ciertamente esta actividad comunitaria (bajo los términos en los cuales debería desarrollarse) nació sin una *planeación y planificación turística territorial*.

Por otro lado, un tema delicado en el ejercicio turístico de la comunidad es el ambiental. En este contexto, el negocio turístico se ha convertido en un catalizador de conservación de la biodiversidad del territorio. Según, testimonio de los pobladores de la comuna, más del 80% del territorio de la comunidad (representado por bosque primario)<sup>43</sup> se encuentra en estado óptimo de conservación, un 10% que responde a bosque intervenido, donde se ejecutaron actividades de ganadería, agricultura menor y extracción madera, ha sido recuperado gracias a la actividad turística, mientras que el aproximado 10% (incluido el Río Puní) restante se encuentra deteriorado.

En definitiva, el turismo se convirtió en el programa de rehabilitación ambiental en vista de que este último es un elemento cardinal del negocio turístico, y además responde a uno de los principales atractivos para los turistas. Por ello, según Tapuy (b) (Entrevista, 2008) con la actividad turística, paralelamente, se desarrolló un programa de reforestación de las áreas impactadas por tala indiscriminada llevada a cabo por comuneros, pero en su mayoría por colonos que se han beneficiado de la construcción de la carretera que comunica la comunidad con la ciudad de Tena.

---

<sup>43</sup> En este estrato territorial seguramente se deben considerar las áreas protegidas y bosques protectores que colindan con la Comunidad. Estos espacios representan cerca de un 30% de superficie con respecto al total de la superficie de la parroquia de Misahuallí (EcoCiencia, Laboratorio SIG - 2009).

Los cultivos aunque no se realizan en el bosque, se realizan en pequeñas chacras anexas de la comunidad y dentro de la selva intervenida. Incluso se ha creado un sistema que restringe la tala de árboles destinándola exclusivamente a actividades de construcción (viviendas o canoas). Si la tala se hace necesaria, esta debe ser justificada, luego exige un reemplazo y rehabilitación del área e incluso se habla de una multa en caso de incumplimiento. Sin embargo, se entiende que este programa solo sujeta la conservación del bosque, más no de la fauna de la zona que, casi en su totalidad, ha desaparecido<sup>44</sup> (Tapuy, 2008, entrevista).

Por último, dentro de la investigación de la gestión turística en la comunidad, se ha reservado una plaza importante para tratar el tema de gestión ambiental. En esta área, se asegura que previo a la multiplicación demográfica, la complejización del aparato productivo de la comuna y la implementación del programa turístico, no se requería un conocimiento amplio en temas relacionados a la sensibilización y cuidado ambiental (Tunay, Entrevista, 2008).

A pesar de ello, existe una progresiva y permanente problemática alrededor de los desechos de carácter inorgánico, principalmente. Plásticos y metales (latas), desde su aparición en la comuna, fueron arrojados al río o la selva, e inclusive en los mismos alrededores de las casas, sin tratamiento alguno. Más tarde, gracias a varias capacitaciones y entendiendo que la operación turística exigía la pulcritud del espacio, se trabajó aunque mínimamente en la construcción de pozos ciegos donde era depositada y luego enterrada toda la basura producida en las viviendas de la población y a razón de la actividad turística (Tunay, Entrevista, 2008).

En la actualidad, esta práctica de entierro de basura se mantiene, pero se trabaja insistentemente entre los turistas, exigiendo que lleven hacia el centro poblado todos los desechos inorgánicos que se generen durante su estancia. Se ha trabajado además en la construcción de pozos sépticos, equipados con un tanque de recolección y oxidación, que hasta el momento funciona sin mayor problema, destinados a la evacuación de excrementos y desechos de las cabañas (Tunay, Entrevista, 2008).

---

<sup>44</sup> Ahora, "todo se seca, cada vez hay menos animales, ya no hay mariposas ni peces, hay menos bosque" y "eso "entristece porque antes era mejor", (Tapuy, Entrevista, 2008).

## CAPITULO IV

### Estudio de Caso 2: Asociación Agroforestal Pecuaria Artesanal

#### Kichwa Sinchi Pura

##### Antecedentes

Sinchi Pura es una asociación kichwa que se asienta en el sector de Serena sobre las inmediaciones del Parque Nacional Llanganates en las estribaciones nororientales de la Cordillera Oriental en la provincia de Napo. Se encuentra sobre la zona denominada el Alto Napo atravesada por el río *Jatun Yaku* en la parroquia Talag, Cantón Tena, a 22 Km de la ciudad del mismo nombre. Actualmente, dispuestas en aproximadamente 20 familias, cuenta con una población de 98 habitantes (Horizontes de Vida - Sinchi Pura, 2009).

La comunidad no siempre fue conocida como Sinchi Pura. Hace aproximadamente 130 años la comunidad se llamó Sirina, esto debido a que en el lugar existe un estero pequeño donde abundaban peces pequeños (llamados Sichis) de los que cada familia se servía para comer en *maito*<sup>45</sup>. Sin embargo, algunas personas (jóvenes mujeres) en lugar de ir de pesca utilizaban las playas del estero para “acostarse” con sus pretendientes, circunstancias que dieron al sitio la denominación de *Sirina Pamba* (Horizontes de Vida - Sinchi Pura, 2009).

Más tarde, con el apareamiento de la actividad extractiva del caucho en la amazonía, al lugar arribaban muchos colonos (*mishus*) de las ciudades a comprar y explotar este producto e incluso a comercializar e intercambiar productos por algo de comer. Estos mercaderes, la nombraban “Serena” y desde entonces se mantuvo la denominación *Pamba* (Horizontes de Vida - Sinchi Pura, 2009).

Serena, no hace mucho, estaba conformada por tres sectores indígenas llamados *Kuillur*, *San Pablo* y *Serena*, todos agrupados en una sola comunidad y siendo co-

---

<sup>45</sup> Plato típico de las comunidades de este sector que consiste en cocinar al pescado en una hoja amplia semejante a la de los anturios.

beneficiarios de las aguas de río *Jatun Yaku* que atraviesa los sectores mencionados. Sin embargo, hacia finales de la década de 1990, grandes conflictos de intereses e inconformidades en el sistema de manejo de la comunidad entera, derivan en la separación definitiva de los sectores, dejando independencia para cada una en su gestión (Cerde (a), 2009, entrevista).

Así, hacia el año 2003, por pedido de algunas familias (14) Cerda Mamallacta, Cerda Andi, Cerda Tapuy, Cerda Shiguango, Grefa, Huatatoca, Andi, Alvarado, entre otras (21 socios en total), se inician los trámites para constituir la figura que le entregue personería jurídica a la comunidad, empezando por formar una directiva provisional presidida por la Sra. Lidia Cerda y el Sr. Oswaldo Cerda Andi. Este mismo año, bajo el nombre de Asociación Agroforestal Pecuaria Artesanal Kichwa Sinchi Pura, el Ministerio de Bienestar Social, según Acuerdo Ministerial No. 229 del 9 de Mayo de 2003, concede el reconocimiento legal a la organización reconociéndole un territorio comunal de 246 hectáreas (Horizontes de Vida - Sinchi Pura, 2009).

Bajo esta figura, en la comunidad se inicia la actividad turística pero con carácter *privado*, en la cual una sola familia se beneficia del intercambio comercial con una agencia de viajes. Ya, en 2004 la fundación EcoCiencia incursiona en este territorio para desarrollar el proyecto de conservación y manejo ambiental del Parque Nacional Llanganates, donde el turismo figura como una alternativa real de conservación y avala el involucramiento de las familias en dicha actividad y otras paralelas para la gestión ambiental (Cerde (a), 2009, entrevista).

A año seguido, entre marzo del 2005 a diciembre del 2007 con el apoyo técnico de EcoCiencia y el financiamiento del Programa de Pequeñas Donaciones<sup>46</sup> (PPD) del

---

<sup>46</sup> El Programa de Pequeñas Donaciones PPD es parte del Fondo para el Medio Ambiente Mundial FMAM (GEF por sus siglas en inglés). Busca solucionar problemas ambientales globales a nivel comunitario, entregando aportes económicos pequeños a Organizaciones No gubernamentales (ONG's) u Organizaciones Comunitarias de Base (OCB's) por un monto de hasta US\$ 50.000 en dos años.

El FMAM, uno de los resultados concretos de la "Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo" también llamada "Cumbre de la Tierra", es un mecanismo permanente de financiamiento para países en desarrollo y países con economías en transición para financiar proyectos encaminados a proteger y utilizar racionalmente el medio ambiente mundial. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Banco Mundial son los organismos de ejecución de proyectos.

El PPD canaliza apoyo financiero y técnico directamente a ONG y OCB para actividades que conservan y restauran el medio ambiente y mejoran el bienestar y los medios de vida de la gente. Sus principios eje son: Participación: representantes de ONG/OCB locales apoyan en procesos de la oficina local; Democracia: el PPD trabaja a nivel local

PNUD, se consolida el ejercicio del turismo pero, esta vez, desarrollándose como una iniciativa de carácter socioeconómica y ambiental de beneficio comunitario (Campaña, Entrevista, 2009).

Actualmente, son 38 socios de la comunidad los involucrados en la actividad turística comunitaria. Esta se efectúa en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Llanganates, territorio kichwa auto-posesionado, y en las inmediaciones de las reservas *Uksha* (8.000 hectáreas), y *Shakan* de 4.000 Hectáreas (Cerde (a), 2009, entrevista).

### **Estructura organizativa y arreglos sociales del ejercicio turístico comunitario**

Sinchi Pura a pesar de ser una organización kichwa de larga data (más de 140 años) es constituida legalmente hacia apenas poco más de 6 años. Para uno de sus principales dirigentes, César Cerde (Entrevista, 2009), justamente esta condición pone en evidencia el crecimiento paulatino de la comuna, desde donde se han logrado grandes avances. Estos últimos principalmente se relacionan con la defensa, reapropiación y legalización del territorio ancestralmente reconocido para sus habitantes y que en varias ocasiones se ha visto amenazado por los impulsos de la colonización y las actividades extractivas.

Apuntalando a este objetivo, la comunidad ha basado su estructura organizativa en cuatro líneas propositivas, alineadas al ejercicio turístico por supuesto, que incluye el fortalecimiento mismo de la organización, la conservación de sus recursos naturales, revaloración de la cultura y la mejora en la calidad de vida (salud y educación), no solo en función de las necesidades de los socios actuales sino también de los futuros (Cerde (b), Entrevista, 2009). Al igual que en otros grupos sociales, este último propósito expone el compromiso inter e intra-generacional que se ha generado al interior de la

---

con un Comité Directivo Nacional, que trabaja de manera voluntaria y toma decisiones sobre el destino de los fondos de proyectos; Flexibilidad: cada oficina de país trabaja con una estrategia propia, la misma que adapta las condiciones del PPD global a las condiciones locales del país y toma en cuenta los convenios internacionales relevantes y Transparencia (procesos con lineamientos del PNUD y UNOPS)

En el Ecuador, el PPD trabaja desde 1994 y ha financiado más de 170 proyectos comunitarios en las tres regiones del Ecuador continental. Ha definido las siguientes estrategias operativas y enfoques orientadores para los proyectos de: Conservación de la Biodiversidad; Organización y Participación; Medios de vida sostenibles; e Igualdad de oportunidades (Eguiguren, Ma. Alicia, 2007)

comuna y explica la continua preocupación de los dirigentes por involucrar en todos los espectros sociales a la totalidad de la población, pero principalmente a jóvenes.

Un aspecto relevante de esta organización se centra en la presencia de fuertes lazos de parentesco y cooperación (capital social), desprendidos entre grupos étnicos menores (ayllus), entre familias nucleares (al menos 6 miembros por familia) y las posteriores familias extendidas que dieron lugar a la comunidad. Entre los pobladores, la *minga* es el dispositivo que reafirma la ejecución y desarrollo de las diversas iniciativas socio-económicas de la comuna, refuerza lazos de amistad, cooperación y entendimiento entre socios, revaloriza la identidad kichwa en los jóvenes principalmente, vigoriza el empoderamiento territorial y disipa conflictos intracomunitarios generados alrededor de una “concentración” de liderazgo cohesionado substancialmente en una sola familia<sup>47</sup>.

En el caso de Sinchi Pura, el liderazgo es uno de los aspectos organizativos que llama la atención. En esta comuna, con seguridad, contrariamente a lo que sucede en otras sociedades indígenas, la organización comunitaria ha sido presidida por una mujer y la participación femenina en los diversos proyectos socio-económicos, es alta. “Ellas” reconocen sus intereses en los temas relacionados con los agroecosistemas, así como en las responsabilidades que se pueden asumir para el crecimiento de la iniciativa de turismo comunitario (Cerda (a), 2009, entrevista). En este sentido, es un hecho destacable la reelección (por dos períodos consecutivos) de la Sra. Lidia Cerda como Presidenta de la comuna en virtud de su acertada gestión, liderazgo y confianza ganada entre los socios de Sinchi Pura.

Asimismo, además del escenario expuesto, merece especial atención la institución de la *Asamblea* dentro de la comunidad. No sorprende que, al igual que en muchas otras organizaciones de carácter indígenas, este dispositivo funcione como ese espacio de consenso, participación, deliberación extendida en la toma de decisiones de

---

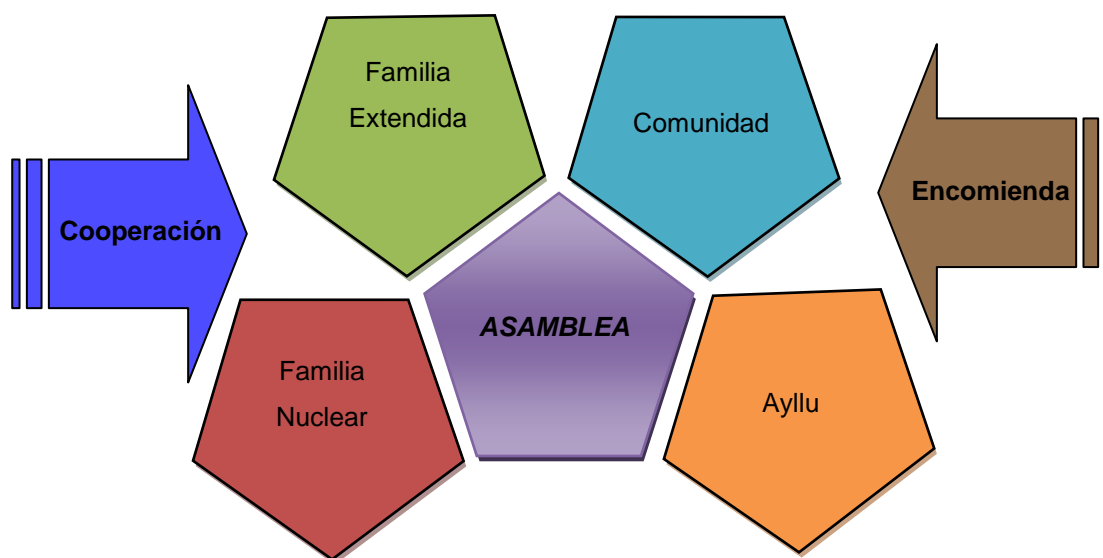
<sup>47</sup> La familia Cerda por muchos años ha sido quien lidera proactivamente la organización de la comuna llevándola a su fortalecimiento y crecimiento a través de propuestas e iniciativas socioeconómicas diversas. La Sra. Lidia Cerda (líder comunitaria), asegura que esta iniciativa ha generado malos entendidos al interior de la población argumentando el beneficio individual de la familia, sin embargo, según la entrevistada (2009) cada día resulta más complejo incentivar a otras personas de la comuna para llevar “las riendas de la comunidad”

beneficio colectivo para la comunidad e institucionalización de arreglos sociales, económicos y culturales dentro de la misma. En el caso de Sinchi Pura, lo particular de esta figura está en que obedece a la *máxima autoridad* –tal como sucede en otras organizaciones indígenas comunales- dentro del arreglo organizativo comunitario, y es de ella de donde se impulsan *comisiones*<sup>48</sup> especializadas en atender los diversos requerimientos de la comunidad, según asegura (Cerda (b), Entrevista, 2009).

Si se quiere esquematizar lo dicho hasta aquí alrededor de la matriz organizativa de la Comunidad de Sinchi Pura, se puede inferir que esta presenta una figura desplegada en cuatro niveles reconocidos de organización social, todos alimentados por un principio identitario y de cooperación y regulados por la norma establecida por el mismo colectivo. De este arreglo se desprende la delegación de responsabilidades como el mecanismo que apuntan a alcanzar el beneficio común.

La misma idea concluyente, puede traducirse en el siguiente esquema:

**Gráfico 5. Niveles Socio-organizacionales**



**Elaboración:** Propia

<sup>48</sup> En esta clase de delegaciones, el aspecto generacional es uno de los elementos más representativos dentro de la comunidad de Sinchi Pura pues, y como se dijo antes, a través de este dispositivo, por un lado, se evidencia la preocupación de las presentes generaciones por construir un legado alrededor de las generaciones jóvenes, pero por otro, obliga a estas últimas a inmiscuirse en la problemática comunitaria y trabajar en función del beneficio colectivo por medio de diversas alternativas, especialmente productivas y de generación de ingresos.



Ahora bien, una vez que ha sido analizada la dinámica organizacional de la comunidad, cabe referirse también al sistema que la misma ha diseñado con fines operacionales y de resolución de necesidades. Ya hemos puesto en relevancia el alcance de la Asamblea como ese aparataje de representación extendida y normatividad dentro de la comunidad, pero a esta última se suma un andamiaje de representatividad y delegación de tareas y responsabilidades a menor escala, que siguiendo una modalidad de carácter rotativo pretende involucrar a los socios en todos los contextos de interés comunal.

En este sentido, en un primer nivel encontramos a la delegación administrativa de la comunidad que está establecida con fines de representación, manejo de la comunidad y gestión de procesos de beneficio colectivo en los diferentes ámbitos de vida de la comuna. Esta, que será designada en *Asamblea*, está conformada por un Presidente, un Secretario, dos Vocales y un Capitán, elegidos entre los socios (hombres y mujeres por igual) que muestren capacidades distintivas, ejercen funciones por el lapso de dos años, debiendo presentar una rendición de cuentas y evaluación de las actividades llevadas a cabo, en el mismo escenario de la Asamblea, cada año (Cerde (b), Entrevista, 2009).

Luego, en un segundo plano, aparecen las *comisiones* especializadas como los órganos encargados de la administración y de la gestión de temas y problemáticas específicas de la comunidad. Dentro de esta estructura la actividad turística guarda especial atención para la comuna debido a los grandes avances que de esta se han derivado, sin descuidar otras materias primordiales como son la educación, salud, conservación de recursos naturales, recuperación de identidad (Cerde (b), Entrevista, 2009).

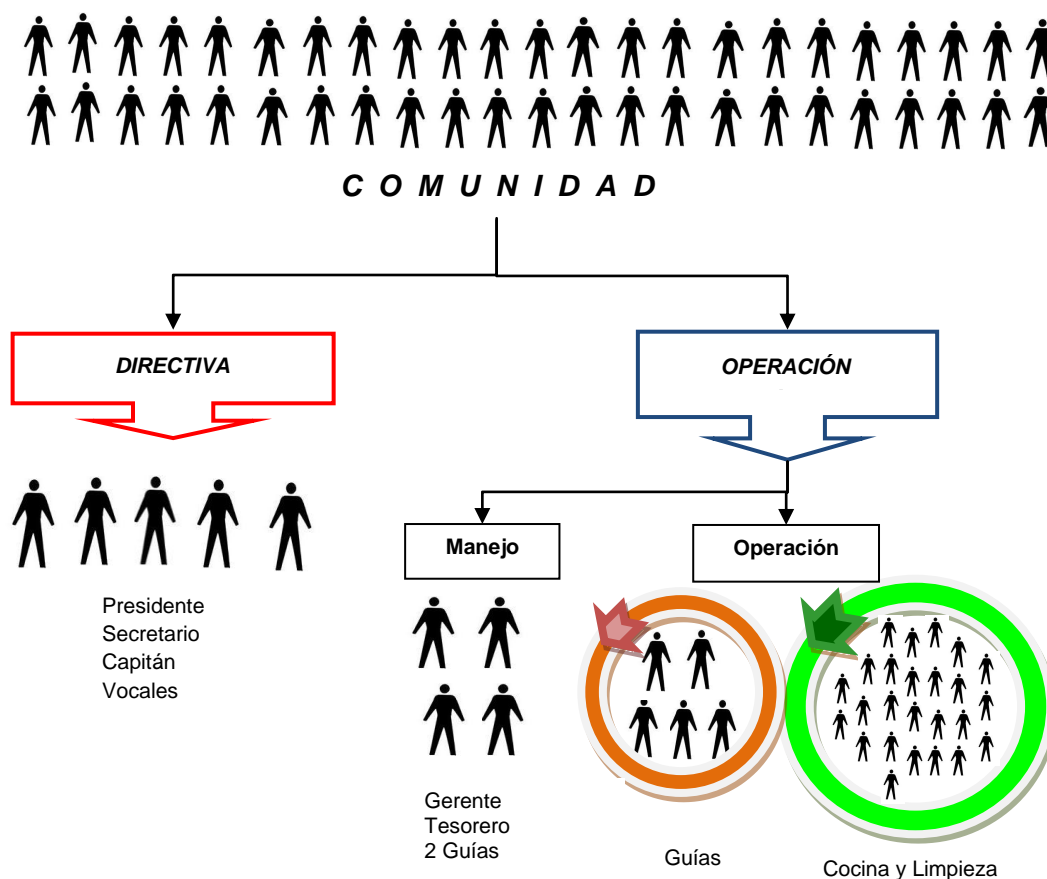
La comisión encargada del desarrollo del negocio turístico, encabezada por un Gerente (Administración) y Tesorero (Contabilidad), será designada por votación en Asamblea General de entre los socios (jóvenes principalmente) que muestren capacidad de gestión en los contenidos turísticos y ejercerán sus funciones pertinentes por el lapso de 2 años, debiendo entregar informes evaluativos mensualmente. A esta, se suman 2

guías<sup>49</sup> nativos especializados cumpliendo con el mismo sistema rotativo de ocupación y el mismo lapso de tiempo en sus funciones (Cerde (a), 2009, entrevista).

Complementado la comisión descrita, camareras (limpieza) y cocineras/os con el apoyo de ONG's y algunos organismos técnicos privados, han recibido capacitación en temas relacionados con gastronomía, limpieza y atención al cliente con el fin de mejorar la calidad de la experiencia turística. Este cuerpo operativo, al igual que en el resto de la estructura, cumple con un sistema rotativo pero en función de los visitantes y ofreciendo su servicio por el lapso de 2 días. (Cerde (a), 2009, entrevista).

Estos arreglos se pueden esquematizar así:

**Gráfico 6. Arreglos Organizacionales**



**Elaboración:** Propia

<sup>49</sup> En cuanto a este servicio, la comunidad ha logrado capacitar a 7 –hombres- socios de la comuna como guías turísticos nativos, de los cuales solo dos que cuentan con licencia certificada del MINTUR ejercerán funciones definitivas por el lapso de 2 años. El grupo restante será ocupado según la demanda turística así lo amerite.

Se entiende entonces que el sistema organizativo de Sinchi Pura responde a un procedimiento complejo, sofisticado, pero más bien práctico, de “*reglas de juego*” dirigidas y establecidas por los mismos comuneros con el fin de regular y asegurar su condición de comunidad (asociación), y que basándose en relaciones de confianza y cooperativismo, impulsa un andamiaje social capaz de fortalecerse<sup>50</sup>, consolidarse e innovarse en función de las necesidades de la misma. Sin duda, llama poderosamente la atención el hecho de mantener en el tiempo un patrón amplio de toma de decisiones, participación, representatividad y rendición de cuentas<sup>51</sup> insertado en el aparato de la Asamblea General.

Finalmente, con relación a los aspectos interculturales, tema que preocupa fuertemente en el ejercicio turístico, se debe decir que si bien en la comunidad todos sus miembros son de descendencia kichwa, la cercanía de la misma a centros urbanos, ha facilitado una relación constante con el medio mestizo. Este antecedente ha facilitado las relaciones con grupos culturalmente distintos y ha promovido una experiencia acumulada de intercambio sociocultural (*interculturalidad*). La actividad turística, evidentemente, se ha beneficiado de este hecho permitiendo un tratamiento cercano entre indígenas y turistas.

### **Arreglos económicos para la gestión comunitaria del negocio turístico**

En Sinchi Pura, desde sus inicios, como preocupación central, se ubicaron intentos por armonizar el manejo sostenible de los recursos naturales y la biodiversidad con la generación de ingresos económicos que ayuden a mejorar la calidad de vida de la población. En estas condiciones, la comuna, como muchas otras organizaciones indígenas, encontró en el turismo un proyecto articulador entre los modos tradicionales

---

<sup>50</sup> la organización comunitaria de la comunidad de Sinchi Pura ha servido como constreñidor de importantes movimientos migratorios y más aún al haber asumido la responsabilidad de ejecutar el proyecto turístico por sí misma, y haber elaborado un nuevo proyecto –presentado al FIDA del Fondo de Pueblos Indígenas– para fortalecer esta actividad comunitaria y la producción de artesanías. Esto evidencia que la organización se ha visto fortalecida con el desarrollo de la iniciativa turística, pero además, se ha convertido en “ejemplo” para otras organizaciones indígenas de la zona. Con ello, se ha decidido coordinar con la Asociación San Pablo la participación en los deberes y beneficios del “nuevo” proyecto turístico (Cerdeña, 2009).

<sup>51</sup> La rendición de cuentas para la comunidad de Sinchi Pura representa un proceso importante de participación, transparencia y veeduría pues supone la evaluación –siempre en *ASAMBLEA*– de las decisiones, procedimientos y alcances de las diversas figuras organizativas de la comunidad. Por ello, se ha establecido que la comisión administrativa de la comuna rinda sus cuentas anualmente, mientras que el ámbito turístico se evaluará cada mes.

de vida relacionados con los *agroecosistemas* y medios modernos de captación de divisas monetarias (dinero) (Cerda (a), 2009, entrevista).

Sinchi Pura, al igual que otras comunidades indígenas de la zona, configura su escenario socioeconómico combinando la producción primaria, donde figuran la producción agrícola de frutales (plátano, piña, papaya, maní, café, cacao), granos (maíz) y tubérculos (yuca - kuya<sup>52</sup>) y otras actividades comerciales como la extracción de fibras vegetales, la explotación de madera, la avicultura (gallinas), piscicultura (truchas) y producción artesanal, más la respectiva comercialización de esos productos y sus derivados en el mercado urbano e inter-comunitario. Otros ingresos para la población provienen de servicios personales y sociales que se ofrecen especialmente en la cabecera cantonal, aunque el porcentaje de habitantes dedicados a estos oficios son muy pocos (Cerda (b), Entrevista, 2009; Horizontes de vida – Sinchi Pura, 2009).

Estas condiciones se aseveran al extrapolarlas con los datos que ofrece el SIISE (2008), respecto a la estructura del empleo en la provincia del Napo, donde el cantón Tena concentra más del 50% de la Población Económicamente Activa (PAE) de la provincia. En ese universo, Tena supera el 48% de PAE que se establece en la línea de producción primaria (agricultura, caza y pesca). Con mucha seguridad la tendencia se repite a nivel parroquial, aunque Talag, con mayor población indígena y rural, se ubica representando apenas el 5% de la PAE respecto a la población cantonal.

En definitiva, lo relevante de la experiencia turística comunitaria de Sinchi Pura es que el proyecto, desde su inicio, fue visto como una alternativa de resultados a largo plazo, al menos en términos económicos (rentabilidad). Este planteamiento tuvo como base la experiencia previa en ecoturismo, que se ejerció con carácter privado y encontró como principal limitación el flujo inconstante de turistas. Con ello el reto que tuvo que afrontar la comunidad, entonces, se enfocó en cómo, a través del turismo, lograr beneficios colectivos y permanentes para la comunidad (Cerda (b), Entrevista, 2009).

Por ello, para los pobladores de Sinchi-Pura, el turismo comunitario “*es un trabajo mancomunado para demostrar al visitante nuestro recurso natural, nuestras*

---

<sup>52</sup> Fruto, también conocido como *mate*, del cual se extrae su corteza para la elaboración de artesanías o del instrumento musical llamado “maracas”.

*costumbres y tradiciones y que permite manejar nuevos recursos económicos en pro-mejora de la calidad de vida de nuestra población”* (Horizontes de vida: Sinchi, Pura, 2009: 30).

Bajo este escenario, según Cerda (a) (Entrevista, 2009) se debe decir que los primeros intentos por incurrir en el negocio turístico se iniciaron recién hacia el año 2000 procurando la convivencia de los visitantes al interior de la comuna, pero sin mayores facilidades. Con la presencia de cada vez más turistas, la Asociación encuentra beneficioso sentar bases sólidas para la operación y fortalecimiento de la actividad en la comuna. Es por ello, que hacia el año 2004, la Sra. Lidia Cerda, inicia la gestión para conseguir el apoyo financiero del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), destinando esfuerzos a la construcción de infraestructura, facilidades y servicios turísticos.

Con el primer aporte de este organismo (12 000 dólares y en contraparte un monto de poco más de 8 000 dólares a razón de mano de obra de los comuneros, más el aporte técnico de EcoCiencia en diversas capacitaciones), la construcción de 3 cabañas para habitaciones, 1 bodega, 1 cocina y 1 comedor, fue posible y supuso el despegue de la actividad turística formal en la zona. Con este avance se transitó hacia una capacidad operativa de 25 pasajeros que podrían beneficiarse (pagando 35 dólares por persona) de servicios de alimentación, alojamiento, guianza, intercambio y vivencia cultural, y transporte. En dicho periodo, la asociación recibió a un promedio de 40 turistas por mes (Cerda (a), 2009, entrevista).

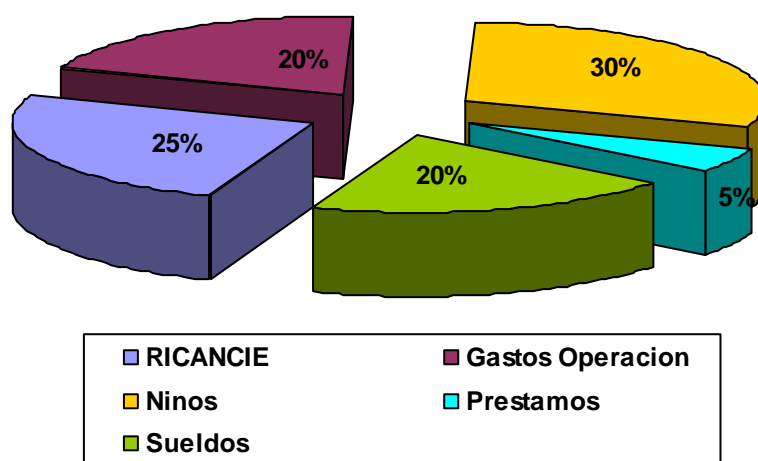
Con el transcurso del tiempo, los desplazamientos turísticos se incrementan hasta llegar a recibir a aproximadamente 150 pasajeros por mes, durante “temporada alta” que comprende los meses de julio a agosto, noviembre a diciembre y febrero a marzo. Con este antecedente, Sinchi Pura gestiona una segunda inversión del PPD en el proyecto turístico recibiendo nuevamente (para el año 2007) un monto de 12 000 dólares. Este dinero sería empleado en recuperar la infraestructura primaria y ampliar los servicios para el usuario. Aquí se contempla sumar la capacidad de alojamiento a 35 pasajeros (actualmente 30), la construcción de un mirador y un vivero de plantas nativas (Cerda (a), 2009, entrevista).

Frente a esta tendencia de avanzada, correlativamente, las visitas de turistas e ingresos recibidos por la actividad turística se fueron incrementando. Desde entonces y hasta la actualidad, de lo percibido por cada grupo de turistas que ingresa a la comunidad, según explicó Cerda (a) (Entrevista, 2009), la administración ha presupuestado el pago de sueldos a los integrantes de la comitiva administrativa y operativa de turno, y además el pago de 5 dólares para cada guía y 3 dólares por cada cocinera (2) y mesero (1).

Fuera de los egresos registrados, las ganancias son en su mayoría consignadas a re-invertir y solventar necesidades básicas de los niños en ámbitos de salud y educación por ejemplo. Solo un 5% de esos ingresos se reservan a alimentar un *fondo comunal* que se destina a préstamos para los comuneros en áreas de financiamiento sin intereses, comercio, salud o gastos mortuorios. Además, un 25% de los ingresos netos (cancelados por los turistas) se destinará a la RICANCIE, siempre y cuando este sea el canal de comercialización del paquete turístico comunitario (Cerda (a), 2009, entrevista).

Graficando esta dinámica, supongamos que Sinchi Pura, por razón de un grupo de turistas contactado por RICANCIE recibe un monto de 100 dólares. Este monto, según Cerda (a), (Entrevista, 2009) será distribuido de la siguiente forma:

**Gráfico 7. Distribución ingresos turísticos**



Económicamente hablando, el negocio resulta positivo para la comunidad pues le ha permitido sumar 2 000 dólares para el primer semestre del 2009. Sin embargo,

desde que las responsabilidades y gestión del negocio ha pasado a ser de total dependencia y responsabilidad de la comuna, se asegura que el flujo turístico y los ingresos económicos han reducido considerablemente (Cerde (b), Entrevista, 2009).

Esta tendencia se atribuye a la deprimente gestión de las entidades de apoyo en el ámbito turístico (RICANCIE, FEPTCE, Municipio y Consejo Provincial), una mayor proliferación de iniciativas de este carácter en la amazonía<sup>53</sup> y la región del Alto Napo, la “colonización”<sup>54</sup> de operadores turísticos privados (según un estudio de mercado realizado por Rivera (2005), el 90% operadoras turísticas de la provincia tienen sus oficinas en Tena), así como la falta de contactos y estrategias de comercialización en el mercado local y nacional. La envidia<sup>55</sup> que se ha incrustado en otras comunidades menos exitosas dentro del negocio turístico, es una condición que ha debilitado la actividad turística en toda la zona del Alto Napo, según asegura (Cerde (a), 2009, entrevista).

De este escenario, se entiende que el turismo progresivamente está dejando de ser una alternativa de producción entre los habitantes de la comuna, cuestión que restableció, por ejemplo, la fórmula hora/trabajo/hombre<sup>56</sup> dentro del sistema productivo de la misma y confirma que la actividad turística siempre fue vista solo como una alternativa económica. Sin embargo, es evidente la re-priorización de las actividades agrícolas en el sistema productivo de subsistencia comunitaria y de obtención de réditos económicos.

---

<sup>53</sup> Solo en territorios vecinos, la comunidad identifica 4 iniciativas de turismo comunitario (Waysa Yaku de Alukus, Wasila Talag, Sacha Riksina y Machakuyacu).

<sup>54</sup> Se asegura que muchos colonos que han instalado sus operadoras turísticas en Tena, sirviéndose de las bondades de los territorios kichwas, y contando con mejor infraestructura comunicativa y de promoción e incluso con mayor capacidad de inversión de capital –muchas ocasiones de procedencia extranjera- concentran una mayor cantidad de turistas, provocando a la larga, la reducción de la posibilidad de gestión de las comunidades. Un ejemplo palpable, según explica Cerde (a) (2009), es la operadora de rafting RÍOS DEL ECUADOR, aunque existen excepciones como la de RIVER PEOPLE que alterna tours de rafting con servicios de la comunidad evidenciando vínculos favorables en su operación a aliarse con la comunidad.

<sup>55</sup> Para la comunidad de Sinchi Pura, este elemento resulta de relevante importancia pues revela las fracturas económicas entre poblaciones kichwas y, mayoritariamente, la agudización de diferencias sociales inter-comunitarias que desembocan en conflictos de múltiple naturaleza –robo por ejemplo.

<sup>56</sup> Si bien no se pudieron extraer datos exactos de las horas laborables que, por ejemplo un guía, destinan al desarrollo de la actividad turística debido, principalmente, a la variabilidad en las visitas de turistas, el tiempo de estancia de los mismo en la comuna y el sistema rotativo de operación turística, es constatable la reducción del tiempo laborable para esta actividad, pues si bien, anteriormente se pudo dirigir recorridos en 2 oportunidades por semana, utilizando un tiempo aproximado de 4 o 5 horas diarias de su tiempo, en la actualidad, utilizando las mismas horas trabajo, solo ejercería una vez por mes.

En el marco de la actividad turística, cabe mencionar, que además de los procesos de capacitación referentes a servicio y calidad en atención al cliente, se ha desarrollado la producción artesanal. Esta última ha llegado a convertirse en una alternativa económica adicional, pero más aún, ha constituido un importante aporte sociocultural para los miembros de la Asociación, pues para unos supuso la recuperación de sus habilidades y destrezas adquiridas en el pasado, para otros el aprendizaje en la producción de nuevos productos, y para muchos otros, el reencuentro con sus bases culturales, ya muy desgastadas al interior de la comuna (Cerde (a), 2009, entrevista).

Ahora, si bien hasta aquí, hemos referido los arreglos sociales y la dinámica económica que gira alrededor de la propuesta turística de Sinchi Pura, nos referiremos a la *oferta* turística que gira alrededor de dichos arreglos.

**Cuadro 14.- Clasificación atractivos turísticos de Sinchi Pura**

<i>Recursos Naturales</i>	<i>Recursos Culturales</i>
Bosque Primario (Mirador)	Conjunto de música y danza tradicional
Plantas Medicinales	Yachak Ricuchina (Chaman)
Río Jatun Yaku, Iloculin, Chucapi, Serena	Artesanía, Mitos y Leyendas
Fauna Bosque Tropical	Petroglifos (Puma Rumi – Sacha Rumi)
Cordillera del Parque Nacional Llanganates	Trampas de pesca y caza
<i>Recursos complementarias</i>	Trabajo en chacras y mingas
Regata Río Jatun Yaku	Elaboración de “ <i>chicha</i> ”
	Elaboración de herramientas de trabajo
	Waytsa upina (wuayusa)
	Comida y juegos típicos
	Convivencia intercultural.

De esta oferta, evidente y mayoritariamente cultural y de convivencia, la comunidad de Sinchi Pura se ha servido para desarrollar su operación turística sin variación importante durante sus (casi 6) años de existencia como experiencia de



turismo comunitario. En la actualidad, debido a la disminución de flujos turísticos, se ha planteado la necesidad de diversificar la oferta turística con la construcción de un centro de convenciones, centro de investigación, orquidario, museo cultural, mariposario e incurrir en actividades de deporte extremo como el rappel y rafting. Sin embargo, a falta de recursos económicos y de infraestructura dichos adelantos se los contempla para el mediano y largo plazo (Cerdeña (a), 2009, entrevista).

La oferta turística de Sinchi Pura se despliega en tours programados y aleatorios, según exigencias de los turistas, desde 1 día y hasta 3 o más días. Un itinerario regular contempla los siguientes elementos:

### **PROGRAMA TOUR SINCHI PURA**

#### **3 DÍAS – 2 NOCHES**

##### ***1. DÍA:***

Recepción en la oficina central en Tena (RICANCIE)

Traslado de Tena – Sinchi Pura

Desayuno

Caminata por sendero de selva (plantas y trampas)

Almuerzo

Caminata petroglifos

Cena

Convivencia cultural

##### ***2. DÍA:***

Waytsa upina (participación de bebida de Wayusa al amanecer)

Desayuno

Caminata por el bosque para conocer el mirador “Pasu Urku”

Almuerzo

Convivencia Cultural (leyendas) - Pesca deportiva

Cena

Participación elaboración de chicha de yuca

### 3. DÍA:

Desayuno

Caminata Cascada Pimpilala

Utilización de cerbatana

Almuerzo

Agradecimiento a los turistas

Regreso a Tena

Según el itinerario mostrado, se ha diseñado la siguiente matriz estructural de costos por persona diariamente:

SERVICIO	VALOR UNITARIO (USD)	VALOR POR GRUPOS (USD)		OBSERVACIONES
		5 a 10	10 ó más	
<i>PAQUETE TURÍSTICO</i>	45	38	35	El paquete incluye: guianza, estadía, alimentación, y actividades programadas. (*Estudiantes reciben tarifa especial.
<i>ACTIVIDADES CULTURALES</i>	30	30	30	El Grupo musical, la danza cultural y el shamanismo es un servicio extra.

(\*) Si el tour sobrepasa los 3 días de duración, Sinchi Pura se conecta en un circuito turístico con la Comunidad de Waysa Yaku de Alukus, ubicada en la reserva de los Llanganates (Sitio Web: [www.ricancie.nativeweb.org](http://www.ricancie.nativeweb.org)).

Ahora, si bien los precios para el tour han sido establecidos (como en cualquier otro tipo de negocio) para solventar los costos de la operación turística y dejar cierta rentabilidad, cabe decir que, para Sinchi Pura, estos han sido “adaptados” a partir de una propuesta (unilateral) establecida desde RICANCIE. La decisión de adoptar costos similares se hizo efectiva con el fin de evitar tensiones ya suscitadas alrededor de la discordancia de precios solicitados a los turistas en cada nivel organizativo. Esta cuestión, no solo que suena a “estafa” para los turistas, sino que también se entiende como una falta grave de respeto para la misma comunidad receptora, según Cerda (a) (Entrevista, 2009).

*“Ya sabemos que la RICANCIE alzó arbitrariamente los valores establecidos por la comunidad para el turismo...eso es penoso” (Cerde (b), Entrevista, 2009).*

A pesar de este impase institucional, se debe decir que RICANCIE y más tarde la FEPTCE, aunque no en los niveles deseados por parte de la comunidad, han servido de canales de promoción y comercialización (nacional e internacional) del paquete turístico expuesto, mismo que en el pasado solo resultaba ser difundido “boca a boca” entre los turistas que visitaban la comunidad y recomendaban el sitio entre amigos y familiares (Horizontes de vida – Sinchi Pura, 2009).

Sinchi Pura, al contrario de la mayoría de experiencias de turismo comunitario de la región, también ha contado con el *internet*, a través de un sitio web propio ([www.shinchipura.com](http://www.shinchipura.com)) como una herramienta de gran alcance, aunque no con real eficiencia y calidad, para la promoción y difusión de sus productos turísticos. En esta labor de promoción y comercialización, el apoyo de la agencia de viajes River People, desde Tena, en su momento cumplió con la misma importante misión aunque no en las dimensiones deseadas por la comuna (Cerde (a), 2009, entrevista).

Complementando este contexto, la comuna entiende que la gestión de la actividad turística, no solo requiere el esfuerzo de la misma, sino de una pluralidad de actores involucrados en el quehacer turístico. Sin embargo, existe una percepción negativa alrededor del apoyo brindado por organismos del Estado en todos sus niveles: Jefatura de Turismo (orden municipal), la Cámara Provincial de Turismo (CAPTUR) y el Ministerio de Turismo (nivel país).

*“Es deprimente que no nos apoyen aún sabiendo que éstas iniciativas comunitarias son fundamentales para el desarrollo turístico del país” (Cerde (b), entrevista, 2009).*

Para varios comuneros, sin embargo, ha existido un soporte tangible aunque pobre por parte de otros organismos del Estado entre los que figuran: el Consejo Provincial, el Municipio de Tena y la Junta Parroquial de Talag. Con estos órganos se han presentado algunos espacios de colaboración mutua y la Asociación ha sido tomada en cuenta en el desarrollo de procesos de capacitación, difusión turística e

implementación de obras de infraestructura sanitaria y vial (Cerda (b), Entrevista, 2009).

Asimismo, la organización ha mantenido estrecha relación con la regional del Ministerio del Ambiente ha quien, desde el año 2005, seleccionó, capacitó y trabajó con dos “guardaparques” comunitarios pertenecientes a la Asociación en la implementación del programa de control y vigilancia del Parque Nacional Llanganates. La vinculación de la Asociación brindo soporte a los guardaparques y constituyó una oportunidad para que los asociados conozcan un poco más de la biodiversidad que caracterizan a esta importante área protegida (Cerda (b), Entrevista, 2009).

También en el desarrollo del proyecto la Asociación mantuvo una permanente relación con la Asociación de Ecoturismo del Ecuador (ASEC), suscribiendo un convenio de cooperación que brindó la oportunidad de que algunos miembros, a través del SECAP (Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional), participen en procesos de capacitación en la prestación de servicios turísticos (Cerda (b), Entrevista, 2009).

Finalmente, cabe referirse a la problemática que ha supuesto el acceso efectivo a los servicios de primera necesidad<sup>57</sup> en la comunidad, y de estos frente a la actividad turística. Sin duda, la luz eléctrica, aunque restringida en horarios nocturnos es una gran consecución de la gestión de la comunidad y ha supuesto un adelanto en las facilidades turísticas. Esto ha permitido la adecuación de una cocina con utensilios y aparatos básicos que permitan una adecuada preparación y mantenimiento de alimentos.

Pero por otro lado, el agua potable es una carencia significativa de la comuna, por lo que para dotarse de este servicio, se ha recurrido a la toma de agua de las partes altas canalizándola por medio de un sistema de entubado poco eficiente y que ha desembocado en conflictos permanentes con comunas vecinas<sup>58</sup>, ya que entienden que este recurso no es de uso comunitario, sino que mayoritariamente facilita la operación turística.

---

<sup>57</sup> Datos estadísticos del SIISE (2008) revelan que en Talag, parroquia que alberga a la comunidad de Sinchi Pura, apenas el 1,9% del total de viviendas cuenta con red de alcantarillado y el 7.7% con agua entubada por red pública. Cerca del 36% de la población de la parroquia contaría con servicio eléctrico.

<sup>58</sup> Según los dirigentes César y Lidia Cerda, han existido muchas ocasiones en comunidades vecinas han bloqueado o cerrado la toma desde la parte alta (Entrevista, 2009).

## **Territorio, acceso y sistema de manejo de recursos frente a la actividad turística comunitaria**

Sin duda, el tema territorial, no solo en la comunidad de Sinchi Pura sino que en toda la amazonía, representa un foco de conflictividad y de vital importancia para la presente investigación. Como se expuso anteriormente, la conservación del territorio fue uno de los dispositivos que desatan el proceso organizativo de la comunidad y la incursión de la misma en el negocio turístico. Así, según el testimonio de César Cerda (Entrevista, 2009), un logro importante para Sinchi Pura fue la constitución de su comunidad y el reconocimiento de la misma con la delimitación estimada 245 hectáreas como territorio de su pertenencia. No obstante, asegura, este territorio es supremamente inferior tomando en cuenta sus necesidades y aspiraciones poblacionales y aquel que por auto-determinación les corresponde (territorio ancestral).

Al respecto, se ha fijado un territorio de al menos 12 000 hectáreas, divididas en dos reserva florísticas: Uksha de 8.000 hectáreas y Shakan de 4.000 hectáreas, como la reserva territorial de la comunidad (no reconocida legalmente) para asegurar los recursos de la misma en las presentes y futuras generaciones. Sin embargo, se debe decir que este territorio, recibe cada vez mayor presión con la con la penetración de empresas extractivas (madereras, petroleras y mineras), y en si, por el acelerado crecimiento poblacional<sup>59</sup> al interior de las comunas (Cerda (a), 2009, entrevista).

A este escenario de escasez de tierra, se suma un conflicto interno que exacerba la problemática territorial de la comuna. El conflicto se relaciona con los regímenes de propiedad de las tierras que evidencian de entrada una contradicción de pertenencia en la que se enfrenta la propiedad comunal y privada. En la comuna, por un lado se habla de un territorio indígena a nivel comunitario (tras la legalización de la comunidad), pero asimismo, se habla de la preocupación que genera al interior de la misma comuna el hecho de que existan “vacíos legales de propiedad” respecto a dos terrenos familiares (Entrevista, Cerda (b), 2009).

---

<sup>59</sup> En este escenario, sin duda, juega un papel importante el crecimiento poblacional de la comunidad, por lo que de a poco se está trabajando en concienciar a las familias en la reducción del tamaño de la misma de 12 (según datos extraídos del Horizonte de Vida – Sinchi Pura, 2009) a 6 donde se contemple tener entre 4 y 5 hijos solamente.

Esta misma bi-valencia rige en el ejercicio del turismo comunitario, pues si bien se ha dispuesto que esta iniciativa sea de propiedad y beneficio colectivo, no se explica por qué el terreno donde se ubica la infraestructura turística está establecida bajo régimen de propiedad privado, es decir de una sola familia.

Finalmente, bajo este “paraguas” territorial, se encuentra un tercer nivel de conflicto representado en una disputa de categoría territorial, entre un espacio habitable y uno de conservación. El primero, establecido por quienes ancestralmente han habitado ese espacio y lo reclaman como propiedad cultural e identitaria. El otro está establecido por el Estado quien ha determinado que dichos territorios deberían conservarse intactos por su alto valor ecológico o debido a la riqueza de recursos extraíbles que albergan y benefician no solo a comunidades locales, sino a todo el país.

Tratando de esquematizar la compleja composición del espacio territorial de Sinchi Pura, y sabiendo reconocer los serios limitantes que afrontamos debido a la falta de información, planteamos el siguiente cuadro aclarativo.

**Cuadro 15. Tierras, territorios y regímenes de propiedad en las áreas de influencia de la Comunidad de Sinchi-Pura**

Régimen de propiedad	Superficie estimada	Estatus legal
Global - “Comunitaria” - Comunal	245 Ha.	Adjudicada vía reconocimiento legal de la organización social (2003).
Privada	40 Ha. (*)	Reconocidas vía “Titulo de propiedad” individual.
En posesión o litigio	12.000 Ha	En reclamación al Estado
Estatal o Pública	77.090 Ha. (**)	Parque Nacional Llanganates

(\*) **Fuente:** Horizontes de Vida – Sinchi Pura (2009). Aquí surge otra inconsistencia en cuanto a la superficie territorial de la comunidad, pues la distribución de 40 Ha para cada familia sumaría 800 Ha, número que supera a las 245 Ha reconocidas legalmente por el Estado.

(\*\*) **Fuente:** EcoCiencia, 2009 – Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica y Sensores Remotos - SIG. En esta categoría de régimen de propiedad se incluyó la superficie del Parque Nacional Llanganates, ubicado en la parroquia de Talag, considerándola como área de influencia territorial para la comunidad de Sinchi Pura.

Con lo expuesto, entonces, encontramos una problemática en tres niveles que se evidencia en la escasez de tierras para las familias kichwas presentes y futuras, la desproporción entre tierras ancestralmente ocupadas (12 000 Ha) y aquellas legalmente reconocidas (apenas el 2% de las antes mencionadas), y de estas últimas (comunales) con aquellas que cada familia reconoce como propias y de uso y disfrute particular (propiedad privada). Es decir, cabe entonces preguntarse bajo que términos de propiedad colectiva se ejerce un turismo comunitario y sin duda, si se ensayó una *planeación y panificación turística territorial* previa a la ejecución de la iniciativa.

Por otro lado, un tema delicado en el ejercicio turístico de la comunidad es el ambiental. En este contexto, es menester decir que el negocio turístico se ha convertido en un catalizador de conservación de la biodiversidad del territorio. Según Boada (2005:3-4), si bien en el sector existen zonas donde las actividades agrícolas<sup>60</sup> han transformado extensas zonas de vegetación natural, facilitada por la existencia de la carretera que sale hasta Tena, no se evidencia únicamente destrucción del hábitat. Gracias a los grandes atractivos de la zona, el turismo ha contribuido a que en la misma, la gente empiece a entender la importancia de la conservación de los bosques y su diversidad y se preocupen por protegerla. Así, ahora se pueden reconocer zonas donde los bosques están en proceso de regeneración natural<sup>61</sup>, y son utilizados como atractivo turístico para los visitantes.

Hacia el noroccidente de la comunidad, asimismo, existe una gran extensión de bosque maduro en excelente estado de conservación, según Cerda (a) (Entrevista, 2009) el 90%, que incluso llega hasta el límite de la zona oriental del Parque Nacional Llanganates (PNL). Al parecer, una de las razones que han favorecido a la conservación de estos bosques es que la carretera no llega hasta esta zona gracias a lo accidentado de la topografía pero también debido a que abundantes vertientes que llegan hasta el río Jatun Yaku. Estas condiciones forman una gran variedad de micro-hábitats que favorece

---

<sup>60</sup> En términos generales, los suelos de esta zona de vida, debido a los obstáculos de carácter climático así como la topografía accidentada, presentan un muy pobre valor para actividades agrícolas y ganaderas (Boada, 2005: 4; CLIRSEN, 2007)

<sup>61</sup> La comuna ha llevado adelante un plan de reforestación de 3000 plantas nativas en su afán de salvaguardar y recuperar los recursos naturales de la zona (Cerda (b), Entrevista, 2009).

a mantener una mayor diversidad tanto de flora como de fauna especializada que inevitablemente representan recursos aprovechables para el turismo.

En definitiva, el turismo se convirtió en un programa de doble beneficio traducido en la rehabilitación ambiental, en vista de que este último es un elemento cardinal del negocio y además responde a uno de los principales atractivos para los turistas –*el monte*- junto al río y las prácticas culturales.

Por otro lado, dentro de la gestión turística ambiental en la comunidad, se asegura que previo a la multiplicación demográfica, la complejización del aparato productivo de la comuna y la implementación del programa turístico, no se requería un conocimiento amplio en temas relacionados a la sensibilización y cuidado ambiental pues “*antes no amenazábamos a la naturaleza con nuestras prácticas*”. A pesar de ello se mantiene una progresiva y permanente problemática alrededor del tratamiento de los desechos de carácter inorgánico, principalmente plásticos y metales (latas), que desde su aparición fueron arrojados al río sin tratamiento alguno (Cerda (b), entrevista, 2009).

Gracias a varias capacitaciones y entendiendo que la operación turística así lo exigía, se construyeron pozos ciegos donde es depositada y luego enterrada toda la basura producida en las viviendas y a razón de la actividad turística, pero sin ningún tratamiento previo. En la actualidad, está en práctica la sensibilización hacia los turistas, exigiendo que lleven toda la basura hacia el centro poblado, e internamente, se ejecutando un plan rotativo familiar (una familia por mes) para el cuidado y limpieza de los terrenos de la comuna (Cerda (a), 2009, entrevista).

Finalmente, en torno a la práctica de incluir en la oferta turística comida típica y entendiendo que los recursos de la naturaleza son cada vez más limitados, se ha tomado la determinación de preparar alimentos traídos desde el centro poblado de Tena, pero acompañándolos con frutos, semillas, raíces, tubérculos y gusanos de la zona. Esto ha procurado ejercer una menor presión a la fauna mayor y característica de la misma como lo son los peces, guatusas, guantas, monos, etc., favoreciendo así la conservación y recuperación de la biodiversidad nativa y local (Cerda (a), 2009, entrevista).



## CAPITULO V

### Estudio de Caso 3: Asociación Sumak Waysa Yaku de Alukus<sup>62</sup>

#### Antecedentes

Waysa Yaku de Alukus es una asociación kichwa asentada en las inmediaciones del Parque Nacional Llanganates en las estribaciones nororientales de la Cordillera Oriental en la provincia de Napo, sobre los 700 msnm, en la parroquia Talag del cantón Tena a una distancia aproximada de 35 kilómetros de la ciudad del mismo nombre. Se encuentra sobre la zona denominada el Alto Napo, colindante al río *Jatunyacu*, en medio del bosque húmedo tropical amazónico. En la actualidad, aproximadamente 70 personas –distribuidas en al menos 8 familias- conforman la población de esta comunidad kichwa (Sitio Web RICANCIE – [www.ricancie.nativeweb.org](http://www.ricancie.nativeweb.org) Visitada en 2008; Shiguango, 2009, entrevista).

El nombre de la comunidad responde a un complejo tejido de palabras kichwas que se descifran de la siguiente manera. Por una parte, Waysa Yaku se traduce como *río limpio* al que hacen alusión los habitantes de la zona, refiriendo como ejemplar el uso y mantenimiento que dan al mismo. Y por otra parte, Alukus debe su nombre a una *hormiga* habitante del bosque húmedo donde dicha especie mantiene sus sitios de anidamiento. Por ello, es recurrente la presencia de estos *nidos* mientras se camina al interior del bosque, a través de los senderos turísticos (Shiguango, 2009, entrevista).

La asociación Alukus es relativamente joven. Sus primeros intentos organizativos datan de 1992, tiempo en el que el Ministerio de Ambiente –en ese entonces INEFAN-delimita el territorio de la misma en su intento por marcar las extensiones de los Parques Nacionales para temas de conservación. Con ello, hacia 1994, reclamando una extensión de 8000 hectáreas, los habitantes pretenden vincularse en una asociación que no solo permita el reconocimiento de su territorio, sino el de la comunidad kichwa como tal. Bajo esta consigna logran legalizarse como la Asociación

---

<sup>62</sup> Este capítulo será desarrollado a base de información primaria recogida en diálogos y entrevista formal realizados (en el mes de Agosto, 2009) al compañero socio y administrador de la infraestructura turística de la comunidad de Alukus, el Sr. Nelson Shiguango

Sumak Waysa Yaku de Alukus, hacia 1996, según Acuerdo Ministerial del Ministerio de Bienestar Social, pero siéndole reconocidas tan solo 240 hectáreas aproximadamente de territorio (Shiguango, 2009, entrevista).

Bajo esta nominación, en la comunidad se reconoce a la actividad turística -modalidad *privada*- como una alternativa económica a la de agricultura menor de subsistencia y aurífera artesanal practicada por la mayoría de familias. Sin embargo, esta actividad alterna solo algunas familias se beneficiaban. Recién hacia el año 2001, la comunidad integra una modalidad comunitaria de gestión turística con el fin de trasladar los beneficios de la misma hacia todas las familias (Shiguango, 2009, entrevista).

En el 2007, por pedido de la Red Indígena de Comunidades del Alto Napo para la Convivencia Intercultural y Ecoturismo (RICANCIE), la comunidad se adhiere al sistema de comunidades que trabajan esta forma de gestión turística en la zona del Alto Napo, esperando encontrar mayores beneficios económicos. Sin embargo, la comunidad advierte como logro importante la institucionalización de esta actividad, pero reconoce que esta es una iniciativa de alcances sociales y ambientales potenciales, aunque de muy bajos réditos económicos para el beneficio comunitario (Shiguango, 2009, entrevista).

### **Estructura organizativa y arreglos sociales del ejercicio turístico comunitario**

Waysa Yaku de Alukus a pesar de ser es una asociación kichwa relativamente joven, para uno de sus principales representantes, Nelson Shiguango (Entrevista, 2009), justamente en su condición organizativa comunitaria es donde se encuentra el pilar de la organización, pues reconoce que a través de ella se vincula un continuo fortalecimiento sociocultural y se ha logrado la defensa, reapropiación y legalización de su territorio que en ocasiones ya se ha visto amenazado por los intereses privados de explotación de recursos primarios, impulsos de colonización e incluso por disputas desde las mismas familias kichwas.

De esta comunidad, lo que llama poderosamente la atención es su particular base de conformación, ya que, según asegura Shiguango (2009), los integrantes de la misma son descendientes de una única familia extendida (Shiguango Cerda). Esto, sin duda, le

ha otorgado un carácter concéntrico de institucionalización comunitaria, que a través de la circulación y generación de capital social (lazos de consanguinidad y confianza) ha desembocado en los actuales socios miembros de la asociación (5 de personería jurídica<sup>63</sup> –socios fundadores- y entre 25 o 30 socios de apoyo<sup>64</sup>).

A pesar de esta evidente particularidad, donde se esperaría una fortaleza institucional sin precedentes, debe mencionarse que Alukus es una de las comunidades con mayor tasa migratoria de la región del Alto Napo. Se asegura que más del 50% de los jefes de hogar, al dedicarse a la instrucción educativa, ha abandonado, junto con su familia, la comuna para ejercer dicha profesión<sup>65</sup> (Shiguango, 2009, entrevista). Esta cuestión, desde el punto de vista social, ha significado el parámetro que a la larga ha impedido la concentración de esfuerzos para la efectiva atención de las demandas sociales de la comunidad, y por ende la consolidación de prácticas económicas estratégicas que permitan un *desarrollo* intrínseco.

A pesar de este escenario, merece especial atención la institución de la *Asamblea* y la base misma de dicha estructura al interior de la comunidad. Por una parte, no sorprende que, al igual que en muchas otras organizaciones de carácter indígenas, este dispositivo –la Asamblea- funcione como el terreno colectivo de toma de decisiones, consenso, participación y además de delineamiento de arreglos sociales, económicos o culturales que apuntan al beneficio plural<sup>66</sup>.

Pero por otra parte, en el caso de Alukus, esta institución, al igual que la *minga*, además funciona como un dispositivo de revalorización de la identidad kichwa, de reafirmación de los lazos de amistad, cooperación y entendimiento y de reactivación del compromiso de los socios con el interior de la comuna, constituyéndose en una herramienta poderosa de convocatoria para la mayoría de socios que no habitan en la

---

<sup>63</sup> Según Shiguango (Entrevista, 2009), desde estos 5 socios fundadores se desplegaron los esfuerzos por la legalización de la comuna y el reconocimiento de su territorio.

<sup>64</sup> Es la denominación que se utiliza para referir a socios que de a poco han engrosado la institución de la comunidad.

<sup>65</sup> Para Shiguango, el hecho de que cada vez sean más los maestros kichwas en la zona del Alto Napo, ha favorecido a la formación de niños y adultos ya que se ha roto la dependencia hacia las partidas que desde el Gobierno Central se disponían para la zona. Él expresa: “antes que era de esperar a los maestros de afuera, siempre se quejaban y había veces que no había clases por bastante tiempo. Pero ahora que mandan a los maestros propios, los niños sí aprenden”

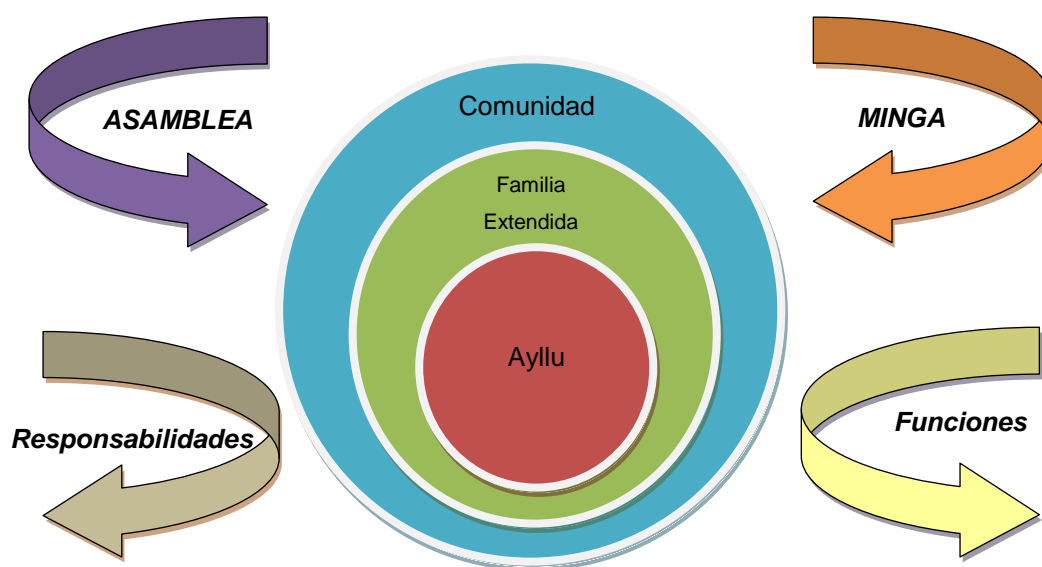
<sup>66</sup> De dichos arreglos, los de mayor recurrencia son de carácter socio-económicos que impulsan iniciativas como la turística o aquellos que delegan funciones que busquen el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores.

misma, quienes están prestos a asistir cuando un conflicto, resolución, elección, o decisión mayor exige la presencia y criterio de todo el colectivo (Shiguango, 2009, entrevista).

De lo dicho hasta aquí, alrededor de la matriz organizativa de la Comunidad de Alukus, se puede inferir que esta presenta una figura desplegada en niveles concéntricos de organización social, todos alimentados por un principio identitario y de cooperación, regulados por la norma establecida por un colectivo dentro de la figura de la Asamblea y de la cual se desconcentran responsabilidades y funciones específicas que apuntan a alcanzar el beneficio común.

Esta acepción, puede traducirse en el siguiente esquema:

**Gráfico 8. Niveles Socio-organizacionales**



**Elaboración:** Propia

Ahora bien, una vez que ha sido analizada la dinámica organizacional de la comunidad, cabe referirse también al sistema que la misma ha diseñado con fines operacionales y de resolución de necesidades. Ya se ha puesto en relevancia el alcance de la *Asamblea* como el aparataje de convocatoria y reafirmación, pero ésta despliega también un esquema de representatividad y delegación de tareas y responsabilidades a

menor escala que siguiendo la modalidad de carácter rotativo (presente en todas las comunidades analizadas) pretende involucrar a los socios de la comuna en varios contextos de interés comunal.

En este sentido, encontramos dos figuras de interés en la representatividad comunitaria. En un primer nivel, se ubica a un equipo de índole administrativa que se ha establecido con fines de representación, manejo de la comunidad y gestión de procesos de beneficio colectivo, centrándose actualmente en el equipamiento de servicios básicos y las comunicaciones. Este colectivo, que será designado en *Asamblea*, está conformado por un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Tesorero y tres Vocales, elegibles solo de entre los socios (especialmente hombres<sup>67</sup>) que muestren capacidades distintivas, llegando a ejercer sus funciones por el lapso de cuatro años. Esta comitiva deberá presentar una rendición de cuentas y evaluación de las actividades llevadas a cabo, en el escenario de la *Asamblea*, pero según exijan los proyectos a desarrollarse y los avances de los mismos (Shiguango, 2009, entrevista).

Luego, en un segundo plano, aparecen las *representaciones* especializadas como aquellos órganos encargados de la gestión y ejecución de temas específicos de la comunidad. Dentro de esta estructura, encontramos por ejemplo una comitiva encargada de gestionar las diligencias referentes al fortalecimiento y desarrollo de la actividad agrícola, aunque, debe decirse con poco éxito. Y, sin duda, para efectos de la presente, la destinada a manejar la actividad turística guarda especial atención en el tratamiento de los arreglos organizativos de la comuna (Shiguango, 2009, entrevista).

La comisión encargada del desarrollo del negocio turístico, encabezada por un Gerente (Administración), un Sub-gerente, un Tesorero (Contabilidad), un Secretario y dos vocales (Reemplazos) será designada por votación en *Asamblea* General de entre los socios que muestren capacidad de gestión en los contenidos turísticos y ejercerán sus funciones por el lapso de 2 años, debiendo entregar evaluaciones del alcance y beneficios del negocio turístico, al menos, cada año.

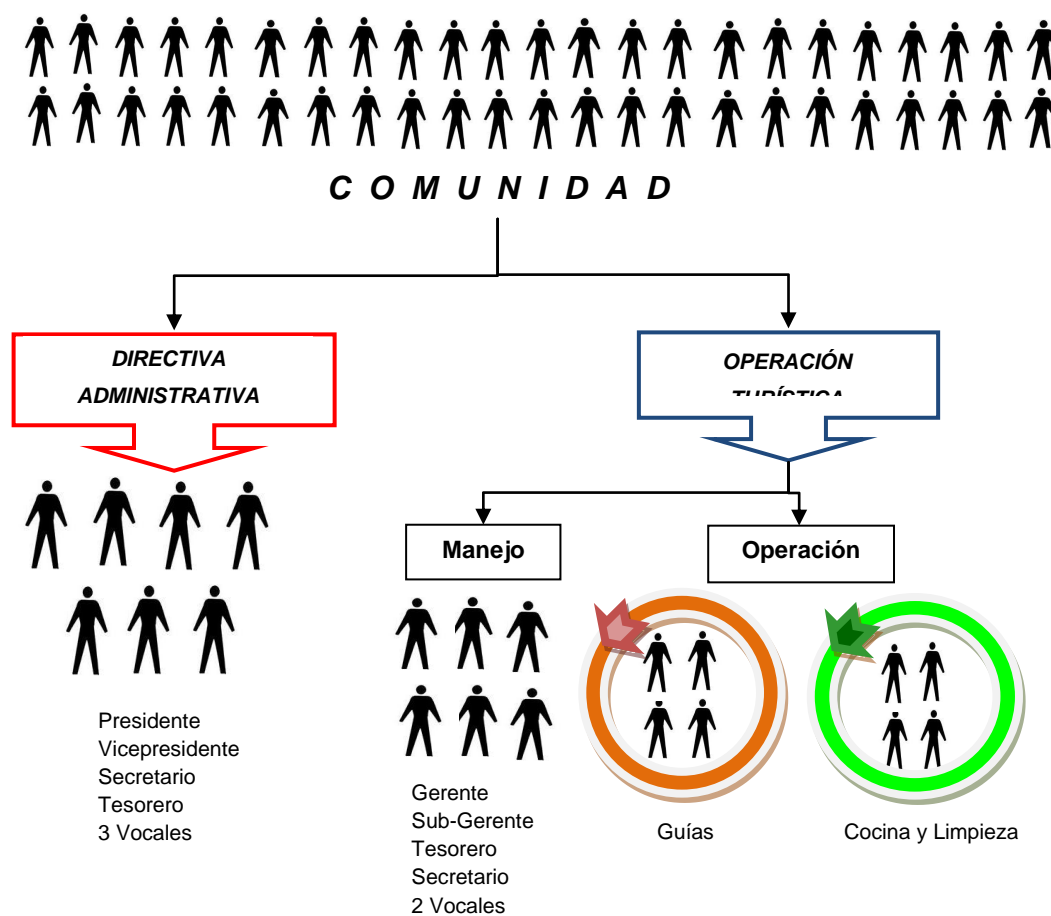
---

<sup>67</sup> Sin duda, en esta comunidad aún se mantienen paradigmas culturales que alejan a las mujeres de la palestra pública. Sin embargo, al interior de la comunidad, Shiguango explica, las labores de subsistencia y cuidado de niños están repartidas equitativamente entre hombres y mujeres, donde el apoyo y soporte familiar es primordial.

Complementado la comisión turístico administrativa, a esta se suma un equipo operativo que lo configuran 4 guías nativos (hombres) y 4 cocineras-camareras (mujeres) que cumpliendo con un mismo sistema rotativo de ocupación, ejercen funciones según la demanda de turistas a la comunidad. Lamentablemente, Shiguango (2009), reconoce que la falta de capacitación en el negocio turístico y temas afines (atención al cliente, gastronomía, etc.) hace que los servicios ofrecidos no sean de la mejor calidad, aunque se destaca el buen trato y la apertura al intercambio intercultural entre los comuneros y los visitantes.

Con lo dicho, en el siguiente gráfico se expone un esquema simplificado de los sistemas de organización social y de gestión y operación turística desplegado por la comunidad.

**Gráfico 9. Arreglos Organizacionales**



**Elaboración:** Propia

Por todo lo expuesto, se entiende que los arreglos organizativos de Alukus responden a un complejo sistema social de delegación, confianza y cooperativismo que manteniendo en el tiempo un patrón amplio de toma de decisiones, participación, representatividad y rendición de cuentas, insertado en el aparato de la Asamblea General, ha logrado ratificar su condición de comunidad (asociación). Sin embargo, ya en la práctica, el sistema organizativo ha develado una incipiente institucionalidad e *incidencia* frente a la consecución de logros que suplan las necesidades individuales y colectivas de la comuna e incluso frente a la estructura misma de la organización.

Esta aseveración, puede ser sustentada en hechos prácticos como la nula existencia de servicios básicos y facilidades para la zona. Según asegura Shiguango (Entrevista, 2009), apenas se logró conseguir parte del dinero que servirá para la construcción de una cisterna que recoja el agua lluvia en las partes altas de la comuna y pueda trasladarla hacia ella, pero lejos de concluir dicha obra, la poca atención que se le ha dado más bien la tiene en franco detrimento.

El mismo personero comunal (Shiguango, 2009) explica que si bien la construcción de esta infraestructura básica se ha retrasado debido a los cambios de autoridades registrados en los últimos meses, el mayor inconveniente se encuentra en la falta de recursos de los organismos pertinentes y más aún al hecho de que estos últimos no han podido verificar con precisión lo beneficioso de esta obra ya que las familias de la asociación se encuentran dispersas y otras ya ni siquiera habitan o tienen vivienda al interior de la zona territorial de la comuna.

Otro problema, se asegura, es la recurrente y baja participación de esta comuna en la toma de decisiones de interés comunitario al interior de organismos como el gobierno local, provincial o la misma RICANCIE<sup>68</sup> en el aspecto turístico. La baja presencia de comuneros y la ausencia de convocatorias abiertas y generalizadas para tratar los temas de beneficio colectivo, solo agudizan el panorama (Shiguango, 2009, entrevista).

---

<sup>68</sup> El investigador de la presente ha sido testigo de dos Asambleas Generales de RICANCIE, en las cuales no se ha constatado la presencia y participación de la Comuna en cuestión.

Finalmente, cabe mencionar que otra contrariedad que complica aún más este escenario tiene relación con el sistema rotativo de delegación de responsabilidades y funciones al interior de la misma comunidad, pues continuamente se ha disipado y debilitado. Un ejemplo palpable de ello, se ha puesto evidencia en la actividad turística, pues por mucho tiempo, una sola familia –“*la que siempre pasa ahí*”- (la Shiguango) se ha encargado de la administración y mantenimiento de la infraestructura y servicios turísticos comunitarios de la asociación.

### **Arreglos económicos para la gestión comunitaria del negocio turístico**

Debe decirse que desde sus inicios, Waysa Yaku de Alukus pretende ajustar sus arreglos económicos con el manejo racional de sus recursos primarios y la generación de ingresos económico que ayuden a mejorar la calidad de vida de la población. Como muchas otras organizaciones indígenas, emprende una iniciativa turística tratando de articular los modos tradicionales de subsistencia relacionados con la agricultura menor y la actividad aurífera artesanal con medios modernos de captación de divisas monetarias.

Bajo este escenario, Alukus despliega sus primeros intentos por incurrir en el negocio turístico comunitario en el año 2001, luego de constatar que por varios años operadores colonos invadían su territorio, y usufructuaban del mismo, trayendo turistas extranjeros. Después de cuatro años, a base de esfuerzos comunitarios (mingas), la operación turística recién logra consolidarse al contar con la infraestructura mínima para servir al turista que incluía: cabañas de alojamiento con capacidad de 16 pasajeros, un comedor, un sendero que atraviesa la selva y un punto de recaudación para el ingreso a una piscina natural en las playas del Río Jatunyacu.

Con el transcurso del tiempo, la comunidad de Alukus le apuesta al turismo sus mayores esfuerzos a pesar de no contar con desplazamientos de visitantes de manera creciente y permanente. En estas condiciones, y tomando en cuenta las experiencias de iniciativas vecinas, especialmente Sinchi Pura, la comuna despliega una suerte de planificación y gestión empírica del negocio turístico iniciando con la verificación de sus potenciales atractivos y la elaboración de paquetes y circuitos turísticos, así como la estandarización de precios a razón de los bienes y servicios ofertados.



De este esfuerzo se desprende una oferta turística denominada como “*ecoturismo de convivencia cultural*” donde se equilibra lo natural y lo cultural. De ella, la comunidad de Waysa Yaku de Alukus se ha servido para desarrollar su operación turística sin variación importante durante sus -casi 8- años de existencia como experiencia de turismo comunitario. La oferta turística desplegada por su origen y tipología se resume así:

**Cuadro 16.- Clasificación atractivos turísticos de Alukus**

<i>Recursos Naturales</i>	<i>Recursos Culturales</i>
Bosque Primario Secundario	Conjunto de música y danza tradicional
Plantas Medicinales	Yachak Ricuchina (Chaman)
Rio Jatunyaku	Artesanía
Fauna Bosque Tropical	Waytsa upina (wuayusa)
Piscina Natural	Aurifería Artesanal
Río Waysa Yaku	Trabajo en chacras y mingas
Cascada Rimak Pakcha	Elaboración de “ <i>chicha</i> ”
Isla de las Oropéndolas	Elaboración de herramientas de trabajo
Cordillera Parque Nacional Llanganates	Comida y juegos típicos
	Convivencia intercultural.

Colocando esta oferta en tours programados y aleatorios, según exigencias de los turistas, desde 1 día y hasta 3 o más días, un itinerario regular al interior de la iniciativa turística contempla los siguientes elementos (Entrevista, Shiguango, 2009):

### **PROGRAMA TOUR WAYSA YAKU DE ALUKUS**

#### **3 DÍAS – 2 NOCHES**

##### **1. DÍA:**

Recepción en la ciudad de Tena y Traslado de Tena – Alukus

Desayuno

Caminata por sendero de selva

Almuerzo

Cascada Alukus y Playas Río Jatun Yaku

Elaboración de artesanía

Cena

## 2. DÍA:

Waytsa upina (participación de bebida de Wayusa al amanecer)

Desayuno

Caminata por los huertos de la comunidad (Cosecha de Yuca)

Aurifería artesanal

Almuerzo

Convivencia Cultural (leyendas) - Participación en la elaboración de chicha de yuca

## 3. DÍA:

Desayuno

Caminata al bosque y piscina natural

Pesca deportiva

Almuerzo

Regreso a Tena

Según el itinerario mostrado, Alukus ha diseñado la siguiente matriz estructural de costos diarios por persona:

SERVICIO	VALOR UNITARIO (USD)	OBSERVACIONES
<i>PAQUETE TURÍSTICO</i>	30 Pasajero Extranjero 25 Pasajero Nacional	El paquete incluye: guianza, estadía, alimentación, y actividades programadas. (*Estudiantes y grupos mayores de 10 personas reciben tarifa especial.
<i>ACTIVIDADES CULTURALES</i>	30 por grupo	El Grupo de danza cultural y el shamanismo es un servicio extra.
	10 por grupo	El grupo musical con vestimenta tradicional.

(\*) Si el tour sobrepasa los 3 días de duración, Alukus ha desarrollado un conjunto de actividades que le permite operar al interior de la misma por 6 días. Si aún así se excede esta capacidad, se conecta en un circuito turístico con la Comunidad de Sinchi Pura, ubicada en las inmediaciones del Parque Nacional Llanganates.

Ahora bien, a pesar de la construcción de todo este aparataje administrativo y de operación alrededor de la función turística, cabe indicar que para Alukus este esfuerzo ha resultado innecesario. Según asegura Shiguango (Entrevista, 2009), la comunidad no ha recibido ningún visitante en los últimos años, salvo esporádicos turistas nacionales y habitantes de Talag que llegan a las playas del río Jatun Yaku y las piscinas naturales<sup>69</sup> para cortos momentos de esparcimiento.

Para Shiguango (2009), esta condición pasa estrictamente por la deprimente gestión de las entidades de apoyo en el ámbito turístico (RICANCIE y FEPTCE<sup>70</sup>, Cámara de Turismo de Napo, Municipio y Consejo Provincial), principalmente en lo referente al ámbito promocional, y con quienes mantienen pésimas relaciones. Pero además atribuye importancia a la cada vez mayor proliferación de iniciativas de este carácter en la amazonía<sup>71</sup>, la “colonización”<sup>72</sup> de operadores turísticos privados, así como la falta de contactos y estrategias de comercialización efectiva en el mercado local y nacional y la envidia<sup>73</sup> de familiares que se sienten perjudicados con mantener una actividad turística comunitaria de bajos rendimientos económicos.

Sin embargo, parece que la situación va cambiando y tomando forma para Waysa Yaku de Alukus, pues en el último trimestre, gracias a la gestión del Gerente de la comisión de desarrollo turístico de la comunidad (Samuel Tapuy), se ha venido trabajando en coordinación con una operadora de turismo (G.A.P – The Great Adventure People) de Quito, quien ha destinado a la comunidad al menos 10 pasajeros

---

<sup>69</sup> A los visitantes de las piscinas naturales a penas se les cobra 1 dólar por persona. Parte de ese dinero es reinvertido en el mantenimiento de la modesta infraestructura de este atractivo y la otra sirve para la familia (Shiguango, 2009).

<sup>70</sup> Shiguango hace notorio su descontento con la labor de RICANCIE y FEPTCE expresando que el único interés de estas organizaciones por consolidar una RED de experiencias de turismo comunitario, pasa por el carácter netamente económico –“cobrando cuotas de afiliación y comisiones”- y no por una real preocupación en el progreso de las comunidades participantes.

<sup>71</sup> Solo en territorios vecinos, la comunidad identifica 4 iniciativas de turismo comunitario (Sinchi Pura, Wasila, Sacha Riksina y Machakuyacu).

<sup>72</sup> Shiguango (entrevista, 2009) asegura que muchos colonos que han instalado sus operadoras turísticas en Tena, sirviéndose de las bondades de los territorios kichwas, y contando con mejor infraestructura comunicativa y de promoción e incluso con mayor capacidad de inversión de capital –muchas ocasiones de procedencia extranjera- concentran una mayor cantidad de turistas, provocando a la larga, la reducción de la posibilidad de gestión de las comunidades. Ejemplos palpables, según explica Shiguango, son las operadoras RÍOS DEL ECUADOR, RIVER PEOPLE y HOSTAL LIMONCOCHA quienes no han dejado ningún beneficio económico a la comunidad por su operación en territorio Kichwa.

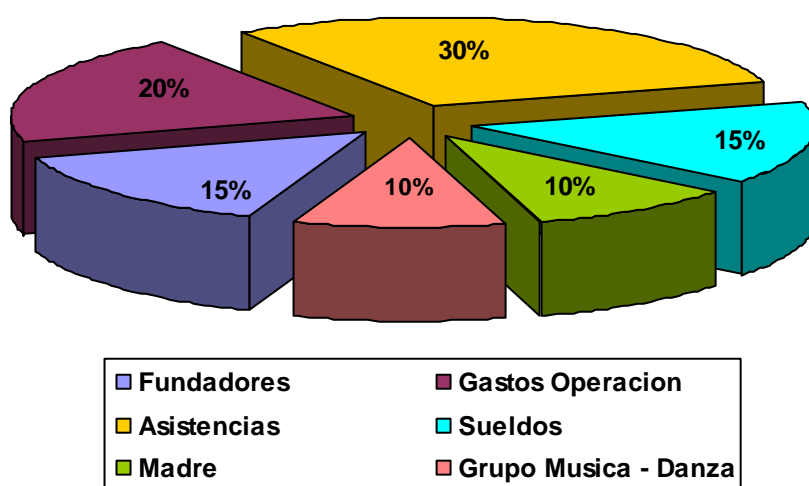
<sup>73</sup> Shiguango (entrevista, 2009) explica que se ha mantenido una tensión generalizada con 2 familias descendientes directos de sus padres, pero no pertenecientes al territorio ni la asociación. Asegura que los conflictos pasan desde un bloqueo del único ingreso a Alukus hasta el cobro indebido y exagerado de dinero a los turistas que llegan a la zona por sus propios medios, o, peor aún, con servicios contratados por una operadora turística.

extranjeros y nacionales por mes. “*Aunque no es mucho*” replica Shiguango (Entrevista, 2009), este movimiento ha servido para re-apuntalar el ejercicio turístico en la zona y pensar en que puede despegar como una real alternativa económica. Incluso, ha supuesto el elemento del cual sujetarse para exigir recursos destinados a este ámbito a los organismos<sup>74</sup> pertinentes.

Frente a esta tendencia de avanzada, la comunidad no ha perdido tiempo en buscar la mejor forma de distribuir los recursos percibidos a razón del ingreso de turistas a la zona. Así, de lo percibido por cada grupo que ha ingresado a la comunidad, según explicó Shiguango (entrevista, 2009), la administración ha presupuestado el pago de sueldos a los integrantes de la comitiva operativa de turno, y además 10 dólares para el pago de lavanderas, 10 y 30 dólares al grupo de música y danza respectivamente, 10 dólares a cada uno de los socios fundadores, 20 dólares a la madre de la comunidad y el resto lo disponen en un fondo común que cubrirá gastos emergentes de las familias asentadas en la zona.

Así, para graficar esta dinámica, diremos que Alukus recibe aproximadamente 300 dólares mensuales a razón de un grupo de 10 turistas contactado por G.A.P, promediando la distribución del mismo de la siguiente forma:

**Gráfico 10. Distribución ingresos turísticos**



<sup>74</sup> A propósito de este alcance, en el último trimestre, aunque no en los montos necesitados y correspondientes, Alukus recibió 1700 dólares de una partida presupuestaria que maneja RICANCIE y con lo cual han trabajado en la adecuación de una nueva cabaña que permita extender su capacidad de alojamiento a 20 pasajeros (Shiguango, 2009).

Bajo este nuevo escenario, según advierte Shiguango, no se quiere decir que el turismo vaya a reemplazar totalmente a la principal actividad de subsistencia de la comuna: la agricultura<sup>75</sup>. Se tiene claro esta debe ser vista como una alternativa económica muy inestable que produce dinero suficiente, pero a la cual se le debe aún mucho esfuerzo y recursos. Sin embargo, se entiende que por ahora, esta actividad, es la única opción de generación de divisas ya que por falta de infraestructura vial y de comercio, no existe forma en la cual la primera (agricultura) despierte como actividad de acumulación de capital importante.

En este sentido, dice Shiguango (Entrevista, 2009): *“Nosotros vivimos de la agricultura y por eso vemos en el turismo una forma de ganar plata que sirva para ayudar al campo y para poder comprar nuestras cosas porque ahora todo se hace con dólares”*.

### **Territorio, acceso y sistema de manejo de recursos frente a la actividad turística comunitaria**

Al igual que en las dos comunidades anteriores, para Waysa Yaku de Alukus el tema territorial representa un foco de conflictividad. Como se menciona anteriormente, el reconocimiento del territorio y la conservación de sus recursos primarios representa el dispositivo primordial que desata el proceso organizativo al interior de la comunidad y la incursión de la misma en la actividad turística, pues se entiende que el ambiente sano es el principal aliado de esta última. Así, según el testimonio de Nelson Shiguango (Entrevista, 2009), uno de los logros más relevantes para Alukus fue la constitución de su comunidad y con ello, el reconocimiento de la misma con la delimitación estimada 240 hectáreas<sup>76</sup>.

Sin embargo, determinar esta cantidad de territorio como de su pertenencia, no obedece al territorio que ancestralmente, por autodeterminación, se ha reconocido como

---

<sup>75</sup> Estas condiciones se aseveran al extrapolarlas con los datos que ofrece el SIISE (2008), respecto a la estructura del empleo en la provincia del Napo, donde el cantón Tena concentra más del 50% de la Población Económicamente Activa (PAE) de la provincia. En ese universo, Tena supera el 48% de PAE que se establece en la línea de producción primaria (agricultura, caza y pesca). Con mucha seguridad la tendencia se repite a nivel parroquial, aunque Talag, con mayor población indígena y rural, se ubica representando apenas el 5% de la PAE respecto a la población cantonal.

<sup>76</sup> De este territorio, entre el 20% y 25% ha sido distribuido equitativamente para cada familia. Es decir, entre 6 y 7.5 Ha le correspondería a cada familia.

suyo y del cual se espera se pueda responder a las necesidades y aspiraciones poblacionales presentes y futuras. Por ello, al respecto, Alukus se ha fijado un territorio de al menos 8 000 hectáreas como la reserva territorial comunitaria (no reconocida legalmente) que le permitiría asegurar sus recursos y evadir una escasez de tierras al mediano y largo plazo. Esto último, tomando en cuenta que su población crece rápidamente cuando estas no tienden a contemplar menos de 14 miembros por familia (Padre, Madre y 12 hijos al menos)<sup>77</sup>.

A este escenario, se suma un conflicto interno que exacerba la problemática territorial de Waysa Yaku de Alukus. Esto es, que si bien se habla de un territorio indígena a nivel comunitario, al interior de la misma, sostiene Shiguango (Entrevista, 2009) preocupa el vacío legal que sostienen casi todas familias al carecer de “títulos de propiedad” de sus terrenos<sup>78</sup>. El motivo de este vacío legal, según explicó el socio de la comuna, tiene que ver con el hecho de mantener abandonadas dichas tierras<sup>79</sup>, subutilizadas e incluso sin viviendas para habitar. Esto explica el por qué de utilizar las cabañas turísticas como alojamiento para los socios de la comuna cuando se ha convocado a una Asamblea o minga, y el afán de la mayoría de estos socios para construir, actualmente, viviendas en los terrenos que “aparentemente” les corresponde.

Finalmente, al igual que en la comunidad de Sinchi Pura, bajo este tejido territorial, se encuentra un tercer nivel de conflicto que se vislumbra en una disputa de categorías territoriales, entre un espacio habitable y uno de conservación. El uno, establecido por quienes ancestralmente han habitado ese espacio y lo reclaman como propiedad cultural e identitaria<sup>80</sup>, y el otro, por quienes desde el Gobierno Central a través de los Ministerios del ramo, establecen que dichos territorios deberían conservarse intactos por su alto valor ecológico o de riqueza de recursos extraíbles que benefician no solo a comunidades locales, sino a todo el país.

---

<sup>77</sup> Al respecto, Shiguango asegura que se está trabajando intensamente para romper con los paradigmas culturales que ven con “normalidad”, por así llamarlo, tener descendencias amplias. Él mismo sostiene: “*no voy a tener más que cinco hijos porque ahora ya no hay con que mantenerlos*”.

<sup>78</sup> Con ello, sin duda, llama poderosamente la atención el hecho de encontrarnos frente a una contradicción de pertenencia de tierra en la que se enfrenta la propiedad comunal con la privada.

<sup>79</sup> Relacionando dicho acto con la migración sostenida de los socios, antes mencionada.

<sup>80</sup> Incluso en este nivel de pertenencia la comunidad sostiene grandes conflictos con dos familias, descendientes de la misma comuna, quienes reclaman que la linderación establecida es errónea porque eso ha supuesto la separación de estas últimas de la comuna de Alukus y con ello, la deslegitimación de la pertenencia que ellos mantienen sobre su territorio ancestralmente determinado.

El escenario territorial entonces, se puede retratar así:

**Cuadro 17. Tierras, territorios y regímenes de propiedad en las áreas de influencia de la Comunidad de Alukus**

Régimen de propiedad	Superficie estimada	Estatus legal
Global - “Comunitaria” - Comunal	240 Ha.	Adjudicada vía reconocimiento legal de la organización social (1996).
Privada	6 – 7.5 Ha. (*)	Sin “Titulo de propiedad” individual, pero si comunal.
En posesión o litigio	8.000 Ha	En reclamación al Estado
Estatal o Pública	77.090 Ha. (**)	Parque Nacional Llanganates

(\*) **Fuente:** Shiguango, Entrevista (2009). Surge de la distribución del territorio comunal legalizado entre las familias de la comunidad.

(\*\*) **Fuente:** EcoCiencia, 2009 – Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica y Sensores Remotos - SIG. En esta categoría de régimen de propiedad se incluyó la superficie del Parque Nacional Llanganates, ubicado en la parroquia de Talag, considerándola como área de influencia territorial para la comunidad de Alukus.

Por lo expuesto, encontramos una problemática en tres niveles que se evidencia en la escasez de tierras para las familias kichwas presentes y futuras, la desproporción entre tierras ancestralmente ocupadas (8 000 Ha) y aquellas legalmente reconocidas (apenas el 3% de las antes mencionadas), y de estas últimas –comunales- con aquellas que cada familia reconoce como propias y de uso y disfrute particular (propiedad privada). De ello, cabe entonces preguntarse nuevamente bajo qué términos de propiedad colectiva se ejerce un turismo comunitario en vista de la privatización de tierras.

Finalmente, un tema delicado en el ejercicio turístico de la comunidad es el ambiental. En este contexto, es menester decir que la comunidad mantiene una progresiva y permanente problemática alrededor del tratamiento de los desechos inorgánicos, principalmente plásticos y metales (latas), que aunque no se presentan en cantidades importantes como en otras comunidades de mayor contacto civilizatorio,

desde su aparición no han tenido tratamiento alguno y más bien han sido “escondidos” al enterrarlos en pozos sépticos en medio del monte, según asegura (Shiguango, 2009).

A pesar de ello, se sigue pensando que el negocio turístico se ha convertido en un catalizador de conservación de la biodiversidad del territorio, pero se complementa su accionar con la sensibilización a visitantes y socios sobre la importancia de desarrollar buenas prácticas en la gestión de la basura. Y aunque el alcance de esta última práctica no arroje resultados muy alentadores, se quiere evitar que los desperdicios sólidos se conviertan en un problema mayor (Shiguango, 2009, entrevista).

Lo que sí ha funcionado es desarrollar la práctica de aislar en la oferta turística, aún incipiente, comida típica que implique la caza de animales silvestres y en peligro de extinción. Para ello, la comunidad ha decidido ofrecer un menú “menos típico” que permita consumir los recursos producidos en las ciudades (carne-pollo-pescado), pero acompañarlos con frutos, semillas, raíces, tubérculos y gusanos de la zona, procurando así ejercer una menor presión a la fauna mayor y característica de la misma.



## CAPITULO VI

### CONCLUSIONES

Al asumir el reto de “hablar” sobre el turismo comunitario en la amazonía ecuatoriana, debemos rescatar que no estuvimos errados en la perspectiva bajo la cual desarrollamos la presente investigación. Aproximarnos al entendimiento del turismo comunitario desde la *sociología* y teniendo de base la herramienta metodológica de la *etnografía*, sabiendo seguramente existen muchas opciones de tratamiento para investigaciones que reúnen al tema turístico y que en la categoría de comunitario confluye muchas aspiraciones del turismo convencional, nos ha permitido centrar el desarrollo del tema y su problemática en lo más relevante: la *comunidad*.

Puede parecer obvio lo que aquí se menciona, pero debe decirse que con este alcance, logramos aproximarnos a una realidad distinta de “lo turístico”. Por un lado, se apostó a desenredar el funcionamiento autónomo de una comunidad para ubicar objetiva y racionalmente las lógicas que confluyen en la base del ejercicio turístico comunitario. Pero además, logramos revertir la tendencia estandarizada que vincula causalmente al turismo con la comunidad sosteniendo que ésta última no despliega una simple adaptación a los cambios que induce el turismo. Más bien entendemos que desde las comunidades se teje una suerte de aparato “traductor de oportunidades” (siguiendo a Hernández et.al. 2008) en el cual el turismo surge como nuevo recurso que ha de ajustarse a la lógica comunitaria para su gestión y desarrollo.

Tangencialmente, para las tres comunidades kichwas abordadas, la experiencia turística comunal se refiere a una forma de gestión que incluye una estructura comunitaria que dirige el funcionamiento de un sistema equilibrado, igualitario y rotativo de prestaciones, tareas y beneficios desprendidos de la operación turística.

Pero ¿Cuáles son los lineamientos prácticos de esta gestión? ¿Cómo se dan en cada comunidad? ¿Se distancian, se parecen? Lo explicamos con el siguiente cuadro:

**Cuadro 18. Esquematación comparativa de los estudios de caso de turismo comunitario en el Alto Napo**

<i>Comunidad</i>  <b>Descriptor</b>	<i>Centro Capirona</i>	<i>Asociación Agroforestal Pecuaría Artesanal Kichwa Sinchi Pura</i>	<i>Asociación Sumak Waysa Yaku de Alukus</i>
<b>Motivaciones para incursionar en turismo</b>	a) Apropiación de sus territorios. b) Autonomía organizativa y económica. c) Apuntalar ingresos monetarios.	a) Fortalecimiento organizativo. b) Apropiación y conservación de sus territorios. c) Recuperación cultural. d) Elevación de la calidad de vida de los pobladores.	a) Apropiación de sus territorios. b) Incrementar ingresos monetarios provenientes de la actividad agrícola y aurífera artesanal.
<b>Niveles de organización social</b>	Familia nuclear Familia extendida Comunidad Red (RICANCIE) Asociación (FEPTCE)	Familia nuclear Familia extendida Comunidad	Familia nuclear - Familia extendida Comunidad
<b>Número de personas involucradas en la actividad</b>	350 Habitantes (38 Familias)	98 habitantes (20 Familias)	70 habitantes (8 Familias)
<b>Toma de decisiones y rendición de cuentas</b>	La <i>Asamblea</i> es el espacio donde colectivamente se discuten, manejan y tejen los arreglos institucionales de la comunidad. La rendición de cuentas en el mismo espacio transparenta el accionar de los comeros.	La <i>Asamblea</i> se establece claramente como la autoridad máxima al interior de la comunidad. Es el espacio donde de forma colectiva se discuten, manejan y tejen los arreglos institucionales de la comunidad. La rendición de cuentas en el mismo espacio transparenta el accionar de los comeros.	La <i>Asamblea</i> es un espacio muy debilitado pero su institucionalización cultural la mantiene como escenario de discusión y decisión colectiva respecto a los arreglos institucionales de la comunidad. La rendición de cuentas en el mismo espacio transparenta el accionar de los comeros.

<b>Sistemas de participación</b>	El más relevante es la <i>minga</i> . Pero se han diseñado arreglos de participación rotativa para la incursión de la población en las esferas de interés comunal. La turística guarda una posición especial en los arreglos socioeconómicos de las comunas.	El más relevante es la <i>minga</i> . Pero se han diseñado arreglos de participación rotativa para la incursión de la población en las esferas de interés comunal. La turística guarda una posición especial en los arreglos socioeconómicos de las comunas.	El más relevante es la <i>minga</i> . Pero se han diseñado arreglos de participación rotativa para la incursión de la población en las esferas de interés comunal. La turística guarda una posición especial en los arreglos socioeconómicos de las comunas.
<b>Liderazgo</b>	Centrado en la población adulta (mayoritariamente hombres).	Centrada en la población adulta (hombres y mujeres). El género femenino despunta en las labores administrativas y gestión de procesos organizacionales.	Centrada en una sola familia.
<b>Acceso a servicios básicos</b>	Agua entubada y luz eléctrica a base de generador a diesel.	Agua entubada y servicio eléctrico restringido.	Agua entubada (decadente).
<b>Nivel de coordinación con otros actores socio-económicos</b>	Casi nula aunque se rescata la acción de los gobiernos provinciales.	Casi nula aunque se rescata la acción de los gobiernos provinciales.	Ninguna.
<b>Número de turistas receptados</b>	150 turistas anuales	120 turistas anuales	60 turistas anuales
<b>Ingresos económicos generados</b>	-	2000 dólares en el primer semestre de 2009.	-
<b>Precios</b>	Entre 25 - 35 dólares por persona por día aproximadamente	Entre 35 – 45 dólares por persona por día aproximadamente.	30 dólares por persona por día aproximadamente

<b>Distribución de beneficios económicos a razón de la actividad turística</b>	Un 30% de los ingresos se destinan a cubrir gastos de salud, educación y mortuorios. El 45% se distribuye entre gastos de operación y sueldos. El 25% restante se destina a RICANCIE. Si hubiese excedentes estos alimentan un fondo común que sirve para atender emergencias de la población.	Un 30% de los ingresos se destinan a cubrir necesidades de los niños en aspectos de salud y educación. El 45% se distribuye entre gastos de operación y sueldos. El 25% restante se destina a RICANCIE. Si hubiese excedentes estos (en 5%) alimentan un fondo común que sirve para atender emergencias de la población.	Un 30% de los ingresos se destinan a cubrir gastos asistenciales de la población (salud, educación y mortuorios). Un 35% se distribuye entre gastos de operación y sueldos. El 15% se distribuye entre los socios fundadores (5 socios). Un 10% es entregado a la madre de la familia. Y el 10% se lo entrega al grupo de danza y música.
<b>Medios de difusión</b>	Internet a través del Sitio Web de RICANCIE y FEPTCE.	Internet a través del Sitio Web de RICANCIE y FEPTCE. También cuentan con su propio sitio Web.	Internet a través del Sitio Web de RICANCIE y FEPTCE.
<b>Apoyo externo</b>	ECORAE – MAGAP – Pasantes Nacionales y Extranjeros	Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) – Naciones Unidas y Ecociencia. ASEC - SECAP	Agencia de viajes G.A.P (Quito) en los último 3 meses.
<b>Estado de conservación del destino</b>	Bueno. Existe presiones demográficas y antropogénicas locales muy altas.	Alto estado de conservación debido a la colindación con el Parque Nacional Llanganates.	Alto estado de conservación debido al difícil acceso.

De lo expuesto en el esquema anterior encontramos que en grandes líneas de análisis las comunidades receptoras del turismo presentan más similitudes que divergencias.

Bajo este antecedente, es importante evidenciar las características motivacionales que hicieron que al interior de las comunidades se desplieguen esfuerzos para llevar a la *praxis* la iniciativa turística. Sin desconocer otras concepciones, de varias que justifican la puesta en marcha de esta actividad, cabe rescatar tres acepciones primordiales y reiterativas en todas las comunidades abordadas, entre las que figuran: a) El fortalecimiento organizativo comunitario; b) la protección del territorio y recursos primarios; y c) el mejoramiento de los niveles de vida de la población indígena.

En virtud de ello, se entiende que para las organizaciones –las asociaciones o comunidades como tal- indígenas kichwas a las que hacemos referencia en este estudio, el ejercicio turístico tiene una marcada dimensión política, ya que ha logrado establecerse como un dispositivo o, más bien, se ha convertido en un medio de reivindicación indígena. En la operación turística comunitaria, se pone en relevancia la autodeterminación, autogestión y reapropiación de recursos y territorios por parte de las comunas anfitrionas, pero asimismo, a través de dicha operación, los indígenas han logrado fortalecer su presencia en los círculos de toma de decisiones a nivel de Estado<sup>81</sup>, aunque aún se reclaman posiciones en la dinámica de Mercado.

RICANCIE y FEPTCE son muestra del alcance organizativo indígenas en el ámbito turístico, convirtiéndose, respectivamente -cada una en su jurisdicción- en responsables de la multiplicación de los beneficios del turismo en el Alto Napo e impulsores de la política pública que actualmente rige para la actividad turística comunitaria a nivel nacional. Sin embargo, para muchos comuneros, a pesar de una beneficiosa y clara orientación hacia la institucionalización de los arreglos sociales en función del beneficio colectivo, la trascendencia de estas instancias no ha sido significativa.

---

<sup>81</sup> Esta reivindicación indígena, sin duda, deja entrever la confrontación entre dos formas de organización y dos sistemas de autoridad y poder (Comunal VS Estatal).

De alguna forma, encuentran limitaciones en la insuficiencia económica<sup>82</sup> que genera una deficiente y débil viabilidad en los procesos, pero además, focalizan su debilidad en una gran carga de intereses políticos y personales, como el ingrediente que impide una real consolidación de las intenciones que se vertieron alrededor de la creación de dichas instancias. Si bien se rescata los logros en la institucionalización del turismo comunitario, para muchos, procesos como los de la promoción y comercialización de productos son mínimos y muchas veces favorecen solo a las comunas cuyos representantes se encuentran en la cúspide de estos organismos – RICANCIE Y FEPTCE- responsables de la actividad en cuestión.

Con ello, entendemos que la representatividad rotativa, justa y equitativa de la que se habla en el ejercicio turístico comunitario, llevado a la práctica en estas condiciones, no asegura sostenibilidad social. Es decir, si un grupo de personas que legitimado por acción de la representatividad trabajan en función de intereses personales o del mismo grupo al que representa y no del colectivo que alberga en su institucionalidad<sup>83</sup>, entonces está condenado a fracasar porque ello supone la fractura de redes de confianza y cooperación que alinearon en su creación. Además, llevar esta práctica a la cotidianidad, no solo supone evidenciar hechos de desigualdad y corrupción *intra* e *inter* comunitaria, sino que revela la naturaleza clientelar de las instancias organizativas indígenas que, al final, terminan configurando un círculo vicioso de ineficiencia y el detrimento de tejidos sociales.

Entonces, en función de lo mencionado, se sugiere que las comunidades que se han involucrado en la actividad turística encuentran solución a los vacíos institucionales – desde la perspectiva política- en dos escenarios fuertemente vinculados, pero al mismo tiempo, de muy diversa índole estructural.

---

<sup>82</sup> Esta insuficiencia económica, es fuertemente cuestionada por los socios de las organizaciones –RICANCIE y FEPTCE- pues estos últimos aseguran que ambas perciben divisas a razón de afiliación -150 y 100 dólares- respectivamente, sin contar con la *comisión* que absorben por la contratación de los servicios de las comunidades incluidas en la Red, a través de ellas, y que por cierto supone un rubro directo para los turistas.

<sup>83</sup> Esta condición, podría dejar entrever una suerte de contradicción institucional al interior de RICANCIE y FEPTCE, pero al mismo tiempo justifica lo que parecería obedecer al factor de desconfianza, al interior de las comunidades del Alto Napo, que se ha generado en torno a la gestión de un proceso novedoso y desconocido para la cultura indígena. La misma, se expresa por ejemplo en una clara disminución de poder de convocatoria para asambleas generales, la disminución de experiencias turísticas comunitarias adheridas a estas instancias, y el descontento general de las comunas de verse obligados a ser parte de ellas con el fin de resultar “legalizadas”.

El primer escenario está marcado por la estructura interna de cada comunidad y se manifiesta en las figuras de la *Asamblea* y la *Minga*. Ambas figuras, como se explicó a lo largo de la investigación, no pueden ser vistas como simples modelos de accionar colectivista o de participación, sino que deben ser abordados como un escenario de *performancia política* en palabras de Del Campo Tejedor (en Solís, 2007: 265) a través de las cuales se reajustan los capitales simbólicos que configuran la sociabilidad de la comunidad y entre los que ubicamos: confianza, cooperación, liderazgo, compromiso, responsabilidad, reciprocidad y voluntad.

La figura de la Asamblea responde a un escenario más formal<sup>84</sup>, si se quiere, donde se necesita de la figura de un líder o representante que vincule los intereses del colectivo al que representa, con los demás actores sociales y ahí es donde existe también un vacío (conflicto) consistente a nuestro juicio. Lo mismo pasa en el aparato que funciona en base a un sistema de delegación o estimación de cargos<sup>85</sup> (comisiones operativas -turística, administrativa, agrícola, etc.) que se desprenden del colectivo comunitario.

A pesar de ello, a la larga estos arreglos y espacios colectivos terminan por ceder o rebasar las estructuras formales de vínculos o relaciones sociales institucionalizadas dándole paso a la solidaridad expresada en la reciprocidad voluntaria e incluso en la obligación (deber) moral. En estas condiciones, se permite una institucionalización cultural, si se quiere, que asegura la sostenibilidad de la organización como tal en el tiempo.

El segundo escenario en el cual se vierten soluciones a los vacíos estructurales de la organización indígena, hace referencia al campo externo, extra comunitario, donde se da cabida a actores sociales de diversa índole y que persiguen diversos fines. En este contexto, pudimos constatar que en nuestra zona de estudio, al interior de sus respectivos arreglos organizacionales, la influencia de la *cooperación* (ayuda) técnica

---

<sup>84</sup> No olvidemos que para la comunidad de Sinchi Pura este escenario responde a la autoridad máxima frente al sistema organizativo comunitario.

<sup>85</sup> Partiendo de este sistema de delegación, muchos comuneros cuestionan el alcance de las comisiones en función del corto tiempo para el que son estructuradas, pues salvo el caso de Alukus, estas comisiones no sobrepasan el año o máximo 2 años en funciones.

está fuertemente consolidada, pues se reconocen en ella la salida para acceder a conocimientos alrededor de temas ambientales, y mucho más turísticos.

Para Sinchi Pura el aspecto de cooperación, para su caso, de índole internacional, fue desequilibrante para la puesta en marcha de su iniciativa turística. Esto a pesar de haberla ensayado en un inicio desde su interior aunque desde una perspectiva privada y sin mucho éxito, y, de ser en la actualidad, quien maneja, por completo, los destinos de la actividad. Lo mismo se percibe en la comuna de Waysa Yaku de Alukus, sin embargo, su preocupación apunta hacia la ineficiencia de los organismos locales y nacionales.

En Capirona, el caso es muy particular. En ella se percibe una fuerte resistencia a la “*entrada*”<sup>86</sup> de órganos internacionales, nacionales, regionales y locales, públicos y privados e incluso investigadores, a sus territorios aludiendo una saturación en acercamientos, estudios y tratamientos para la comunidad que, según *ellos*, no han sido de utilidad. Sin embargo, a estos mismos organismos, en mayor o menor medida, aseguran los pobladores, se les debe la inducción y manejo de sistemas y herramientas que han permitido incluirse en los contextos que llaman a la presente investigación.

Este conflicto, no solo que supuso una deuda metodológica para la investigación, sino que deja a la luz una suerte de contradicción política en la posición de las comunidades respecto al apoyo técnico *extra-comunitario*. En esta, se puede entrever la *resistencia* social contrastada con una *dependencia* técnico-financista, construida hacia y desde dichos organismos, pero a la larga asumida por las comunas. Es decir, según Bustamante (2008: 236) se ha institucionalizado una dependencia hacia la supuesta eficiencia técnica y las lógicas administrativas de las que gozan estos entes, pues queda demostrado que poseen los instrumentos tecnológicos necesarios y adecuados para lograr una acción de real alcance, a lo que se suma, una adecuada incorporación de prácticas dinámicas y técnicas organizacionales que aseguran la utilización óptima de recursos.

---

<sup>86</sup> Esta resistencia se puede percibir con mayor intensidad en la comuna de Capirona aunque no es ajena en Sinchi Pura y Alukus. La misma se puede explicar con el hecho de un masivo tratamiento de estas comunidades desde casi 20 años atrás donde su proximidad a las ciudades, la fácil accesibilidad y las condiciones de conflictividad que las acompañan se transforman en los ingredientes de atracción para recurrentes estudios de diversa índole.



Frente a este escenario y alineándonos a los preceptos de la sostenibilidad podemos ensayar una respuesta parcial de lo que ha supuesto el turismo comunitario para las comunidades indígenas Kichwas abordadas, diciendo que paradójicamente esta actividad ha servido de vehículo homogeneizador y al mismo tiempo desintegrador de relaciones sociales donde lo comunitario nuevamente se convierte en el aporte de fortalecimiento y sostenibilidad social.

Por otra parte, habíamos mencionado que un segundo elemento motivacional de las comunidades en la incursión del turismo comunitario se relaciona con la protección y conservación de sus recursos primarios, cuestión que deja a luz la relación de esta actividad con el territorio. En este sentido, las comunidades tienen claro que en medio de la operación turística se exagera la presión sobre los recursos y la demanda de energía, pues solo con entregar servicios básicos (luz eléctrica y agua potable) al visitante, una infraestructura turística básica más la implementación de algunas facilidades de la misma índole, ya se están generando fuentes suficientes que desembocan en la tala del bosque, la alteración del paisaje, la pérdida de biodiversidad (por efecto de ofertar una gastronomía típica) y con ello, una mayor contaminación en fuentes de agua, generación de desperdicios, sin olvidar otros niveles de contaminación ( ruido).

Esta evidencia, sugiere que el ecoturismo, cobijado por el ejercicio del turismo comunitario aún no es capaz de proporcionar medidas eficaces de conservación de los paisajes naturales. Como lo asevera Azevedo en Bustamante (2008: 87), los costos de programas de conservación son altos y en gran parte, hay ausencia de inversiones en tecnologías limpias que consideren por ejemplo: gestión de aguas negras, tratamiento de basura inorgánica, aprovechamiento de energía solar o hídrica, transportes movilizadores por energía limpia, reciclaje, entre otros. Y aunque, los precios de los paquetes son altos aún no logran una apropiada generación de ingresos que se destinen a la inversión para cubrir costos de conservación de áreas.

A pesar de este dramático escenario, la sistemática vinculación del turismo comunitario con la modalidad de turismo conocido como ecológico, y en manera general con la naturaleza, hace que a nivel comunitario, el negocio turístico implique

una práctica, aunque incipiente e insuficiente, de conservación ambiental que ha evolucionado hasta convertirse en pilar fundamental del paradigma de la sostenibilidad de dicha actividad. Identificamos que este discurso, adaptado desde afuera, encubre el interés de las comunas por cooptar los intereses extractivistas del Estado y las empresas en sus territorios, ubicando a lo turístico como la mejor excusa para transformar las prácticas ambientales negativas reinantes en las comunas<sup>87</sup>.

La última acepción descrita en torno al tratamiento ambiental del negocio turístico, nos sugiere que existe un claro distanciamiento entre lo territorial y lo ambiental, aunque ambos confluyen en la *cosificación* del entorno natural y suponen la base material que sostiene a los pueblos y las actividades que en él se desarrollan. En este sentido, se contraponen un direccionamiento identitario y de pertenencia de donde se extrae simbolismos de la comunidad expresados en la defensa y conservación de recursos primarios que aseguren su continuidad como grupo social y un espectro utilitario donde el ejercicio turístico (por ejemplo) garantiza el usufructo del territorio.

Estas posiciones respecto al territorio, ambas muy legítimas, no hacen más que precisar y apuntalar la clara relación, de ida y vuelta, de complementariedad más que distanciamiento, que debe y de hecho existe en cualquier grupo humano frente a su base territorial.

En el escenario de lo territorial, la lectura del negocio turístico permitió sacar a la luz conflictos que giran alrededor del ámbito territorial. Como se evidenció a lo largo de los acápites de la investigación, en este escenario logramos identificar una problemática en tres niveles reflejados en: a) escasez de tierras para las familias kichwas presentes y futuras, cuestión desprendida de la multiplicación demográfica al interior de las comunas; b) desproporcionalidad en la legitimación de territorios ancestralmente ocupados y aquellas tierras legalmente reconocidas; y c) la titularización de la propiedad privada al interior de territorios de aparente propiedad colectiva<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> Lo turístico, también se ha traducido en la oportunidad para la conservación utilitaria de los bosques, reducir la cacería de especies emblemáticas y modificar las prácticas de gestión de desperdicios aunque estos aún son depositados en pozos ciegos cavados en la selva.

<sup>88</sup> Esta problemática se vincula con el hecho de mantener bajo un territorio de propiedad privada, la infraestructura y base misma de la operación turística.

Sin duda de estos tres niveles de conflictividad, la última llama poderosamente la atención porque sugiere que es imposible asegurar sostenibilidad de una actividad colectiva en medio de bases territoriales privatizadas. Y no por otra cosa, sino porque se estimaría que si en algún momento la actividad turística llega a ser, o por el contrario, nunca alcanza a ser, una actividad de rendimiento económico sostenido, tarde que temprano desaparecen los arreglos socioeconómicos comunitarios institucionalizados dando paso a intereses particulares que necesariamente se sobreponen a los colectivos en las condiciones expresadas.

Finalmente, abordamos la tercera categoría de análisis de esta investigación centrada en la estructura económica del negocio turístico comunitario y que se alinea con la última causa motivacional del ejercicio del turismo comunitario. Esta hace referencia al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes locales.

En este sentido, el turismo comunitario, al interior de las comunidades abordadas, luce como una alternativa productiva de la que se valen las mismas para reclamar el espacio que les correspondería al interior del Mercado, mostrándose entonces como una propuesta contestataria y de reivindicación de minorías en el sistema económico. Pero no solo se presenta como estrategia reivindicativa sino como una estrategia integral de desarrollo local, talvez incompleta, inconclusa, discontinua e incipiente que se plantea como más bien como iniciativa de iniciación de un paradigma alternativo a las prácticas políticas y económicas dominantes, donde no se incluyen procesos de participación, democracia social, horizontalidad, cooperación, distribución equitativa de beneficios y solidaridad.

Este giro en los paradigmas de la economía solidaria hacia una economía capitalista se puede entender como el efecto de la monetarización de la economía indígena, no solo a través del turismo sino de todas las actividades socioeconómicas que permitan un crecimiento económico y desarrollo local efectivo, develando la clara intención de incurrir, desde lo individual o colectivamente, en el mercado global.

Sin embargo, el desarrollo fijado en el ejercicio del negocio turístico constituye una vía alternativa e innovadora no solo de acción, producción, reproducción, sino

incluso de representación colectiva que busca potencializar las capacidades de su población y sus territorios en la búsqueda de resolver algunas de las necesidades básicas (luz y agua potable) de sectores excluidos y proveer a la población un medio de vida, entendiendo que a la vez este caminar implica el empoderamiento de nuevas formas de acción colectiva (retiro del Estado y nueva asociatividad), representación sociopolítica, continuo aprendizaje, toma de conciencia y re-socialización (Altschuler: 34 en Martínez, 2008)

En estas condiciones, entrar en un sistema donde leyes de oferta y demanda tienden a autoregularse, donde el beneficio individual es primordial y donde el Estado poco tiene que hacer, basándose en un sistema complejo de equidad y justicia social, como se dijo antes, convierte al proceso de inserción en el mercado en difícil y hasta poco accesible. Sin contar con que este tipo de iniciativas económicas requieren el fortalecimiento y la constitución de un actor social relevante acompañado de una apuesta política que apunte a la satisfacción de necesidades, genere e introduzca reales valores y principios de un modelo económico más democrático, equitativo y solidario (Altschuler: 34 en Martínez, 2008) que supere el nivel comunitario local.

Bajo esta perspectiva se entiende que la incipiente consolidación económica que sufre el turismo comunitario en las comunidades abordadas, pues por una parte, evidencia la ausencia de un actor económico competitivo, es decir, uno que pueda, en igualdad de condiciones, buscar un espacio en el dinámico mercado turístico. Ninguna de las comunas cuenta, por ejemplo, con una red de comercialización en la que figuren aliados importantes en el quehacer turístico y así aseguren los desplazamientos turísticos hacia sus dependencias. Incluso, mucho se habla de una competencia *ilegal* porque ninguna de las comunas, excepto Sinchi Pura en alguna medida, tiene acceso a medios efectivos y masivos de comunicación que permitan una promoción extendida de sus productos.

En el mismo sentido, poco se puede hacer en un mercado donde la planificación turística se ha desprendido desde la oferta, y no de lo inverso, o sea la demanda (el turista). Decimos entonces, que desplegar una operación turística en función de las condiciones y oportunidades que las comunidades presentan como bienes y servicios –

tangibles e intangibles- de potencial uso en el marco de la oferta turística, sin pensar en el dinamismo y exigibilidad del cliente, ha provocado caer en la inconsistencia de la homogeneidad y homologación de los productos y servicios, incurriendo así, en el detrimento de la infraestructura turística –debido a la baja capacidad ocupacional-, la baja movilidad de turistas en sus negocios y la nula obtención de recursos económicos provenientes de la actividad que luego puedan distribuirse equitativamente en todos los socios de la respectiva comunidad.

Esta condición recurrente en todas las comunidades asociadas a RICANCIE, está provocando aunque indirectamente, una suerte de competencia centralizada que solo puede ser quebrada por el cliente que es quien, a la final, decide a que comunidad dirigirse, sabiendo que no hay mucho que perder ya que todas ofrecen lo mismo, incluso bajo el mismo precio. En palabras simples, todas las comunidades, compiten, no cooperan, por acceder a los pocos turistas que llegan a la zona y desde ellas no existe un intento por diversificar la oferta turística que le permita acercarse a una diferencia competitiva al interior del mercado ya homologado.

Después de todo lo dicho, es evidente que la actividad turística apunta hacia convertirse una alternativa de desarrollo socio-económico, ambiental y cultural para las comunidades abordadas. Sin embargo, hablar de sostenibilidad en una actividad que refleja las dos caras de una misma moneda, es muy complicado, vale la pena llevar a la luz un balance de sus alcances y amenazas, lógicas y contradicciones, pues ha permitido evidenciar que, contrario a lo que muchas investigaciones afirman, la sostenibilidad de la actividad turística comunitaria en nuestra zona de estudio, bajo las condiciones actuales de ejercicio puede presentar los matices de una sustentabilidad, pero de carácter débil, muy flexible y delicado, que dependería de no sufrir más tropiezos, especialmente en lo económico y territorial, para mantenerse en el tiempo, y resultar exitosa en función de los fines que persigue, económica, social y ambientalmente hablando.

En definitiva, si entendemos que lo determinante del turismo comunitario entonces esta en la comunidad, pues en palabras de Hernández at.al (2008: 415):

*“Existe una profunda imbricación recursiva entre la actividad turística y el funcionamiento comunitario. En el community-based tourism no solo la comunidad construye turismo, sino que el turismo construye comunidad”.*

Sabremos:

Que, en el acercamiento que las tres comunidades han tenido respecto al ejercicio del turismo comunitario, colocan a este último como *no sustitutivo* de otras prácticas, al punto de enfocarlo siempre como algo *alternativo*, y más que una actividad económica como una forma de gestión que imbrica normativas sociales con el ámbito simbólico que acusa a funcionamientos organizativos, marcos de liderazgo y relaciones de poder, e incluso al manejo de recursos desprendido de una consolidada concepción de “lo territorial”.

Que, lo comunitario, tal como lo menciona Solís (2007:14), es la diferencia comparativa y competitiva (fortaleza) con la cual las comunidades encaran el riesgo del mercado, la intensidad, estacionalidad, irregularidad y recompensas del turismo aunque este puede constituir un contexto de mayor lentitud y complejidad frente al vertiginoso desarrollo del mercado mundial, donde de lejos se estiman sistemas igualitarios, equilibrados, justos y rotativos que aseguren participación y extensión de beneficios a la mayor cantidad de integrantes de las poblaciones receptoras.

Que, la actividad turística no solo se ve influenciada por las organizaciones comunitarias, los liderazgos, la intervención externa, los niveles de apropiación y participación y las formas en que se practican relaciones equitativas de mercado, sino que, al mismo tiempo, el turismo ejerce una influencia positiva y negativa sobre cada uno de estos ámbitos de las comunidades.

## BIBLIOGRAFÍA

Almeida, José (Coord.) (1995). *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo*. Quito: Editorial Abya Yala.

Altschuuler, Bárbara (2008). “Repensando el desarrollo. Aportes y limitaciones del desarrollo local y economía social a una estrategia de desarrollo” en *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, Martínez Luciano (Comp.). Quito – Ecuador: FLACSO-Sede Ecuador/Ministerio de Cultura del Ecuador.

Andrade, Káren (2004). “*El papel del ECORAE en la Región Amazónica Ecuatoriana. Un ejemplo de crisis de gobernabilidad democrática en el Ecuador.*”. Disertación de tesis para la obtención del título de Máster en Estudios Sociales con mención en Estudios Ambientales. Quito-Ecuador: FLACSO – Sede Ecuador.

Arce, Rodrigo (2009). *Territorialidad, zonificación y ordenamiento en la Amazonía*. s/l, s/e.

ASOJUPARNA, PetroEcuador, REGAL, Consejo Provincial de Napo (2004). *Plan de Desarrollo Participativo de la Parroquia Misahuallí*. s/l: s/e.

ASOJUPARNA, PetroEcuador, REGAL, Consejo Provincial de Napo (2004). *Plan de Desarrollo Participativo de la Parroquia Talag*. s/l: s/e.

Azevedo, Luiza (2008). *Ecoturismo de pueblos indígenas: ¿Propuestas sostenibles?* La Paz-Bolivia: Fondo Indígena.

Azócar, Leida (Comp.) (1995). *Ecoturismo en el Ecuador: Trayectoria y desafíos*. Quito Ecuador: UICN-INTERCOOPERATION, DDA.

Barkin David (2002). *El Desarrollo Autónomo: Un camino a la sostenibilidad*, s/l, Alimonda Ed., CLACSO.

Bebbington, Anthony (Ed.) – (2001). *Capital Social en los Andes*. Quito-Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Boada, Carlos (2005). *Evaluación ecológica rápida dentro de la Asociación Sinchi Pura*, Quito-Ecuador: ECOCIENCIA – FMAM - PPD.

Boullón, Roberto (2004). *Planificación del espacio Turístico*. México – Argentina - España: Editorial Trillas.

Bretón, Víctor (2002). *Cooperación al desarrollo, capital social y neo-indigenismo en los Andes ecuatorianos*. s/l: Revista Europea de Estudios Latinoamericanos.

Butler, Richard (1994). “Alternative Tourism: The Thing Edge of the Wedge” en *Tourism Alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*, Valene L. Smith, William R. Eadington. England: Wiley Ed.

Butler, Richard (1997). “The Concept of Carrying Capacity for Tourism Destinations: Dead or Merly Buried” en *Tourism Development: Environmental and Community Issues*, Cooper Chris & Wanhill Stephen. NY-USA: Wiley Ed.

Burgos, Lucia (1995). “*La estructura del mercado laboral en la Región Amazónica Ecuatoriana*”. Disertación de tesis para la obtención del título de Máster en Estudios Sociales con mención en Estudios Amazónicos. Quito-Ecuador: FLACSO – Sede Ecuador.

Bustamante, Teodoro (2008). “La cooperación internacional en temas ambientales: oportunidades, conflictos y mendicidad” en *Ajedrez Ambiental: Manejo de recursos naturales, comunidades, conflictos y cooperación*, Bustamante, Teodoro; Weiss Joseph (Eds.). Quito – Ecuador: FLACSO-Sede Ecuador – Ministerio de Cultura del Ecuador.

Calles, Juan (2008). *Caracterización Ecológica de la Provincia del Napo*, Quito-Ecuador: ECOCIENCIA.

Callizo, Javier (1991). *La aproximación a la geografía del Turismo*. Madrid-España: Ed. Síntesis.

Caracciolo, Mercedes (2003). *Economía Solidaria y Capital Social: Contribuciones al desarrollo local*, Buenos Aires, Barcelona, México: PAIDOS.



Caraggio, José Luís (2004). *Hacia un proyecto de economía social centrada en el trabajo: contribuciones de la antropología económica*. Conferencia del Programa PEKEA. Santiago de Chile: s/e.

Casas, Rosalba (2004). *El papel del capital social en el desarrollo regional y/o local*. México: Universidad Autónoma de México.

Castro, Ulises (2009). *“Estructuras regionales emergentes y desarrollo turístico sustentable: la región costa sur de Nayarit, México”*. Tesis Doctoral para obtener el Título de Doctor en Ciencias para el Desarrollo Sustentable. México: Universidad de Guadalajara.

Ceballos, Héctor (2001). *Integrating Biodiversity into the Tourism Sector: Best Practice Guidelines*, México DF – México: UNEP/UNDP/GEF/BPSP.

César Dachary, Alfredo, Stella Arnaiz (2006). “Estudio del turismo: ¿Un paradigma en formación?” *Revista Estudios y perspectivas del turismo*, Volumen 16, No. 2. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185117322006000200004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185117322006000200004&script=sci_arttext) (Visitada en Septiembre 2009).

Chase Smith, Richard (1996). “Los indígenas amazónicos en el camino hacia el desarrollo autónomo” en *Amazonía: Economía indígena y mercado: los desafíos del desarrollo autónomo*, Chase Smith, Richard, Natalia Wray: Págs.: 61-82. Quito-Ecuador: COICA-OXFAM.

Cisneros, Paul (2007). “Los conflictos territoriales y los límites de la cogestión ambiental” en *Yasuní en el siglo XXI*, Fontaine Guillaume (Coord.): Págs.: 129-179. Quito-Ecuador: FLACSO-Sede Ecuador.

CLIRSEN (2007). *Degradación de los recursos naturales y su impacto en el ambiente. Estudio de Caso: Cuenca Alta y Media del río Napo*. Quito-Ecuador.

Cóndor, Jorge (2005). *Sistema de indicadores de las nacionalidades y pueblos del Ecuador SIDENPE 2.0*. Santiago de Chile-Chile: CEPAL.

Convenio de Diversidad Biológica (CDB) (2004). *Directrices sobre Diversidad Biológica y Desarrollo del Turismo*. Montreal-Canadá: Secretaría del CDB.

Cordero, Allen (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: el caso del turismo*. Buenos Aires-Argentina: CLACSO.

Corporación de Conservación y Desarrollo (CCD) (1995). *Desarrollo de proyectos de ecoturismo*. Quito-Ecuador: CCD.

Dematteis, Giuseppe (2004). *Territorio y territorialidad en el desarrollo local*. Italia: Instituto Interateneo. Politécnico y Universidad de Turín.

Degregori, Carlos (Ed.) (1998). *Comunidades: Tierra, instituciones e identidad*. Lima-Perú: CEPES.

Durston, Jonh (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile – Chile: CEPAL – Series Políticas Sociales.

EcoCiencia – Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica y Sensores Remotos – SIG (2009). *Estadísticas territoriales de la Provincia, Cantones y Parroquias de Napo – Ecuador*. Quito-Ecuador.

ECORAE (s/a). *Reconstruir la Amazonía Ecuatoriana: Una perspectiva desde lo local y lo comunitario*, s/l, s/e.

Eguiguren, Ma. Alicia (2007) “Análisis del discurso ambiental del Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM)” ponencia presentada en el módulo de Historia del Pensamiento Ambiental. Quito – Ecuador: Programa de Estudios Socioambientales, FLACSO-Sede Ecuador.

Espinosa, Ma. Fernanda (1998). “La amazonía ecuatoriana: colonia interna”. *Revista Iconos No. 5*, Agosto, Págs.: 28-34. Quito-Ecuador: FLACSO- Sede Ecuador.

Espinosa, Ma. Fernanda (2000). *Derechos Indígenas y Políticas Territoriales en el Ecuador*. Quito-Ecuador: FLACSO- Sede Ecuador.

FAO (2008), *Situación de las mujeres rurales en Ecuador*. s/l: FAO.

Foti, Ma. Del Pilar (2004). *Capital social, Economía solidaria y Desarrollo territorial sostenible: El caso de las mujeres de la federación de cooperativas de trabajo, textiles del sudeste, (FECOSUD), Argentina*. Argentina: ICCA.

García, Gregorio, Sancho, Amparo (2006). “El papel de los indicadores en la planificación turística” ponencia presentada en el Congreso de Turismo y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. s/l: Turitec.

Gligo, Nicolo (2006). “Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina, un cuarto de siglo después”. *Revista Serie Medio Ambiente y Desarrollo N° 126*, Santiago de Chile-Chile: CEPAL-SIDA.

Gorman, Mathew (1996). *¿El Ecoturismo: una alternativa para el desarrollo sustentable del oriente ecuatoriano?* s/l, s/e.

Guerrero, Fernando (2005). *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: Diagnóstico socio-demográfico a partir del censo de 2001*. Santiago – Chile: CEPAL, BID.

Hernández, Macarena, Esteban Ruíz, Agustín Coca, Pedro Cantero, Alberto del Campo (2008). “Turismo Comunitario en Ecuador. Comprendiendo el community-based tourism desde la comunidad”, *Revista de turismo y patrimonio cultural Pasos*, Vol. 6 No. 3. [http://www.pasosonline.org/Publicados/6308/PS0308\\_2.pdf](http://www.pasosonline.org/Publicados/6308/PS0308_2.pdf) (Visitada en Septiembre 2009)

Holh, Norbert (2003). *Estudio de Mercado RICANCIE*. Tena – Napo: s/e.

INEC (2001). *Censo de Población y Vivienda* (Nacional, Provincia de Napo y Cantón Tena (Versión Digital). Quito-Ecuador.

INEC (2006). *Los pueblos indígenas del Ecuador*. Quito-Ecuador: INEC.

Inostroza, Gabriel (2008). *Aportes para un modelo de gestión sostenible del turismo comunitario en la región andina*. Revista Gestión Turística, s/l, s/e.

Kliksberg, Bernardo (Comp.) (2000). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires-Argentina: FCE-BID.

Leff, Enrique, Julia Carabias (1993). *Cultura y Manejo sustentable de los recursos naturales*. México D.F-México: UNAM-PNUMA.

López, Víctor (2002). “*Cultura y desarrollo: territorialidad, manejo de recursos e institucionalidad en los procesos de desarrollo local en el Alto Napo, RAE*”. Disertación de tesis para la obtención del título de Antropólogo, PUCE – Sede Quito.

López, Víctor (2008). *Espacio región y fronteras en el Ecuador contemporáneo*. Quito-Ecuador: FLACSO- Sede Ecuador, Ecociencia.

López, Víctor (2009). “Agua, energía y políticas públicas en la Amazonía ecuatoriana” en *Amazonía y Agua: Desarrollo Sostenible en el siglo XXI*, Hernando Bernal, Carlos Sierra, Mario Tarancón, Miren Onaindia Olalde: 471-482. Bilbao- España: UNESCO Etxea.

MacDonald, Theodore (1989). “Respuesta indígena a una frontera en expansión: conversión económica de la selva quichua en hacienda ganadera” en *Amazonía ecuatoriana, La otra cara del progreso*, Norman Whitten, Ernesto Salazar, Phillippe Descola, Anne-Christine Taylor, William Belzner, Dorothea Whitten, William Vickers, James Yost: 172-197. Quito-Ecuador: Editorial Abya-Yala.

Maldonado, Camari (2006). *Tena: ¿Una ciudad quichua?* Quito-Ecuador: Terra Incognita No. 41 – Mayo 2006, s/p.

Maldonado, Carlos (2005). *Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario*. Ginebra: Serie Red de Turismo Sostenible Comunitario para América Latina (REDTURS) - Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Maldonado, Carlos (2006). *Turismo y comunidades indígenas: Impactos, pautas para auto-evaluación y códigos de conducta*. Ginebra: Serie Red de Turismo Sostenible Comunitario para América Latina (REDTURS) - Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Manning, Edward (1996). "Turismo: ¿Donde están los límites?". *Revista Ambiente y Desarrollo* N° 4, Vol. XII, pp. 70-76, diciembre.

Martínez, Luciano (2002). *Economía política de las comunidades indígenas*. ILDIS, FLACSO, OXFAM. Quito-Ecuador: Editorial Abya-Yala.

Martínez, Paulina (2008). "Indicadores de Turismo Sostenible" ponencia presentada en el Taller de Capacitación: Alternativas Productivas Sustentables, 15-16 de Diciembre. Ciudad del Tena - Tena - Ecuador.

Maza, Héctor, Franco Muñoz Luzuriaga (2004). *Problemas y Oportunidades de los Recursos Naturales Renovables y de la Agroforestería de la Región Amazónica Ecuatoriana*. Loja: Universidad Nacional de Loja.

Méndez, Gregorio (2003). "La sociología del turismo como disciplina" en *Sociología del Turismo*, Rubio Ángeles (Coord.): Págs.: 44-102. Barcelona-España: Editorial Ariel Turismo.

Melara, Gladys (2009). "El turismo en la lógica de la sostenibilidad y el desarrollo local. Reflexiones sobre tres estudios de caso: Costa Rica, Salvador y Bolivia". *Revista Desarrollo Local Sostenible*, Vol. 2, No.5, Junio.

Ministerio de Ambiente (2001). *Plan de Manejo de la Reserva de Biosfera Sumaco*, Tena-Ecuador: Fundación Bio-Parques.

Ministerio de Turismo (2008). *PLANDETUR 2020*, Quito-Ecuador: MINTUR.

Moreno, José (2001). *Historia y filosofía de la economía solidaria*. Medellín: Fundación Universidad Luis Amigo.

Narváez, Iván (2008). "Huaorani: mundos paralelos, mundos superpuestos y submundos" en *La guerra del fuego: Políticas petroleras y crisis energética en América Latina*, Fontaine Guillaume y Puyana Alicia (Coords.). Quito-Ecuador: FLACSO-Ecuador-MCE.

Narváez, Iván (2004). “Metodologías de relacionamiento comunitario no ortodoxas: análisis político para abordarlas, Énfasis en el sector petrolero” en *Petróleo y Desarrollo sostenible en el Ecuador: Las Apuestas*, Fontaine Guillaume (Ed.). Quito-Ecuador: FLACSO-Ecuador-ILDIS-PETROBRAS.

Navarrete, Hugo, Lucia de la Torre, Priscilla Muriel M, Priscilla (2008). *Enciclopedia de las plantas útiles del Ecuador*. Quito-Ecuador: Herbario QCA & Herbario AAU, Quito & Aarhus.

Neto, Frederico (2003). *A new approach to sustainable tourism development: Moving beyond environmental protection*. s/l: Natural Resources Forum.

Ocampo, José A (2001). “Capital social y agenda del desarrollo” en *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL, Michigan State University. Santiago-Chile: CEPAL.

Orellana, Maite (2007). *La economía solidaria como forma de organización económica alternativa al sistema capitalista global*. Barcelona – España: Universidad de Barcelona.

OXFAM y FLACSO-Sede Ecuador (2007). *Los pueblos Indígenas del Ecuador: derechos y bienestar. Informe alternativo sobre el cumplimiento del Convenio 169 de la OIT*. Quito-Ecuador.

Piselli, Fortunata (2003). “Capital social: un concepto situacional y dinámico” en *Capital Social: Instrucciones de uso*, Arnaldo Bagnasco. Buenos Aires-Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Rainforest Alliance (2005). *Buenas Prácticas Para el Turismo Sostenible*. San José-Costa Rica: BID – Ford Foundation.

Riella, Alberto (Comp.) (2006). *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*. Uruguay-Montevideo: FACSU – Universidad de la República.

Rivera, Hugo (2005). *Análisis de mercado para determinar la oferta, demanda y competencia del mercado turístico de la ciudad de Tena, y su zona de influencia turística*. Sinchi-Pura-Tena-Napo: PPD.

Rojas, Justo, Óscar Frausto Martínez, Xosé Santos (2007). *Indicadores de desarrollo sostenible a nivel regional y local: Análisis de Galicia-España y Cozumel-México, Estudios Multidisciplinarios en Turismo*. s/l: Universidad de Quintana Roo y Universidad Santiago de Compostela.

Ruíz, Esteban, María Augusta Vintimilla (Coords.) - (2009). *Cultura, Comunidad y Turismo*. Quito-Ecuador: Ediciones Abya – Yala.

Ruíz, Lucy (2000) *Amazonía Ecuatoriana: Escenarios y Actores del 2000*. Quito-Ecuador: Ecociencia –UICN.

Sáenz, Malki (2005). “Visión Nacional de los ecosistemas terrestres continentales” en *Buscando Caminos para el desarrollo local*, Eduardo Eguez: 155-179. Quito – Ecuador: Corporación Mashí, Terranueva, Ecociencia.

Salazar, Noel (2006). *Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo*. Estados Unidos: Universidad de Pennsylvania.

Samaniego, Fernando, Meylin Alvarado, Humberto Candia, Rosmery Maldonado, Gladys Toapanta (2004). *La dinámica del producto- eco turístico y su inserción local en la provincia de Napo*. s/l: CEPEIGE.

Sánchez, Sandra, Tomás López-Guzmán (2009). “Turismo comunitario y generación de riqueza en países en vías de Desarrollo. Un estudio de caso en El Salvador”. *Revesco: Revista de estudios cooperativos*, núm. 99, pp. 85-103. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=36711903004> (Visitada Septiembre 2009)

Santana, Agustín (1997). *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona-España: Editorial Ariel.

Santana, Agustín (2003). “Mirando culturas: La Antropología del Turismo” en *Sociología del Turismo*, Rubio Ángeles (Coord.): Págs.: 104-125. Barcelona-España: Editorial Ariel Turismo.

Santana, Manuel (2007) *Turismo y desarrollo: progresos teóricos recientes y perspectivas para las regiones*, Córdoba-Andalucía-España: Instituto de Estudios Sociales Avanzados.

Schiwy, Freya (2002). “Ecoturismo, indígenas y globalización: Rearticulaciones de la naturaleza en este fin de siglo” en *La naturaleza en disputa: Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*, Nouzeilles Gabriela (Comp.): Págs.: 203-234. Buenos Aires – Barcelona – México: Editorial Paidós.

Solís, Doris, Esteban Ruíz (Coords.) (2007), *Turismo comunitario en Ecuador: Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito-Ecuador: Editorial Abya-Yala.

Smith, Valene (1994). *Tourism Alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*. England: Wiley Ed.

Tapia, Luis (2004). *Territorio, territorialidad y construcción regional amazónica*. Quito-Ecuador: Editorial Abya-Yala.

Tapuy, Berta (1995). “El Centro Capirona en Napo” en *Identidades Indias en el Ecuador Contemporáneo*, Almeida José (Ed.). Quito – Ecuador: Editorial Abya-Yala.

The Partnership for Global Sustainable Tourism Criteria (2007). *Working together for the universal adoption of sustainable tourism principles*. s/l, s/e.

Torres, Erika (2006). *Ecotourism: A Latin American Perspective*. s/l: Ecoturismo Latino.

Trigilia, Carlo, Fortunata Piselli, Alessandro Pizzorno (2003). “Capital social y desarrollo local” en *Capital Social: Instrucciones de uso*, Arnaldo Bagnasco, Carlo Trigilia, Fortunata Piselli, Alessandro Pizzorno. Buenos Aires-Argentina: Fondo de Cultura Económica.



Trujillo, Patricio (2001). *Salvajes, civilizados y civilizadores: La amazonía ecuatoriana. El Espacio de las ilusiones*. Quito – Ecuador: FIAAM – Abya Yala.

Uphoff, Norman (2001). “*El capital social y su capacidad de reducción de la pobreza*” en *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL, Michigan State University, Santiago-Chile.

Van Der Duim, Rene, Allen Cordero, Luisa van Duynen Montun, Nanda Ritsma (2002). *El desarrollo del turismo sostenible: Los casos de Manuel Antonio y Texel*. San José-Costa Rica: FLACSO-Sede Costa Rica.

Varga, Peter (2007). *Ecoturismo y sociedades Amazónicas: Estudio de antropología del turismo, el caso Siona (Ecuador)*. Quito - Ecuador: Editorial Abya-Yala.

Vaughan, David (2000). *Tourism and Biodiversity: A convergence of interests?* s/l: International Affairs.

Wesche, Rolf (2000) *Defending our rainforest: a guide to community based ecotourism in the Ecuadorian Amazon*. s/l: Acción Amazonia.

Wray, Natalia (1995). “Economía indígena e integración al mercado: El Caso de los quichua del alto Napo (Ecuador)” en *Amazonía: Economía indígena y mercado: los desafíos del desarrollo autónomo*, Chase Smith, Richard, Natalia Wray: Págs.: 61-82. Quito-Ecuador: COICA-OXFAM.

Zabala, Hernando (1998). *Gestión del factor comunidad en la economía solidaria*. Medellín – Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigo.

#### **Sitios Web:**

RICANCIE – [www.ricancie.nativeweb.org](http://www.ricancie.nativeweb.org) (Visitada 2008)

FEPTCE – [www.turismocomunitario.ec](http://www.turismocomunitario.ec) (Visitada 2008)

The International Ecotourism Society - [www.ecotourism.org](http://www.ecotourism.org) (Visitada 2009)

SUMACO Reserva de Biosfera – [www.sumaco.org](http://www.sumaco.org) (Visitada 2009)

Convention on Biological Diversity (CDB) – www.cdb.int (Visitada 2009)

CODENPE - www.codenpe.gov.ec (Visitada 2009)

OMT (Organización Mundial de Turismo) – (Vistada 2008)

**Reuniones, entrevistas, diálogos:**

RICANCIE - Asamblea General (Mayo - 2008)

- Entrevista actores clave

ED-AC 001 Roberto Tunay

CAPIRONA - Entrevistas actores Clave. (Julio y Diciembre 2008)

ED-AC 002 Germania Tapuy - [Tapuy (a)]

ED-AC 003 Tarquino Tapuy - [Tapuy (b)]

SINCHI PURA - Entrevistas actores Clave. (Abril y Mayo - 2009)

ED-AC 004 César Cerda - [Cerda (a)]

ED-AC 005 Lidia Cerda - [Cerda (b)]

ALUKUS - Entrevistas actores Clave. (Agosto 2009)

ED-AC 006 Nelson Shiguango

**Otras fuentes:**

SIISE (Versión 2008). Sistema de Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador.

Documento Electrónico – Cuarto Congreso Mundial de Parques Nacionales celebrado en Caracas – Venezuela, 1992.

S/a, (2009). *Horizonte de Vida del Centro de Turismo Comunitario Sinchi Pura (documento preliminar)*. Sinchi Pura: s/e.